

LA MUERTE DE HIRAM

“El Maestro Mason es el viajero que va mas
allá de donde sucumben los débiles,
desertan los inconstantes y se
devuelven los timoratos”.

Pedro Alciro Barboza de la Torre. Gr. 33º

Humberto Camejo Arias

Gr.33º

INTRODUCCION

PROLOGO

CAPITULO I. ORIGENES DEL GRADO DE MAESTRO

CAPITULO II. LEYENDA DEL GRADO DE MAESTRO

CAPITULO III. GLOSARIO DE TERMINOS.

CAPITULO IV. LA BUSQUEDA DEL MAESTRO HIRAM

CAPITULO V. ¿DONDE ESTA EL MAESTRO HIRAM?

CAPITULO VI. EL TEMPLO DE SALOMON

CAPITULO VII. TEMAS DE INTERES MASONICO

BIBLIOGRAFIA

DEDICATORIA

Es la vida y el amor que se conjugan más allá de la apariencia, en una sola realidad: La vida Eterna y Continuada.

**Víctor Higuera Castellanos.
Grado 33^a. Ex - Gran Maestro**

INTRODUCCION

¿Que soy para ti maestro?... ¡El alumno que me enseña! - Respondió el maestro convencido de que el aprendizaje es el arte de enseñar... Parece una paradoja cimentada en el principio de la igualdad, pero en realidad es una verdad consolidada en el diario aprendizaje de un buen maestro.

Pudiésemos decir, sin temor a equivocarnos, que ser maestro es una vocación de servicio cuyo aprendizaje nos permite enseñar... pero vamos a entendernos. Nuestro padre es un maestro mientras aprende a ser padre y se educa para educar. Nuestro maestro de escuela o nuestro profesor de secundaria son eternos maestros del aprendizaje... ya lo ven, en cada caso hay un aprendizaje para enseñar.

En cada uno de nosotros hay un maestro potencial cuando aprendemos con razonamiento sobre la necesidad de enseñar lo que aprendimos. En cada uno de nosotros existe un maestro que da enseñanza diaria en nuestro interior; que nos dice lo bueno y lo malo de nuestras acciones para poder corregir y perfeccionar, a la cual le damos el nombre de conciencia.

Ahora bien no debemos hacer de estas reflexiones una paradoja de vida, sino una disertación diaria de conciencia que nos muestre con frecuencia el maestro que vive dentro de nosotros y que nos permite el régimen de conducta y la aprobación interior de lo que hacemos. Somos potencialmente maestros de nuestro aprendizaje.

El maestro es una figura de la enseñanza inmortalizada en la mente del aprendiz, el que nos enseña aprendiendo que la igualdad es la meta de la perfección en el ser humano cuando podamos aprender que la humildad es en realidad la satisfacción del buen maestro.

Maestro, ¿cree usted que yo soy su maestro?... usted es mi maestro porque es el receptor de mi enseñanza y en usted aprendo como debo enseñarle para que sea usted maestro... bueno no entiendo muy bien, pero usted es mi maestro para que yo sea un buen maestro... ¡Gracias maestro!

En nuestra Augusta Orden, donde los principios de fraternidad mutua son la evidencia más clara de lo perseguido, cuando procuramos la perfección del espíritu para proyectar la verdad del hombre; el Maestro es guía y ductor, hombre orientado para hacer relevante la enseñanza de nuestros principios y hacerlos meritorios ante el novicio, ante quien se inicia, buscando la permanencia en la inmortalidad del tiempo con la continuidad de la enseñanza.

El maestro, es una persona meritoria que se hace relevante en la humildad, probado en la construcción de valores, hacedor de virtudes en el arte de enseñar. De allí que nuestros padres sean los primeros maestros que tenemos, conjugando su obra con la destreza de la enseñanza habilitada en la existencia de quienes nos educan para incorporarnos en la sociedad que a diario construimos, donde sus perfectas hiladas moldeen una mejor manera de vivir.

Maestro es quien educa, construye, moldea, innova, perfecciona, afina, pule, corrige, suaviza, edifica, erige, funda, retoca... y al final empieza

Ser Maestro es ser Superhombre, intelectual y espiritualmente. Ser Maestro es poseer la cualidad de conquistar por propio esfuerzo la suprema autoridad, que barrió la Ignorancia; el Egoísmo y el Miedo, los cuales mantienen al hombre en un estado de inferioridad y esclavitud. Dr. Jorge Adoum

PROLOGO

Es una verdadera satisfacción, haber recibido del I.: y P.: Hermano Humberto Camejo Arias, su más reciente obra titulada, "La Muerte de Hiram"; libro este que complementa la serie de los tres grados simbólicos ya publicados, y que resulta ser muy importante, ya que servirá de guía e ilustración para los Maestros Masones.

No son muchos los libros masónicos que podemos conseguir en el País, y menos aun de autores venezolanos, que ayuden a comprender más y mejor los fines y propósitos de la Masonería. Por medio de la "Leyenda de Hiram"; el autor con su experiencia y sabiduría, ha sabido, con lujo de detalles traernos explicaciones, y mencionar la fuente de autores consultados, para poder fácilmente proseguir nuestras investigaciones.

La misión del escritor es tratar de ayudar a quienes lean su obra, probar de transmitir claramente los conceptos más importantes encontrados y descubiertos por él y este es precisamente el logro del I.: y P.: H.: Humberto Camejo A. quien nos entrega años de laboriosa búsqueda, para facilitarnos el cumplimiento de nuestras obligaciones y juramentos como Maestros Masones.

Los Maestros Masones debemos estar plenamente convencidos, para poder pasar de la Escuadra al Compas, de lo trascendental de la verdadera comprensión y aplicación del renacer a un nuevo sistema de vida. Quienes hemos tenido el honor y el privilegio de conocer la ceremonia de Exaltación sabemos lo significativo que ha sido ese nuevo estado de consciencia obtenido.

¿Habremos comprendido lo necesario que es para el hombre y aun más para el Maestro Mason, el poder obtener y poseer los conocimientos adecuados, para ser verdaderos Iniciados? ¿Hemos trabajado suficiente en lo interno, para lograr la metamorfosis de nuestro carácter y sentimientos? ¿Logramos juntar armónicamente todas las herramientas para hacer nuestra labor espiritual? Bien, si estamos dispuestos para ello nos toca desprendernos de las debilidades del ego y del egotismo, del orgullo y la vanidad, de la ambición y del egoísmo, y otras flaquezas producto de la ignorancia, de

innobles sentimientos e incontrolados instintos, y es nuestra obligación cultivar las virtudes necesarias para enseñar por medio del ejemplo, y luchar para unir lo disperso.

Sabemos que las preocupaciones profanas, la política y las religiones desunen y separan a los hombres, de manera que vencer estos fanatismos es la verdadera tarea; ya no trabajaremos para nuestra vanidad y orgullo, sino para Gloria del Gran Arquitecto del Universo. Comprender la “Leyenda de Hiram” es desde el mismo instante, ocuparse del tesoro escondido en cada uno de los seres humanos. Si ya se nos ha revelado ese misterio, sólo nos corresponde trabajar con celo, fervor y constancia, para poder demostrar que nuestra incorporación a la Masonería es sincera y auténtica.

Revisemos verazmente cuanto hemos aprendido y descubierto por cuenta propia, y veremos que la mayor parte ha sido “Cosechada”. Seres altruistas y dignos, son de quienes, “los que alcanzamos a pasar por la Leyenda de Hiram”, recibimos las Luces necesarias, para percibir la Inmortalidad del alma. De ello indiscutiblemente el I.: y P.: H.: Humberto Camejo A. ha llegado, no sólo a su aplicación interna en su vida misma, sino que nos permite con su obra, proseguir en nuestra propia construcción fraternal y armónica, para poder acoplarnos a la legión creada para elevar el Templo Universal, erigido a la Gloria del Gran Arquitecto del Universo.

Por lo anteriormente expuesto, no dudo en recomendar al lector este libro, que lo ayudará en su búsqueda y logros. Conseguirá paz interna, y la alegría de vivir una vida más justa y equitativa.

Jean-Jacques Brun Ch.

Ciudad Guayana, 17 de mayo de 2011.

CAPITULO I

ORIGENES Y DOCTRINA

El origen de la palabra Maestro proviene del latín MAGISTER y se trata de la persona que está en capacidad de enseñar una ciencia, un oficio o un arte, también a quien se le puede considerar experto en una determinada rama del saber. Es Maestro también, el miembro de la Francmasonería que ha recibido el Tercer Grado, última etapa del Simbolismo, y con él las enseñanzas necesarias para conocer la autentica misión filosófica y progresiva de la Orden.

Su nombre se remonta como tal, a la Edad Media en las asociaciones de constructores libres; Maestros eran quienes dirigían los obreros en la construcción del Templo de Salomón; entre los obreros dionisianos - los Ish Sabal - a quien dirigía cada grupo. En el año 715 de nuestra era, se llamaban Maestros a quienes pertenecían a la tercera clase de los colegios de constructores fundados por Numa Pompilio. En aquellos tiempos "los directores de los colegios, así como los encargados de la ejecución de las grandes obras, elegían por sufragio los Magistri (Maestros) y sus funciones duraban cinco años".

En la obra, los orígenes del Grado de Maestro en la Francmasonería, escrito por Eugéne Felicien Albert, conde Goblet D'Alviella, (1846-1925), Soberano Gran Comendador del Supremo Consejo Grado 33º de Bélgica, este autor acepta que "la leyenda de Hiram, tal como se representa en nuestras Cámaras del Centro, parece haber sido ignorada por la francmasonería operativa". D'Alviella cita que el manuscrito "Regius" (1390), uno de los documentos más importantes, que tiene que ver con la masonería operativa, no habla ni de Hiram, ni del Templo de Salomón.

El manuscrito "Dowland" solo alude al rey de Tiro y el "Cooke" lo distingue como hijo del Rey de Tiro. D'Alviella manifiesta que, durante el siglo XVII, Hiram era considerado solo en segundo plano: "Si Hiram Abif hubiese figurado, en ese período en las ceremonias o las tradiciones del oficio, las Constituciones manuscritas de la época no guardarían como lo hacen un silencio uniforme e ininterrumpido sobre la existencia real o legendaria de un personaje tan preeminente en la historia y la leyenda posteriores de la Orden".

Sin embargo R. W. Mackey en el Simbolismo Francmasónico considera que “no hay prueba histórica de que la Francmasonería existiera sin esta leyenda desde la época del Templo de Salomón en adelante. Ella está íntimamente ligada al sistema general, formando su parte esencial, y dándole su más infinito carácter, que es evidente que la institución no podría existir sin la leyenda. Quienes abogan por el carácter histórico de la leyenda creen que esto es por lo menos una probabilidad de la verdad”.

En honor a la verdad no ha sido fácil para los historiadores determinar con exactitud la fecha exacta del nacimiento de este grado. Algunos autores han llegado a manifestar incluso, que la tendencia de considerar válida la existencia de este grado en la construcción del Templo de Salomón debe ser excluida del análisis histórico del mismo.

Es posible que los manuscritos antiguos antes señalados y otros donde hacen referencia al grado se estén refiriendo a títulos de rango y que el testimonio más cercano a la verdad en relación con este importante asunto lo encontremos en los Reglamentos Generales que se atribuyen a Payne en el año 1720

Posterior a la fundación de la Gran Logia de Londres, en el año 1717, son organizados dos grados el Grado de Aprendiz, además del ya existente de Compañero y posteriormente en el año 1725 nace el Tercer Grado el cual se propaga en las logias

CAPITULO II

LEYENDA DEL GRADO DE MAESTRO

Una Leyenda según el criterio tradicional es una narración oral o escrita, con una variedad de elementos que en ocasiones se intenta hacer pasar por verdadera o basada en hechos ciertos. Por lo general las leyendas suelen transmitirse de generación en generación, muchas veces con modificaciones producto del pensamiento humano.

La Leyenda del Grado de Maestro tiene sus orígenes en los relatos bíblicos contenidos en 1 Reyes a partir del versículo 13 al 51 y II Crónicas, 2:13 y 14, además de lo contenido el Tercer Landmark que expresa: “La leyenda del tercer grado es un Landmark importante, cuya integridad ha sido bien preservada. No existe Rito de la Masonería, practicado en cualquier país o idioma, en el que los elementos esenciales de esta leyenda no se enseñen. Las lecturas pueden variar y, en efecto, su cambio se verifica constantemente. Pero la leyenda, substancialmente, ha permanecido siempre la misma. Siendo necesario que así sea, pues la leyenda del Arquitecto del Templo constituye el punto esencial e identidad de la Masonería. Cualquier Rito del que fuese excluido o alterado materialmente, cesaría desde ese momento, por la exclusión o alteración, de ser un rito masónico.

De lo antes señalado podemos inferir que la leyenda de este grado está íntimamente relacionada con la del Maestro Hiram Abiff y la construcción del Templo de Salomón, de manera que de allí debemos partir para conocer su verdadera historia y determinar en qué momento nace el grado de Maestro Mason. Conviene recordar que en los inicios del Siglo XVIII en la Masonería Especulativa, solo existía un grado, el de Compañero. Después del año 1717 una vez fundada la Gran Logia de Londres, nace el Grado de Aprendiz, además del ya existente de Compañero y posteriormente en el año 1725 nace el Tercer Grado el cual se propaga en las logias.

A partir del año 1738 la Gran Logia de Londres reconoce y acepta estos tres grados, pudiéndose observar que en años anteriores a este, no aparece la leyenda del Maestro Hiram ligada a la del grado, es decir que presumiblemente no formó parte de la masonería operativa.

Algunos autores consideran que en el pasado fueron muchos los documentos extraviados donde seguramente estaban reunidas las antiguas prácticas y tradiciones de la masonería operativa, de allí la dificultad para determinar si en efecto la leyenda del Maestro Hiram, data de esa época o si por el contrario nace con la Masonería Especulativa.

Según Luis Umbert Santos, en su obra Cincuenta lecciones de cultura masónica, “el grado de Maestro fue compuesto en 1649 por Elías Ashmole, alquimista rosicruciano, para representar la muerte de Carlos I y excitar, por esta representación las ideas de venganza de los partidarios de los Stuardos protectores elegidos por los rosicrucianos”. ...Continúa este autor, miembro de honor de la Gran Logia de España explicando que “renovando la leyenda del TARGUN judío, que había servido de pauta a Ashmole para su trabajo, Anderson y Désaguliers compusieron el grado Francmasónico de Maestro sustituyendo a Carlos I con el Arquitecto bíblico Hiram”:

Se atribuye al pastor James Anderson y Jean Théophile Désaguliers la autoría de trabajos relacionados con la búsqueda de documentos para la preparación de la leyenda del Maestro Hiram mediante el estudio de manuscritos provenientes de la masonería operativa con fines didácticos.

Una mayoría de autores coinciden en señalar que es a partir del año 1738, cuando la leyenda se difunde en la nueva masonería especulativa, estableciendo que Salomón solicita a Hiram, Rey de Tiro, apoyo para la construcción del Templo que ofrece a Dios por mandato de su padre David. El Rey de Tiro, ofrece entonces toda su ayuda y envía, a Hiram Abiff, a quien la Biblia lo describe como un hombre hábil e inteligente. 1 Crónicas 2:13...”hijo de una mujer de las hijas de Dan, mas su padre fue de Tiro; el cual sabe trabajar en oro, plata, bronce y hierro, en piedra y en madera; en purpura y en azul, en lino y en carmesí; así mismo sabe esculpir toda clase de figuras; y sacar toda forma de diseño que se le pida, con tus hombres peritos, y con los de mi señor David tu padre”. 1 Crónicas 2:14

Antes de asumir la dirección de los trabajos Salomón, le dice: “Hiram, yo os escojo para Jefe y Arquitecto Mayor del Templo, así como de los obreros, os trasmito mi potestad sobre ellos, sin que haya necesidad de otra opinión que la vuestra; así que os miro como a un amigo a quien confiero el mayor de mis secretos”.

Reúne entonces a los obreros y los clasifica en tres clases o grupos, de manera que tuviesen tareas específicas según sus méritos y capacidades. Para su respectiva identificación recibieron signos, palabras y toques diferentes y sus lugares de reunión dentro del Templo eran separados, así, los Aprendices se reunían y recibían su salario en la Columna “B”, al Norte; los Compañeros en la Columna “J” al Sur, y los Maestros en el Santuario del Templo (Cámara del Medio).

En cierta ocasión, una vez recibidos los salarios y habiéndose retirado todo el personal al merecido descanso, tres obreros, clasificados como Compañeros, observando que la construcción del Templo llegaba a su fin, y manifestando desacuerdo y descontento con su salario, intentan obligar al Maestro Hiram, para que les dijese la palabra de pase y el signo de identificación de los Maestros. Estas tres personas, a quienes algunos autores identifican con los nombres de Jubelás, Jubelós y Jubelúm, sabiendo que el Maestro regresa al Templo para hacer sus oraciones e inspeccionar la obra, se colocaron en cada una de las puertas para emboscarlo. El primero lo sorprende cuando intenta salir por la puerta del Sur, le pide de manera insolente la palabra de Maestro y ante la negativa, lleno de ira, le golpea con una Escuadra en el cuello. Mal herido, va a la puerta de Occidente y allí es esperado de la misma manera, por otro de los conjurados y ante la categórica negativa le golpea fuertemente con una Regla en el hombro izquierdo y el tercero, cuando el Maestro intenta huir por la puerta de Oriente y al no obtener otra respuesta que el silencio absoluto le “agarra furioso por los cabellos ensangrentados, le arrastra sin piedad por las gradas del Templo, le propina la herida mortal sobre la frente con un martillo”.

Los traidores una vez consumado el delito y al observar que ninguno de ellos había logrado su objetivo, es decir, obtener la Palabra de Maestro y el Signo de Identificación, desesperados ante el fracaso, resuelven retirar el cadáver, desaparecer las pruebas de su delito y temerosos del castigo que les esperaba, lo cubren inicialmente con escombros para esperar que transcurriera el día y luego en la noche llevarlo a un sitio donde no fuese encontrado. Al amanecer del nuevo día, salen con el cadáver a buscar un lugar donde darle sepultura.

Cubren con unas ramas de Acacia el sitio, para de esa manera poder encontrarlo cuando el resto del grupo, viniese a buscar los restos del Maestro.

En tempranas horas de la mañana, Salomón, como habitualmente lo hacía, va al Templo a observar el avance de la obra y se sorprende al no encontrar al Maestro Hiram Abiff, ni obtener respuesta alguna sobre su paradero. Sus sospechas lo llevan a pensar que había sido objeto de algún atentado, hecho este que confirma cuando encuentra rastros de sangre en la puerta de Oriente, que al seguirlos lo llevan hasta los escombros donde inicialmente había sido colocado el cadáver, la noche del crimen. Decide reunir a los Maestros y mediante un riguroso escrutinio, selecciona nueve de ellos para que inicien la búsqueda.

Dos días después del inicio de las pesquisas orientadas en diferentes direcciones; tres marcharon por la ruta del Mediodía; tres se encaminaron por el Occidente y otros tres por el Oriente, con el acuerdo de reunirse el noveno día de su salida. Un grupo se detiene al pie del Monte Líbano y cuando uno de los Maestros intenta reposar, observa que la tierra donde se ha tendido, había sido removida recientemente, un putrefacto olor emanaba de su interior y una rama de acacia que intenta utilizar para sostenerse se queda en la mano; decide buscar a sus Hermanos para reunirse todos los nueve e inician entonces la búsqueda; remueven la tierra y logran encontrar el cadáver de su Venerado Maestro Hiram, llegando a la triste conclusión de que había sido asesinado.

Cubren de nuevo el cadáver y colocan una rama de acacia para marcar y reconocer el lugar; se dirigen hacia Jerusalén para informar a Salomón sobre este hecho, quien ordena el traslado inmediato del cadáver a Jerusalén y la posibilidad de encontrar sobre él, la palabra de Maestro, sin embargo, no habiendo sido esto posible, acordaron que el primer Signo que hiciesen y la primera Palabra que emitiesen al ver el cuerpo del Maestro Hiram, serian las que sustituyesen la Palabra y el Signo perdido.

De nuevo en el trágico lugar, abren la improvisada fosa y al observar horrorizados el cadáver, permanecen en completo estado de postración y dolor.

El de mayor edad penetra en la fosa, agarra al Maestro Hiram y lo saca agarrándolo por la “Muñeca Derecha”, apoyando el “Pecho” contra el suyo, así como la “Rodilla y el pie” del mismo lado y con la “Mano izquierda sujetándolo, por los hombros”, levanta el cuerpo produciéndose un leve ruido que originó la expresión del Maestro MAC-BENAC – MOABON, cuyo significado ES LA CARNE SE DESPRENDE DE LOS HUESOS o LA CARNE ABANDONA LOS HUESOS.

Con relación a estas palabras, Luis Umbert Santos, autor de Cincuenta lecciones de Cultura Masónica explica lo siguiente: “Ahora he aquí que están unidos los dos sexos: se ha encontrado el nombre de Dios que se buscaba. Este nombre es MAHABONE, el hijo del incesto de Loth, con su hija, es decir, el hombre, hijo de la unión del Sol, con su hija la Tierra; y es también MAC BENAC, el hijo de la putrefacción, el hombre-mujer, en el acto mismo de la generación, porque todo lo que nace y tiene vida viene de la muerte y de la podredumbre”.

Durante la Exaltación al Sublime Grado de Maestro Masón, el recipiendario personifica al Maestro Hiram Abiff. Encontrándose en el interior de un féretro, cubierto por un tapiz negro, una rama de Acacia, un Compás y una Escuadra o un Triangulo, espera en silencio el desarrollo de la ceremonia masónica. El Respetable Maestro y los Venerables Hermanos que le acompañan, reconstruyen el descubrimiento del cadáver de Hiram por los nueve maestros. El Primer Experto levanta la rama de Acacia, representando el momento cuando un Maestro, intenta sostenerse de la planta y esta cede sin resistencia alguna, luego procede a levantar el paño negro, - la tierra que cubría el cadáver - y al observar este horrendo cuadro, todos exclaman en señal de horror “Oh Señor Dios mío”, han reconocido al Maestro Hiram Abiff.

Los Venerables Hermanos Vigilantes, intentan levantar el cadáver y ante la dificultad de lograrlo exclaman “La carne se desprende de los huesos” y cesan en su propósito. Corresponde entonces al Respetable Maestro realizar el esfuerzo y para ello lo toma por la muñeca de la mano derecha y mediante el uso de la Gropa, lo alza ayudado por los Vigilantes y al conseguirlo, todos los Maestros presentes expresan: RESURGE. (“Ha recibido la Vida en el seno de la Muerte”).

Es entonces cuando el Recipiendario recibe la Palabra Sagrada del Grado y el Respetable Maestro le manifiesta entre otras cosas, que todo cuanto ha vivido en esta ocasión es “una alegoría de los fenómenos de la naturaleza; vida y muerte, destrucción y reproducción, luz y tinieblas....allí veréis retratada la imagen de excesos a donde nos arrastra la lisonjera seducción del vicio, y el estado inquieto del criminal a quien no le es posible sustraerse de sus propios remordimientos”. Gran Logia de la Republica de Venezuela.

Al analizar este importante drama, observamos como el Maestro Hiram Abiff antepone sus sagrados deberes y decide morir en manos de tres miserables, que encarnan la ignorancia, el fanatismo y la ambición, vicios que están presentes en una sociedad cada vez mas penetrada por sus extravíos. Una vez que el Recipiendario emerge de la tenebrosa tumba del pasado, ya como un hombre nuevo, a partir de ese momento, Hiram permanece entre cada uno de nosotros, de allí que los Maestros Masones admiten la responsabilidad de continuar la importante obra de quien, simbólicamente, ha logrado resurgir en cada uno de ellos y al mismo tiempo les ha cedido las actitudes y aptitudes de un hombre distinto.

“Hiram es el constructor apasionado y reflexivo, que disfruta con su trabajo y que, sin pretenderlo, se inmortaliza en su obra, - el Templo de Salomón, - que él levanta en siete años, con arte y perfección para que la comunidad sea más sabia y libre. Es la demostración y enseñanza masónica que la vida individual va más allá de la muerte cuando el hombre es capaz de dejar aquí en la tierra una obra ética y social que promueva y exalte, sin deformaciones, la justicia y la fraternidad. Dirigir a 153.600 obreros con sabiduría, y con la equidad que lo hizo, en que el espíritu se encontraba con la naturaleza y el hombre con el todo, no podía menos que convertir a Hiram en símbolo moral y en la idea indestructible de la fraternidad y del progreso.

Hiram, en la concepción masónica de Lessing, es el ser y el conocimiento que avanza y busca respuestas, el que ama lo infinito, sin olvidar lo perecedero. Bien puede la carne desprenderse de los huesos -- como dice Goblet D'Alviella --, sin que la savia se agote en la rama de acacia”. Edgar Perramon. Inspector General de la Orden.

Hiram, es Adonis muerto por un jabalí, Moisés enterrado acaso vivo en las cavernas del monte Nebo, Osiris, asesinado por Tifón, Orfeo, despedazado por las Bacantes, Jesús asesinado por tres traidores, Santiago de Molay, condenado por un papa, denunciado por un falso hermano y quemado por orden de un rey.

El Maestro Samael Aun Weor en su libro Tarot y Kábala escrito en 1976, expresa lo siguiente: “El Demonio del Deseo, el Demonio de la Mente y el Demonio de la Mala Voluntad son las Tres Furias de las cuales nos habla la Mitología Clásica; son los tres asesinos de Hiram-Abiff; los Tres Traidores que crucificaron al Cristo: Judas, Pilatos y Caifás, los Tres Traidores que encuentra el Dante en el Noveno Círculo: Judas, Bruto y Casio.

En la Kábala tendremos constantemente que ver con las letras hebraicas. Estas letras iniciales se refieren a la PALABRA DEL MAESTRO MASÓN, que por juramento no se puede revelar. Se puede hablar sobre las tres letras iniciales por separado.

En primer lugar se refiere a la palabra que corresponde a Muerte y Resurrección; "Hiram Abiff" quiere decir que el Espíritu se separa de la Materia. Significa que la carne se separa de los huesos. Por eso se dice que hay que Morir para poder Resucitar, sino se Muere, no se Nace”.

Extraordinaria leyenda que como lo manifiesta el Dr. Jorge Adoum, en El Maestro Mason y sus Misterios es “una verdad disfrazada, porque la verdad desnuda hiere a los ojos débiles y estos tratan de destruirla, como ha sucedido con todas las verdades religiosas que fueron develadas al público. La verdad desnuda envenenó a Sócrates, crucifico al Nazareno, quemó a Savonarola y envenenó a Gandhi”.

Interesante destacar que la alegría que existía en aquellos tiempos por la construcción del Templo, a punto de concluir, se ve interrumpida tras la muerte violenta del Maestro Hiram en manos de tres trabajadores, a quienes pasiones degradantes los llevaron a tan vil acción. Tres Compañeros, Jubelas, Jubelos y Jubelón, para quienes el Rey Salomón, sumido en la inmensa pena por tan despreciable hecho, dictó tres sentencias de estricto cumplimiento y de manera inflexible. Sentencias que dieron origen, según algunos autores, a los Signos de Reconocimiento de los tres grados del Simbolismo.

A Jubelas, manifestación de la “Ignorancia” le debería ser cortado el cuello; a Jubelos representando al “Fanatismo” se le arrancarían el corazón y a Jubelon, personificando la “Ambición” sería también ajusticiado cortando en dos partes su cuerpo.

Esta leyenda es una importante reflexión que nos lleva a pensar en la necesidad de despojarnos y dar muerte a las pasiones y a los malos hábitos de manera que podamos RESURGIR y descubrir en nuestro Templo Interno, al Maestro Hiram, que es precisamente él lugar donde se encuentra, en la vida real, recibiendo la muerte simbólica con nuestras acciones y comportamientos.

“¿Por qué es tan importante el simbolismo de la Muerte en el ámbito Iniciático? Porque solo la Muerte conduce al Hombre a su Principio de Verdad, al hacerlo pasar mas allá de las limitaciones que caracterizan a todo Ser particular y al estado de ser al cual pertenece. Todos los Misterios Antiguos han afirmado que la Iniciación es una Muerte y que toda Muerte es una Iniciación; es decir, es una Muerte con COMPENSACION, que consiste en un RENACIMIENTO en otro estado de consciencia diferente sin ninguna relación ni medida con el estado precedente, y que detrás de la muerte aparente de la forma, persiste la Vida Eterna e Inmortal del Espíritu, el Ser Real y Verdadero”. ALBANASHAR AL-WALY. (Fermín Vale Amesti)

La historia narrada en este sublime grado es conocida de manera universal por la Francmasonería, en todos sus Ritos, no solo en el simbolismo del Tercer Grado, sino también en otros grados de la escala masónica.

CAPITULO III

GLOSARIO DE TERMINOS

1.- Conceptos generales.

Como en trabajos anteriores dedicaremos en esta ocasión un Capitulo para señalar algunos vocablos utilizados con frecuencia en los trabajos masónicos, así como en textos y rituales de uso frecuente por miembros de la Francmasonería Universal. En esta oportunidad se trata del grado de Maestro Mason, el tercero y ultimo de la Masonería Simbólica, cuyo origen de la palabra proviene del latín “magíster”, es decir un hombre privilegiado que ha logrado sobrepasar la condición humana, compuesto según algunos autores en el año 1649 por Elías Ashmole e introducido en la Masonería, en la ocasión en que se realizó la fusión del Rosicrucismo con la fraternidad de los Libres Masones según lo expresa Luis Umbert Santos.

Cada vocablo o término será analizado en el verdadero sentido de lo que la Orden quiere significar, siempre motivando a la investigación con la inclusión de autores diversos.

Utilizaremos muchas de las expresiones que aparecen en nuestro trabajo MASONERIA PRACTICA, publicado por la Editorial Moral y Luces, por considerar que son de uso constante en todos los grados del Simbolismo Masónico.

2.- Terminología aplicada en el grado de MAESTRO MASON

ACACIA.

En la Antigüedad esta planta era considerada como un símbolo solar, dado que sus hojas se abren al amanecer cuando el Sol ilumina el firmamento con el esplendor de sus rayos, cerrándose en el momento de su ocaso. En el Antiguo Testamento, la encontramos con Moisés en la construcción de dispositivos sagrados como el Tabernáculo, Altares, Mesas, Arca de la Alianza, dada su dureza y durabilidad. Los egipcios según la leyenda de Osiris la distinguían como una planta sagrada.

. Para la Masonería la acacia constituye un importante símbolo en la realización de sus trabajos, llegando a considerarla como una auténtica manifestación de seguridad, de sinceridad, de inocencia o pureza; es alegoría de la auténtica Iniciación. Su permanente verdor, así como la dureza incorruptible de su madera nos manifiesta la idea de una vida interminable que resurge de la muerte.

En la leyenda de Hiram Abif, encontramos que quienes le dan muerte lo trasladan hasta un lugar en el monte Moria donde es enterrado en un foso recientemente cavado, marcando el lugar con un ramo de acacia. Cuando, los exploradores enviados por el rey Salomón llegaron al punto de encuentro, un Maestro muy fatigado intentó sostenerse a un ramo de Acacia, el cual por supuesto cedió de inmediato, dejando al descubierto el cadáver del Maestro, transformándose en el mayor símbolo del Grado de Maestro Mason. .

Albert Gallatin Mackey, Bernard E. Jones o Jules Boucher, destacan que la Acacia simboliza la Inocencia y la iniciación; el griego akakia es utilizado para definir cualidad moral, inocencia o pureza de vida. Del masón que ya "conoce la Acacia" se espera una conducta pura y sin mácula.

Oswald Wirth, manifiesta que "conocer la Acacia" es poseer las nociones iniciáticas que nos inspiran al descubrimiento del secreto de la Maestría.

Aldo Lavagnini, comenta que "sólo los Maestros conocen la Acacia, reconociendo la realidad de la vida en la apariencia de la muerte, y por consiguiente sólo los Maestros poseen la capacidad de vivificar otra vez el cadáver y volverlo a la plena vida".

Para René Guénon, las espinas de la Acacia equivalen a los "rayos luminosos"; de ahí el carácter eminentemente solar que conserva esta planta. Símbolo masónico de la inmortalidad del alma, por cuanto su verdor permanece en las arenas desérticas sin que se vea afectada. Luis Umbert Santos.

Aplicando el simbolismo a las cualidades de la Acacia, descubrimos que la corteza de este árbol rechaza a todo insecto perjudicial. De la misma manera nuestra institución rechaza a los elementos malos o corrompidos, recibiendo solamente en su seno, a los de limpios antecedentes que han conseguido eliminar sus errores apartándose de los vicios y de las pasiones. (Los 23 Temas del Maestro Mason, Adolfo Terrones y Alfonso León G.)

En el Simbolismo Masónico, obra de R.W. Mackey encontramos una interesante apreciación del autor cuando manifiesta que “en el sistema mítico de la Francmasonería, la acacia es en grado superlativo el símbolo de la INMORTALIDAD DEL ALMA, importante doctrina, cuya enseñanza constituye el objeto fundamental de la institución”. Por su parte Ragon señala que “los antiguos sustituyeron todas las plantas por la Acacia, porque creían que era incorruptible e inatacable por los insectos y otros animales, simbolizando con ello la naturaleza incorruptible del alma”.

APRENDIZ

En términos generales, Aprendiz es quien dedica su tiempo en la búsqueda de una apropiada preparación, para un OFICIO o una PROFESION. En la Masonería, el Aprendiz es quien mediante el proceso Iniciático ingresa a la Orden y obtiene el primer grado en la escala del Simbolismo.

Representa al hombre en su niñez y en los primeros siglos de la civilización. Sus ojos, débiles aún, no pueden mirar directamente el esplendor del Sol, por lo que su lugar en el Templo, es en la Columna del Norte.

Este grado se aplica al estudio de las leyes y misterios de la Masonería. Trabaja simbólicamente en el desbaste de la Piedra Bruta, desde mediodía hasta la media noche, tal como lo tenía determinado Zoroastro en su academia, para los diálogos misteriosos con sus alumnos y representa el nacimiento de la planta o del niño cuando llega al mundo.

“El trabajo primordial del Aprendiz consiste en la talla de esa piedra para que pueda ser de alguna utilidad Real en el conjunto de esfuerzos, en la Gran Obra. El trabajo Masónico se realiza en todo momento, tanto en Logia como en la vida profana. El verdadero Masón se da a conocer a través de sus actos, siempre virtuosos; es esta la clave de la diferencia entre un Masón y un profano. El Masón verdadero es uno dentro y fuera de la Logia, pues el trabajo Masónico no cesa jamás”.

ARA

En el centro del Templo, sin tomar en cuenta el Oriente, está ubicado el Ara o Altar, que consiste en una mesa o columna de base triangular, elevada sobre tres pequeñas gradas o gradines, destinado a los juramentos. Sobre este son colocadas sobre un cojín rojo y adornado de oro, las Tres Grandes Luces de la Francmasonería, es decir la Escuadra representativa de la tierra, debajo del Compás simbolizando el cielo o el regulador y el volumen de la Ley Sagrada, abierta en Reyes I, Cap 5, Vers. 1 al 10 (Gran Logia de Venezuela) Algunos rituales contemplan la presencia en el Altar de una Constitución Masónica de la Gran Logia y una Espada Flamígera desnuda, colocada debajo de la Biblia con la punta hacia el Oriente. Cuando un Maestro Mason se considere extraviado, el lugar apropiado para buscarle y encontrarle tiene que ser entre la Escuadra y el Compás, es decir, entre la tierra y el cielo, por cuanto el autentico Maestro somete los apegos materiales para elevarse a los más nobles pensamientos de la inteligencia y de la razón

Alrededor del altar se encuentran ubicadas, en forma de escuadra, tres pequeñas columnas, sobre los cuales se colocan cirios en el siguiente orden, el primero al Oriente hacia el Sur y dos al Occidente hacia los lados Norte y Sur respectivamente que “simbolizan la Ciencia, la Virtud y la Fraternidad”. (El Ara. Editorial Masónico Memphis.) Estas tres velas encendidas representan al Venerable Maestro, al Primer Vigilante y al Segundo Vigilante. Hellmut Muller en la Guía a través del Simbolismo del R.:E.:A.: y A.: para Maestros Masones señala que “... El Altar de los Juramentos esta situado sobre un cuadrilátero de mosaico blanco y negro en forma de cuadrados alternados, que era antes la red de coordenadas sobre las cuales se trazaba la plancha del grado”.... Mas adelante expresa este mismo autor que “entre este altar y el piso elevado, que separa el Oriente de la logia de la nave grande, debe existir suficiente espacio para poder extender la alfombra de la plancha de trazar y permitir además la circulación ceremonial entre la alfombra y el Oriente”

Esta forma triangular del Altar de los Juramentos representa según Jorge Adoum, “los tres altares en el tabernáculo, símbolo de la evolución: Altar de bronce o de sacrificio, altar del incienso y el altar de oro, cuyo simbolismo es el hombre antiguo, el hombre moderno y el hombre del futuro o superhombre”.

En el Lexicón de Masonería, de Mackey se nos presenta la siguiente exposición referida al Altar: “Es el lugar en donde se ofrecían sacrificios a Dios. Después de la erección del Tabernáculo, los altares fueron de dos clases: de los sacrificios y del incienso. El altar masónico puede considerarse como la representación de ambas formas.

El Ara en la Francmasonería no significa solamente el lugar donde se depositan los instrumentos de Trabajo, sino, también, el santuario en el que se conserva la herencia legada por los antepasados, es decir, la cultura, la sabiduría y la ideología que los ligaba a todos en su lucha por el progreso, y los immortalizaba en la memoria de la Humanidad”. (¿Qué es la Francmasonería Primitiva? Frere Charles Pompier)

En conclusión, el Ara o Altar de los Juramentos, es un símbolo muy antiguo utilizado en todas las religiones para el sacrificio de animales durante los oficios religiosos, como tributo por una trasgresión a la ley o por un pecado cometido, aún cuando, hay autores que indican que estos ofrecimientos del individuo y de la nación, no eximían por sí mismos del pecado.

ARCA DE LA ALIANZA - ARCA DEL TESTAMENTO

En la Biblia podemos observar que el Arca de la Alianza fue construida por Bezael en el desierto de Sinai, utilizando para ello madera de Acacia y forrada en su interior con laminas de oro según el diseño y medidas dadas por Dios a Moisés.

De acuerdo con la tradición hebrea, contiene las tablas de la Ley (los diez Mandamientos), un vaso de oro conteniendo Maná y la vara del sumo sacerdote Aarón. En el Antiguo Testamento se observan muchos ejemplos relacionados con los poderes del Arca de la Alianza. Dios dictaba sus designios e impartía justicia a través del Arca de la Alianza. Era la personificación de la presencia de Dios en la Tierra. El Creador se manifestaba a través de una espesa nube de humo, según narra el Éxodo: “Y siempre y cuando la nube se retiraba del Tabernáculo, marchaban los hijos de Israel por escuadrones. Si la nube se quedaba encima parada, hacían alto en aquel mismo sitio.

Porque la nube del Señor de día cubría el Tabernáculo, y por la noche aparecía allí una llama, a vista de todo el pueblo de Israel, en todas sus estancias” (Capítulo LX del Éxodo).

En tiempos del Rey Salomón, Jerusalén se convirtió el centro de toda actividad política y religiosa en la tierra santa. Allí se erigía el templo construido por Salomón para guarecer el Arca de la Alianza, la cual permaneció en su interior hasta después del año 900 a.C. cuando, inexplicablemente, desapareció. ¿Cómo pudo desaparecer la pieza más importante del mundo occidental sin que hasta el momento nada se sepa? ¿Dónde se encuentra el Arca de la Alianza actualmente? Hay quienes consideran que pudo haber desaparecido en manos de un ejército conquistador o resguardado en algún sitio secreto por sacerdotes del templo.

Constituye el Arca de la Alianza un importante símbolo de la alianza de Dios con su pueblo que la Masonería toma de la tradición hebrea para integrarla.

AVARICIA

Pedro Sergio Antonio Donoso Brant en Reflexiones de nuestra moral, define la Avaricia como “el afán excesivo de poseer y de adquirir riquezas para atesorarlas o la inclinación o deseo desordenado de placeres o de posesiones”. “La avaricia (del latín "avarus", "codicioso", "ansiar") es el ansia o deseo desordenado y excesivo por la riqueza. Su especial malicia, ampliamente hablando, consiste en conseguir y mantener dinero, propiedades, y demás, con el solo propósito de vivir para eso”.

Para Jacob Matham la avaricia es una inclinación o deseo desordenado de placeres o de posesiones. La codicia, por su parte es el afán excesivo de riquezas, sin necesidad de querer atesorarlas. La codicia (o a veces la avaricia) se considera un pecado capital, y como tal, en cualquier sociedad y época, ha sido demostrada como un vicio. En efecto, al tratarse de un deseo que sobrepasa los límites de lo ordinario o lícito, se califica con este sustantivo actitudes peyorativas en lo referente a las riquezas.

Los budistas consideran que la codicia está basada en una errada conexión material con la felicidad. Esto es causado por una perspectiva que exagera los aspectos de un objeto.

BANDA DE MAESTRO

La Banda de Grado consiste en una cinta de tela color azul, de diez a doce centímetros de ancho, de uso exclusivo de los Maestros Masones.

Se coloca en el pecho pasando por uno de los hombros, generalmente el derecho, para caer en el lado opuesto a la altura de la cadera. Es de color azul, por su aplicación a los signos del Zodíaco, con dibujos alegóricos de la Orden y simboliza la Eclíptica. Tiene bordadas al frente en hilo de oro dos ramas de acacia, como simbolismo de la inmortalidad del alma, y siete estrellas. Una roseta roja en el centro de la misma, sostiene la alhaja que es una Escuadra sobre la que se cruza un Compás abierto a cuarenta y cinco grados, con la letra "G" al centro, representativa de la masonería y su Genio, y significando al Gran Arquitecto del Universo.

La Banda, según lo expresado A. Gallantin Mackey en la Enciclopedia de la Francmasonería "es análoga al Zennar, o cuerda sagrada, que se colocaba al candidato en la iniciación de los misterios de la India, la que se obligaba a usar a todo Brahman. Esta cuerda se tejía con gran solemnidad, y era colocada sobre el hombro izquierdo, pasando hasta el lado derecho, prolongándose hasta la distancia que estaba al alcance de los dedos".

"La Banda es esencialmente un círculo o, mejor dicho, una figura elíptica que se sobrepone oblicuamente al círculo formado inferiormente por el mandil, con sus ligas. La forma elíptica y su oblicuidad sugieren inmediatamente una evidente analogía con la banda zodiacal de la elíptica, o sea con los doce signos y constelaciones que marcan el sendero de los astros de nuestro sistema solar, en su camino aparente, y también en el real". Aldo Lavagnini, Manual del Maestro

La parte posterior de la BANDA es de color negro, con una calavera, dos huesos en aspa y siete lagrimas impresas, para ser utilizada por ese lado en las ceremonias de duelo, cuando nuestra cadena se ha roto por el fallecimiento

de un hermano, en todas las ceremonias luctuosas, en las EXALTACIONES y en las Tenidas del grado.

Estas figuras grabadas representan la angustia, el dolor y la tristeza, que los miembros de la Orden sienten cuando están en contacto con la muerte, pues aun cuando la comprenden y aceptan no dejan de deplorar la pérdida de un hermano.

En el Manual del Maestro de Aldo Lavagnini encontramos que la Banda del Maestro muestra “la identificación interior de la conciencia personal con la Monada, o centro espiritual de la Vida Individual, como resultado del dominio alcanzado sobre los instintos por la muerte de lo que hay de mortal en nosotros y es causa interior de la muerte física”.

BARRENO

Un barreno es un dispositivo o herramienta utilizado para desplazar sólidos o líquidos por medio de un tornillo helicoidal rotatorio. El material es desplazado a lo largo del sentido del eje de rotación. ...una barra de hierro normalmente usada para abrir huecos en las piedras y en el suelo para extraer material de interés.

Desde el punto de vista masónico, “con el barreno se intenta trepanar la piedra bruta en busca de la Esencia infinita que permea toda la Creación... o sea, que utilizamos todas las herramientas que tienen a la mano los albañiles constructores... en este caso, el uso de la facultad de pensamiento para penetrar en lo mas recóndito de nuestro SER”. (Federico Landaeta).

El Respetable Maestro interroga al Venerable Hermano Primer Vigilante, en relación con los instrumentos necesarios para trabajar, una vez encontrada la palabra y este manifiesta que son necesarios “lápiz, barreno y carbón” para trazar los planos que servirán de modelo a los Compañeros...explicando más adelante que el significado del barreno es el “fervor”, es decir el entusiasmo, el ardor, la eficacia con que se realizan los trabajos en bien general de la Orden.

Otra interpretación de este término puede ser el del “cincel” del Maestro con el cual a diferencia del Aprendiz, él puede realizar un trabajo más eficaz, específico y de mayor precisión para tallar las aristas y deformidades de la Piedra Bruta.

Hay quienes consideran a la “Palabra”, - derecho del Maestro - como el “barreno” que puede penetrar y producir efectos no esperados al pronunciarlas.

BATERIA

Las Baterías son manifestaciones que realizan los masones como parte de su Ritual, durante los trabajos, para expresar alegría, mediante las baterías de júbilo; de tristeza o de dolor con las baterías de duelo o sencillamente de carácter masónico, cuando se trata de la Batería del grado,

Se ejecutan siempre de pié y al orden, con las dos manos como si fuese un aplauso, cuando se trata de una Batería del Grado, o de Jubilo o Regocijo, y con la mano derecha sobre el antebrazo, para producir un ruido apagado, si se trata de una Batería de Duelo o Luto, en memoria de Hermanos o sus familiares, cuando pasan al Oriente Eterno. Las Batería del Grado, se ejecutan en el momento de la apertura y en el cierre o clausura de los trabajos o en algunos casos cuando el Venerable Maestro así lo considere conveniente.

Sólo el Venerable Maestro de una Logia tiene la autoridad para ordenar la ejecución de Baterías; las de grado se realizan al abrirse y cerrarse los trabajos de la Logia y las veces que el Venerable Maestro así lo considere justificado y conveniente. Las baterías de duelo, por lo general se ejecutan en las Tenidas de duelo u honras fúnebres o en las Tenidas Ordinarias en memoria de los miembros de la Orden o sus familiares, cuando pasan al Oriente Eterno. Es costumbre muy arraigada, no tributar baterías de júbilo, después de una batería de duelo, así como tampoco baterías de júbilo, durante periodos de duelo de una logia.

Las Baterías, cualquiera que sea el motivo, deben ejecutarse bajo la dirección del Venerable Maestro y de manera uniforme por todos los asistentes al trabajo de la Logia.

“La Batería del Tercer Grado la constituyen nueve golpes, en series de tres cada una, es decir la Batería del grado de Aprendiz, repetida tres veces, siempre de manera acompasada. Para las Baterías de Duelo se sigue el mismo procedimiento de los grados anteriores, es decir ruidos apagados con la mano derecha sobre el antebrazo izquierdo pero en esta ocasión repetidos tres veces por tres

BELLEZA

Según Wikipedia, “belleza es una noción abstracta ligada a numerosos aspectos de la existencia humana. Este concepto es estudiado principalmente por la disciplina filosófica de la estética, pero también es abordado por otras disciplinas como la historia, la sociología y la psicología social. Vulgarmente la belleza se define como la característica de una cosa que a través de una experiencia sensorial (percepción) procura una sensación de placer o un sentimiento de satisfacción. En este sentido, la belleza proviene de manifestaciones tales como la forma, el aspecto visual, el movimiento y el sonido, aunque también se la asocia, en menor medida, a los sabores y los olores. En esta línea y haciendo hincapié en el aspecto visual, Tomás de Aquino define lo bello como aquello que agrada a la vista (quae visa placet).

En nuestra Orden, la Belleza es la expresión exterior de la armonía y el orden interior de la obra realizada con la Sabiduría y la Fuerza. Es la cara visible de lo sagrado. (Juan Carlos Daza, Diccionario de la Francmasonería).

Esta simbolizada por una de las Columnas de la Orden, el Corintio, por ser el más hermoso de los ordenes de la arquitectura antigua. También por el Segundo Vigilante, quien en el Templo se ubica al Mediodía para desde allí poder observar el esplendor del día. Las otras dos Columnas son la Fuerza y la Sabiduría.

La idea de la belleza como uno de los soportes de la Logia se encuentra en los rituales primitivos del siglo XVIII, de la misma manera que el simbolismo se refiere a la columna Corintia y al Segundo Vigilante. (A. Galantin Mackey).

BOVEDA

Recibe este nombre la cúpula que cubre el Templo Masónico, el cual esta decorado con imágenes celestes con el fin de representar las constelaciones, pintadas sobre un color azul cielo, mas claro en el sector correspondiente al Oriente y con mayor oscuridad hacia el Occidente, lo cual se puede interpretar, señalando que en el primero es donde emana la Luz (amanecer) y el segundo se refiere al ocaso. (Noche). Esta bóveda celeste nos representa las medidas de su universalidad.

La bóveda, al igual que la mayoría de las alegorías y símbolos que se encuentran en el Templo masónico, recuerda el Templo de Salomón, el cual según expresa E. Raymond Capt, en su obra El Templo de Salomón, “el techo era de vigas y tablones de cedro.

No se especifica si se trataba de un techo plano o a dos aguas, pero de acuerdo con el tipo de construcción habitual en esa época, es mas probable que fuera plano”.

Por su parte Diego Rodríguez Mariño en Los Maestros Constructores, cuando se refiere a la construcción de los Templos antiguos, señala que “estos pueden ser a cielo abierto o cerrados, generalmente con cúpula. La planta corresponde a la Tierra, mientras que la cúpula o techo corresponde al Cielo.

En conclusión, la cúpula que cubre el Templo Masónico es la representación del cielo y entre los miembros de la Francmasonería, recibe el nombre de Bóveda Celeste, al respecto Juan Carlos Daza, en el Diccionario de la Francmasonería, refiere que “el Cielo (principio activo y masculino) complementa a la Tierra (pasiva y femenina), y de su unión surge el hombre (hijo del Cielo y la Tierra), o el embrión de lo Inmortal (simbolismo alquímico)”.

En el Templo del Tercer grado las paredes y también la bóveda están revestidas de color negro, esta última sin ningún tipo de adorno.

BURIL.

El Buril es un instrumento de acero puntiagudo utilizado por los grabadores de oficio, para trazar figuras, caracteres, dibujos, sobre piedras, en láminas de metal o en tablas de madera. En Masonería la pluma o el lápiz con que se escribe, especialmente el Secretario, recibe el nombre de Buril. Algunos autores lo relacionan con el Cincel.

En el Diccionario Masónico de Bolsillo su autor Jorge Serrano expresa que “en muchas jurisdicciones de habla Hispana, buril designa el lápiz o instrumento de escribir, empleado por los Secretarios de una logia al burilar (tallar) la Plancha del Trazado o libro de actas oficiales queriendo significar lo que de verdad sucedió en Logia, típico de la masonería especulativa no existiendo registros de su uso anteriores al siglo XIX”.

“Aunque el Buril solo se emplea para grabar las columnas y balustres de ciertos grados, por extensión, hoy es aplicado este nombre a todos ellos, aunque sea impropio para la escritura de las planchas y escalas, que deben trazarse con el lápiz”. (Juan Carlos Daza).

CALAVERA

Una calavera es sencillamente un cráneo humano, considerado como un símbolo del término de la existencia y que según los textos alquímicos representa el recipiente de la transmutación.

Luis Umbert Santos, en las 50 lecciones de cultura masónica, indica lo siguiente: “Figura en el cuarto de reflexiones en que se encierra a los profanos para hacerles meditar sobre el trance de la vida inteligente a las transformaciones de la muerte. Es símbolo de la nada en que han de parar los injustos, soberbios y opresores”.

Cuando la encontramos en el Cuarto de Reflexiones, simboliza la muerte iniciática, la inestabilidad humana y nos rememora que también existe entre nosotros, el Espíritu Divino.

En el Templo del Tercer Grado se colocan en las paredes Calaveras y huesos cruzados en forma de aspas, agrupados por tres, cinco y siete. Y como lo encontramos en la obra El Maestro Mason y sus Misterios de Jorge Adoum en “la Cámara del Medio no existe luz alguna, solo la calavera, imagen de las sombras de ultratumba, proyecta una claridad que se dirige sobre el macabro cuerpo del crimen, que ocupa el lugar del ara”. En este caso se refiere a la calavera colocada en el Oriente, a modo de “linterna sorda” de la cual emanan rayos de luz por las cavidades de la boca y los ojos

La Calavera con los huesos en aspa colocados en las paredes del Templo de este grado es el emblema de lo desconocido, de lo que en realidad fuimos en la vida y de lo que seremos nuevamente entre nuestra madre naturaleza. Es también la imagen de las regiones de ultratumba.

CAMARA

Es toda reunión de una Logia en un grado determinado, ya sea esta de orden simbólico, capitular, filosófico o de carácter administrativo, de allí que existan las Cámaras de Aprendices, de Compañeros y de Maestros, cuando se trata del Simbolismo. También existen las llamadas Cámaras de Instrucción y la Cámara o Cuarto de Reflexiones.

Algunos autores aceptan además la existencia en las Logias, de una Cámara de preparación y una Cámara de Meditación. La primera es el lugar o recinto donde se alistan los profanos para su iniciación y donde esperan el momento para ser introducidos en la Cámara de Reflexiones y también es donde los masones esperan y se preparan para recibir nuevos grados. La segunda o Cámara de Meditación, es el lugar donde los masones pasan del Simbolismo al Escocismo.

Los Maestros Masones trabajan en la Cámara del Medio.

CAMARA DEL MEDIO.

El lugar donde los Maestros Masones realizan sus trabajos debe tener la forma de paralelogramo y al igual que las Cámaras anteriores, el Trono del Respetable Maestro (Venerable Maestro en los grados anteriores) se encuentra elevado y separado del resto por una balaustrada generalmente de bronce y siete gradas, cuatro para subir al Oriente y tres al lugar de la Veneratura. Se trata de un recinto con aspecto lúgubre dispuesto de tal forma que se pueda experimentar un cambio rápido y apenas perceptible, de la oscuridad de la muerte al resplandor de la vida.

Las paredes son de color negro, con colgaduras negras, salpicadas de lágrimas blancas, calaveras y huesos cruzados y agrupados por tres, cinco y siete. Nueve luces agrupadas por tres; un grupo al Este, uno al Sur y otro al Oeste. En la Mesa de Venerable Maestro, hay un Mazo; una Regla en la del Primer Vigilante y una Escuadra en la mesa del Segundo Vigilante.

Un ataúd forrado de negro, sin emblemas ni adornos, sobre un paño negro se ubicara entre las gradas que conducen al Oriente y el Altar de los Juramentos.

Estará cubierto con un paño mortuorio y en él se coloca una rama de acacia, símbolo de la inmortalidad; un compás y una Escuadra; los pies hacia el Oriente.

Al igual que en las Cámaras de los grados anteriores, en el Altar de los Juramentos permanecen las Tres Grandes Luces de la Orden, el Volumen de la Ley Sagrada abierta en Reyes I Cap. 5 Vers. 1 al 10, sobre un cojín de color rojo con adornos de oro.

La Escuadra y sobre esta el Compás, para simbolizar que el espíritu se encuentra liberado de las ataduras de la materia. Al Oriente habrá una cortina negra, que separa al Respetable Maestro del resto, la cual será abierta en el momento en que el Ritual así lo establece.

La Cámara del Medio nos dice Jorge Adoum en El Maestro Mason y sus Misterios es el “Lugar Secreto o el Mundo Interno del Hombre, en el corazón o pecho”.

CARBON

El carbón es un tipo de roca formada por el elemento químico carbono mezclado con otras sustancias. Es una de las principales fuentes de energía. En 1990, por ejemplo, el carbón suministraba el 27,2% de la energía comercial del mundo. El carbón se formó, principalmente, cuando los extensos bosques de helechos y equisetos gigantes que poblaban la Tierra hace unos 300 millones de años, en el periodo Carbonífero de la era Paleozoica, morían y quedaban sepultados en los pantanos en los que vivían. Al ser el terreno una mezcla de agua y barro muy pobre en oxígeno, no se producía la putrefacción habitual y, poco a poco, se fueron acumulando grandes cantidades de plantas muertas. Con el tiempo nuevos sedimentos cubrían la capa de plantas muertas, y por la acción combinada de la presión y la temperatura, la materia orgánica se fue convirtiendo en carbón. (Ciencias de la Tierra y del Medio Ambiente).

Se puede interpretar como la energía oculta que se transforma en calor al recibir el influjo de la llama revitalizadora. Juan Carlos expresa en el Diccionario de la Francmasonería que “el Carbón aparece en la Masonería unas veces en su estado natural (negro y frío), simbolizando la constancia, la

vida durmiente que espera la llama revitalizadora; y otras veces en combustión (ardiente), simbolizando el fervor y la fuerza espiritual contenida.”

CELO

El celo se define como el cuidado, esmero e interés que los Seres Humanos ponen al realizar una tarea o en la búsqueda de un determinado propósito, así como también en el cumplimiento de las leyes y obligaciones a los que están sujetos.

Debe ser una cualidad que posee todo Mason en la búsqueda del mayor realce de la Orden.

CINCO PUNTOS DE LA MASONERIA.

Se llama así el tocamiento que permite a los Maestros Masones identificarse como miembros de la Orden, cuando son poseedores de este grado. Consta de cinco (5) pasos que se inician al tomarse recíprocamente la mano derecha, formando la GRIPA y continuar hasta el paso final cuando ambos Maestros se estrechan recíprocamente, pecho a pecho.

Este símbolo llamado también de PERFECCION, esta constituido por una serie de signos muy sencillos, pero que si al ejecutarlos no hay claridad en los conceptos que los motiva, será difícil comprender su significado esotérico. Una muy interesante descripción la hacen Adolfo Terrones Benítez y Alfonso León García, en los 27 temas del Maestro Mason cuando manifiestan lo siguiente:

- 1) La unión firme de los pies significa que debemos fijar bien nuestros pasos para estar siempre dispuestos a prestar ayuda y socorro con presteza a nuestros hermanos y a nuestros semejantes;
- 2) La flexión de las rodillas en forma de triangulo, indica que solo debemos doblarlas ante el Eterno, pero jamás ante los demás hombres porque todos son nuestros iguales;
- 3) La unión de las manos en forma de GARRA, nos hace recordar constantemente la obligación que tenemos de concurrir en auxilio

oportuno a favor de todos nuestros hermanos necesitados y de quienes nos los soliciten, sin más interés que la satisfacción de hacer el bien.

- 4) La unión de los pechos representa a la imagen sublime de la confraternidad universal, como el lazo más poderoso de la estrecha alianza que debe imperar entre los masones y todos los demás hombres que viven sobre la superficie de la tierra.
- 5) La mano izquierda sobre la espalda manifiesta el sagrado deber que tenemos de proporcionar nuestros sanos consejos, sin distinción de entre todos los hombres, tampoco importa la raza o la clase social a que pertenezcan, puesto que es una ley de lesa humanidad no guardar también entre nuestros semejantes una recíproca protección.

André Cassard en el Manual de Masonería expresa que estos cinco puntos perfectos de la Masonería no pueden ser conocidos sino de los Maestros y no deben explicarse sino de viva voz.

CIRIO

En Masonería el cirio es la luz, es el conocimiento, la sabiduría, es la ciencia y también la enseñanza. Los cirios encendidos reciben el nombre de Estrellas.

En este grado se colocan tres Cirios alrededor del Altar de los Juramentos, colocados en pequeñas columnas distribuidas uno al Oriente hacia el Sur y dos hacia el Occidente hacia los lados Norte y Sur formando una Escuadra y nueve luces en grupos de tres hacia el Este, Sur y Oeste.

Algunos autores consideran que en el simbolismo del cirio o vela esta representado de manera manifiesta el ternario, ya que según la tradición cristiana, la cera personifica al Padre, la mecha al Hijo y la llama al Espíritu Santo, también visto de otra manera podría ser el Cuerpo, el Alma y el Espíritu.

COLLARIN

Se trata de una de una banda de tela de color azul con terminación en punta y constituye la decoración simbólica que identifica el cargo que desempeña el miembro de la Logia durante sus trabajos.

Se utiliza alrededor del cuello. La punta del collarín descansa sobre el pecho de quien la porta y allí se sostiene la joya que corresponde al cargo del Oficial o de la Dignidad.

COLUMNAS

En la Francmasonería las columnas las encontramos bajo diversas formas. Son columnas los bancos ubicados al Norte y al Sur del Templo, donde se sitúan los miembros de las Logias, de acuerdo a sus respectivos grados y reciben el nombre de Columnas del Templo. Los asientos del lado izquierdo constituyen la Columna del Norte y está destinada a los Aprendices. A la derecha, en la Columna del Sur se sientan los Compañeros, separados de los Maestros Masones, por el Trono del Segundo Vigilante.

En la Cámara de Medio los Maestros Masones se ubican indistintamente en cualquiera de las Columnas, del Norte o del Sur.

Algunos Autores como es el caso de F.T.B Clavel y John Truth establecen que en la Cámara de los Maestros Masones existen dos columnas de altura proporcionada, pertenecientes al orden dorico; en la de la derecha entrando figura la letra M, y en la de la izquierda, la letra B; al lado de esta se encuentra el sitio del Segundo Vigilante, detrás del cual debe ubicarse un esqueleto armado con una regla; próximo a la Columna M, estará el Primer Vigilante con otro esqueleto armado con una escuadra.

El uso de columnas en monumentos que se levantaban sobre tumbas fue una práctica de los viejos tiempos de la antigüedad y era considerado como un símbolo muy revelador del carácter y el espíritu de la persona sepultada.

Jorge Adoum, reafirma este concepto sobre las tres columnas simbólicas que sostienen la logia representadas por las tres luces cuando expresa que estas “constituyen una interesante trilogía: sabiduría que corresponde al Venerable Maestro o sea la inteligencia creadora, que concibe y manifiesta interiormente el plan del Gran Arquitecto; la fuerza, que corresponde al Primer Vigilante; es la fuerza volitiva que trata de realizar lo que la primera concibe; y la belleza, representada por el Segundo Vigilante; estas tres facultades se hallan dentro del mismo hombre”.

Las Columnas antes descritas, reciben también el nombre de Columnas Morales, es decir la Sabiduría o pensamiento que la dirige; la Fuerza o Energía Moral que la ejecuta y la Belleza o armonía de las fuerzas mentales.

En el Diccionario Esotérico Zaniah, de la Editorial Kier, encontramos una interesante referencia sobre este simbolismo, pues allí se afirma que las logias están sustentadas por tres grandes columnas que se denominan Sabiduría Fuerza y Belleza. “La primera para que guíe en todas las empresas. La segunda para que sostenga en todas las dificultades y la tercera que adorne al hombre interno y a todo trabajo. Salomón, rey de Israel representa la columna de la Sabiduría porque concibió el soberbio modelo del Templo que inmortalizó su nombre; Hiram, rey de Tiro, representa la columna de la Fuerza, porque él sostuvo al rey Salomón en su grande e importante empresa; y finalmente, Hiram Abif, representa la columna de la Belleza, porque debido a su destreza en las artes, el Templo fue hermosamente realizado”.

Estas tres columnas se manifiestan materialmente en el interior del Templo, formando una Escuadra, alrededor del Ara o Altar, sosteniendo en la parte superior un cirio o estrella, cada una, y cuyo encendido durante la Apertura de los trabajos de la Logia, es producto de una ceremonia que está a cargo de los Maestros de Ceremonias. Al cierre de los trabajos se procede a apagarlas con el ceremonial establecido en el Ritual del Grado.

Hay quienes consideran que no son tres la columnas, sino cuatro ubicadas en los extremos angulares del rectángulo de mosaicos blancos y negros, sobre el cual se ubica el Altar o Ara, aunque una de ellas (Oriente-Septentrión) no es colocada por no ser visible al ojo humano.

COMPAS

“En el Altar o Ara, el Compás indica la moderación de nuestros deseos; la Escuadra, la equidad que debe regular nuestras acciones; el Libro Sagrado la vida espiritual del Masón y la Espada, es el símbolo del honor por el que juran todos los miembros de esta Augusta Orden. Jorge Adoum

Como ha sido señalado anteriormente junto con la Escuadra y la letra “G” constituyen el emblema fundamental de la Francmasonería, el primero simbolizando el alma o espíritu humano y el compás a la materia, por lo que en

el grado de Maestro Mason este se encuentra ubicado en el Ara encima de la Escuadra, para indicar, que el espíritu predomina sobre la escuadra.

La letra "G" es la inicial del Gran Arquitecto del Universo, letra sagrada y misteriosa de la Masonería.

El Compás, es uno de los atributos de mayor empleo y trascendencia y quizás uno de los más conocidos en la Orden Masónica.

Representa la JUSTICIA con que deben medirse los actos de los hombres. Junto con la Biblia y la Escuadra, constituye las Grandes Luces de la Francmasonería.

Es emblemático en la construcción del Templo de Salomón, de la habilidad del arquitecto principal, así como la Escuadra lo es del Poder de Hiram y la Biblia de la Sabiduría del Rey Salomón.

De igual manera, se le considera el símbolo de la UNIDAD NATURAL, o sea la CAUSA, el ORIGEN y el EFECTO, cuya acción vivificante fecunda el germen para lograr la producción o reproducción de todos los seres y las cosas, creadas o que surgen del seno de la Propia Naturaleza.

Se le considera como el signo representativo de la Lógica o sea la base en que se apoya la Ley de la Razón y nos sirve para marcar el límite de nuestros derechos. Simbólicamente con el Compás podemos medir con la mayor exactitud, todas nuestras acciones y al mismo tiempo restringir al máximo nuestras ambiciones, sujetándolas a nuestros esfuerzos.

Cuando la Logia clausura o cierra sus trabajos en cualquiera de las Cámaras, al final de cada Tenida, el Compás debe permanecer con sus dos ramas cerradas, lo cual es representativo del reposo, de la tranquilidad, de la apacibilidad, es decir de la inactividad o sosiego absoluto. Sobre el Ara permanecen la Biblia y el Compás cerrados junto con la Escuadra

Jorge Adoum en Las Llaves del Reino Interno, indica lo siguiente: "El Compás es la intuición y la Escuadra la razón. El compás es la sabiduría interna y la escuadra es el conocimiento externo, pero ambos son necesarios para el hombre en el mundo físico. Entonces la escuadra y el compás, abiertos y entrelazados cerca del Libro de la Ley, o Palabra divina, son los instrumentos simbólicos que nos sirven para interpretarla y usarla constructivamente".

El Compás es considerado dentro de la Francmasonería como una herramienta no activa, cuyo significado es la virtud, la conciencia, la moral, el espíritu y el firmamento, por cuanto en la medida en que este es abierto alcanza una mayor cobertura y por supuesto da un mayor grado.

Este símbolo de la Escuadra y el Compás sobrepuestos nos muestra, asimismo, la estrecha relación que hay entre el espíritu y la materia. Nos indica que debe haber unidad de actividad entre uno y otro, que no somos monstruos de dos cabezas, que el espíritu y la materia no pueden trabajar separados”.

El compás es, según J. M. Ragón, también un símbolo de las relaciones del masón con sus hermanos y con los demás hombres. Una de sus ramas, la fija, tiene un punto central, en torno del cual puede describir la otra con sólo variar la abertura innumerables círculos, símbolos de nuestras Logias y de la Masonería, cuya extensión puede ser indefinida”.

Escribe José Antonio Ferrer Benimeli en su obra La Masonería que “el compás es el emblema representativo del Maestro.... Considerado como símbolo general el compás ha sido utilizado por numerosas escuelas del pensamiento, no solo en Occidente sino incluso en la antigua China. Continúa el autor expresando que “En la Edad Media los imagineros representaron con frecuencia al Creador sosteniendo el compás y trazando los límites del universo; de ahí que los francmasones le reconocen como el Gran Arquitecto del Universo. La masonería operativa también representó en numerosas ocasiones a sus maestros con el compás en sus manos”.

Finalmente es importante destacar que el compás es el instrumento utilizado para trazar el círculo y señalar con exactitud el centro, que permite medir nuestras acciones y nuestras aspiraciones sujetándolas a nuestros esfuerzos. Es decir que nadie puede o debe aspirar más de lo que realmente pueda merecer por su trabajo.

El centro del círculo nos manifiesta que debemos mantenernos en todo momento y circunstancia en el punto central de observación, manteniendo la distancia necesaria con los seres y cosas que nos rodean, para de esa manera estar en capacidad de poder juzgar con imparcialidad y rectitud a nuestros semejantes.

CONSTANCIA

Una interesante definición de Constancia la encontramos en un trabajo preparado por Irma Delgado donde expresa que “la constancia es la virtud que nos conduce a llevar a cabo lo necesario para alcanzar las metas que nos hemos propuesto, pese a dificultades externas o internas, o a la disminución de la motivación personal por el tiempo transcurrido. La constancia sustenta el trabajo en una fuerza de voluntad sólida y en un esfuerzo continuado para llegar a la meta propuesta venciendo las dificultades e incluso venciéndonos a nosotros mismos”.

CORTINA

En el Oriente como una evocación de los rituales hebreos, es colocada una cortina de color negro para separar el Debir, o sea el Oriente, el lugar más secreto, el Sancta Sanctorum, del Hekal, o sea el resto del Templo hasta las Columnas, de manera que este queda a oscuras hasta el momento en que el Ritual así lo establece. Marca el momento en que el Recipiendario renace y al lugar retorna la plenitud de la luz.

Esta cortina explican algunos autores representa “el velo cósmico que disimula el trono (Merkaba) y el Delta Luminoso que simboliza el Gran Arquitecto del Universo. Representa también lo que nos separa de los Maestros Desconocidos que han pasado al Oriente Eterno que continúan dirigiendo nuestros trabajos gracias a la Tradición fielmente seguida”.

CUADRO DE LA LOGIA

Cuando nos referimos al Cuadro o Tapiz de la Logia, necesariamente nos trasladamos a los inicios de la Masonería Especulativa para recordar lo que una publicación del año 1727 nos refiere sobre la costumbre de los hermanos de entonces, de hacer trazos o dibujos sobre el piso, fáciles de borrar, para demarcar sus logias con variaciones acordes con el grado en que estaban trabajando.

Este sistema por sus múltiples inconvenientes, fue reemplazado con el tiempo, por telas pintadas que eran colocadas sobre el piso e incluso sobre las paredes.

El Dr. Fermín Vale Amesti, en un trabajo sobre este particular, destacó lo siguiente: “se llama tapiz de grado al lienzo o lona sobre el cual están dibujados los símbolos fundamentales relacionados con cualquiera de los tres grados de la Masonería Azul o de San Juan, que se coloca sobre el piso de la Logia, en la parte Oriental del Mosaico, inmediatamente después del Ara. Antiguamente era costumbre dibujar dichos símbolos directamente sobre el piso, con tiza o con carbón, y se borraban al concluir los trabajos logiales”.

Juan Carlos Daza, opina en el Diccionario de la Francmasonería, que “el Cuadro del Maestro contiene el ataúd con la escuadra y una rama de acacia a su cabeza y la escuadra a su pie, el libro de la Ley con el compás sobre la escuadra y el alfabeto”

Jorge Adoum, en El Aprendiz y sus Misterios, escribe lo siguiente: “En el centro de la Logia, sobre el piso de mosaico, debe haber un cuadro que contenga el trazado gráfico de la Logia. Pintado en tela, se lo desenvuelve al iniciarse los trabajos y se lo retira en cuanto terminan.

Ese cuadro es el símbolo de nuestro cuerpo y representa gráficamente, para ayudar a su comprensión los misterios que en nosotros encierran. El cuadro representa:

1° Los siete escalones del templo y el pavimento de mosaico.

2° Las dos columnas de la Orden con el monograma de su nombre, J y B. entre ellas, a la altura de los capiteles, un compás abierto con las puntas hacia arriba.

3° Sobre la columna “J” la plomada y, sobre la columna “B” el nivel. La plomada simboliza el progreso individual, de abajo hacia arriba, y el nivel la línea recta, ininterrumpida entre los dos infinitos, o sea que los pensamientos, aspiraciones y acciones del ser humano deben modelarse como ella, en sentido opuesto a la gravedad de las tendencias inferiores.

4° A la izquierda de la columna “J” la piedra tosca, bruta, símbolo del cuerpo material del hombre que no adquirió conocimiento alguno; a la derecha de la columna “B” la piedra cúbico-piramidal o puntiaguda que representa al

hombre perfecto o a aquel que se afana en la perfección de si mismo. Entre ambas columnas se halla la puerta del Templo.

5° Al pié del cuadro, una piedra de escribir (losa) y, en la parte superior, una escuadra en cuyo centro están la imagen del Sol a la derecha y de la Luna, en cuarto creciente, a la izquierda.

6° Tres Ventanas que dan, una al Occidente, otra al Oriente y la tercera al Sur. En otras Logias el templo no tiene ventanas: así se representa el hecho de que no recibe la luz del exterior sino del interior.

7° Al fondo el cielo tachonado de estrellas

Todo cuadro está adornado en su alrededor por el cordón establecido en los rituales.

Como puede observarse, existe una gran coincidencia en cuanto al contenido del Cuadro o Tapiz de Logia, así como su empleo en los trabajos logiales, con variaciones de acuerdo al grado en que se esté trabajando. Es importante que toda Logia tenga su propio Tapiz o Cuadro, y que se cumpla con el ritual establecido para el momento de la apertura y del cierre de la Tenida, que establece que el Primer Maestro de Ceremonias, lo extenderá en la forma debida, en el momento oportuno y en el sitio correspondiente.

DAVID

“David es considerado como un rey esencialmente justo, valiente y apasionado, aunque en ninguna manera exento de pecados, así como un aclamado guerrero, músico y poeta, y a quien tradicionalmente se atribuye la autoría de muchos de los salmos del Libro de los Salmos. Su vida se divide en cuatro etapas claramente definidas que se extraen de los escritos de Samuel.

Su existencia puede situarse entre los años 1040 a. C. y 970 a. C., siendo su reinado sobre el territorio de Judá entre 1007 a. C. y 1000 a. C. y sobre Israel entre el año 1000 a. C. y 970 a. C.

David pertenecía a la familia de Isaí de la tribu de Judá, era el menor de siete hermanos, y como era costumbre, el menor era el más postergado y se le daban tareas pastoriles. Tres de sus hermanos eran soldados de Saúl.

Samuel el profeta, por mandato directo de Yaveh viaja a Belén a buscar al nuevo ungido, específicamente a la familia de Isaí.

David siendo bendito de Jehova es nombrado músico a cargo de arpa y además paje de armas, no por ello dejando de lado sus labores pastorales. El talento para tocar el arpa calma el atormentado espíritu de Saúl, y le concede su buena disposición. Las doce tribus reconocían a David como rey, como líder de una teocracia que pretendía instalar el "reino de Dios en la Tierra".

El rey Hiram de Tiro envió mensajeros a David, y comenzó a suministrarle madera de cedro, también los carpinteros y albañiles para que construyeran la casa de David. David tiene la intención de construir un templo. Pero Dios le habla al profeta Nathan, diciéndole que el templo debe esperar a una generación futura, debido a que se han cometido crímenes. No obstante, hace un pacto con David, con la promesa de que establecerá la casa de David eternamente: «Tu trono será establecido para siempre." Luego David conquistaría Soba y Aram (moderna Siria), Edom y Moab (actual Jordania), las tierras de los filisteos, así como de otros territorios, en muchos casos extermina gran parte de sus habitantes.

David en hebreo, «el amado» o «el elegido de Dios»; 1040 a. C. - 970 a. C.), sucesor del rey Saúl y el segundo en reinar el antiguo Reino de Israel, cuya historia se narra en los libros de Samuel el profeta y en los Salmos en el Antiguo Testamento de la Biblia. Fue padre de uno de los grandes gobernantes de Israel, Salomón". (Wikipedia).

EDAD

Los grados Masónicos se manifiestan y también se reconocen, por medio de la Edad Simbólica de cada uno de ellos. Estos grados pueden significar el adelanto demostrado en la carrera filosófica del masón, así como el progreso Moral y Material alcanzado durante los estudios realizados.

Según Lorenzo Frau Abrines, la Edad Masónica puede ser determinada desde dos puntos de vista, la edad en la Orden y la edad simbólica. La primera se cuenta desde la fecha de iniciación de Aprendiz y la segunda varía según el Rito y el Grado.

Otros autores, sin embargo, consideran a la Edad Masónica en tres periodos, la primera, la Edad Profana, la que se cuenta a partir del acto de nacimiento del niño y que constituye uno de los requisitos para ingresar a la Orden.

La Edad de la Luz a partir del momento en que el Recipiendario es proclamado como Aprendiz Masón. Finalmente una tercera edad se refiere a la Edad simbólica o mística, que tiene que ver con la establecida para cada grado en particular, que varía según el Rito y constituye uno de los medios de reconocimiento indispensable entre los Hermanos.

Las edades asignadas a cada grado en la Masonería no son tomadas de manera arbitraria, pues guardan relación con el valor místico de los números.

La edad entre los miembros de la Francmasonería, es fundamentalmente, el progreso alcanzado por cada uno de ellos en su carrera filosófica, así como también los adelantos desde el punto de vista Moral y Material.

EMBLEMA

Cada uno de los grados de la Masonería Simbólica posee su respectivo Emblema, así recordamos que en el grado de Aprendiz, la Escuadra reposa sobre las dos ramas del Compás; en el de Compañero, una rama del Compás esta ubicada sobre la Escuadra, simbolizando que ya la inteligencia domina la materia y finalmente en el Tercer Grado, el Compás, esta ubicado sobre la Escuadra y en el centro, en medio de los dos instrumentos la letra "G" indicando que el Maestro sabe como dominar sus pasiones y que su alma esta consciente de su inmortalidad y su supervivencia.

ENVIDIA

De acuerdo a las definiciones de la Real Academia Española la envidia es la tristeza o pesar del bien ajeno y la emulación, deseo de algo que no se posee. De acuerdo a esta primera definición la envidia es sentir tristeza o pesar por el bien ajeno, es decir que lo que no le agrada al envidioso no es tanto

algún objeto en particular que un tercero pueda tener sino la felicidad en ese otro.

Entendida de esta manera, es posible concluir que la envidia es la madre del resentimiento, un sentimiento que no busca que a uno le vaya mejor sino que al otro le vaya peor.

Emulación, deseo de algo que no se posee. De las acepciones la envidia se puede encuadrar dentro de la emulación o deseo de poseer algo que otro posee. Siendo en este caso que lo envidiado no es un sujeto sino un objeto material o intelectual. Por lo tanto en esta segunda acepción la base de la envidia sería el sentimiento de desagrado por no tener algo y además de eso el afán de poseer ese algo. Esto puede llegar a implicar el deseo de privar de ese algo al otro en el caso de que el objeto en disputa sea el único disponible. Una tercera posibilidad para comprender lo que la envidia implica sería la combinación de las dos acepciones mencionadas anteriormente. Cualquiera sea el caso, la envidia es un sentimiento que nunca produce nada positivo en el que lo padece sino una insalvable amargura. Otra definición de envidia, es que el envidioso cuenta mentiras sobre la persona a la que envidia o las cosas que tiene, para poder tenerlas, en ocasiones la envidia puede hacer que el envidiado muera a manos del envidioso. (Wikipedia)

ESCUADRA

La Escuadra es uno de los símbolos de mayor uso y quizás el más conocido en la Masonería, pues junto con el Compás y la letra "G" en el centro, constituyen la figura representativa de la Orden.

En estas circunstancias la Escuadra, representa a la Tierra, y el Compás al Cielo, de allí la expresión muy común de que el Masón se encuentra entre el Compás y la Escuadra, para significar que se está separado de las atracciones terrenales y materiales y que su único anhelo es el de unirse a su origen celeste.

Se le conoce como la manifestación de la rectitud, de la sinceridad y de la lealtad, por cuyo motivo es utilizada como la JOYA que distingue al Venerable Maestro, quien debe ser el Hermano más justo y más recto de la Logia.

Para el Aprendiz, la Escuadra es un símbolo de permanente uso, pues además de ser su único y adecuado signo, la utiliza constantemente en los trabajos logiales, para no desviarse en su camino hacia la VERDAD y hacia la PERFECCION; de igual manera, para el Compañero y el Maestro Masón, este símbolo es uno de los emblemas más elocuentes y es de estudio y uso constante en sus actividades masónicas.

Es la primera de las llamadas joyas movibles y junto con la plomada recuerda a los masones, su condición de personas justas. La escuadra, indica R.W. Mackey en su obra "El Simbolismo Francmasónico" simboliza moralidad, y nos enseña a aplicar los principios infalibles de la ciencia moral a todas las acciones de la vida, a procurar que todos los motivos y resultados de nuestra conducta coincidan con los dictados de la justicia divina, y que todos nuestros pensamientos, palabras y actos conspiren a semejanza de las bien ajustadas y escuadradas piezas de un edificio, para producir una suave e ininterrumpida vida virtuosa".

El Rito York la define como "La teoría del deber universal y consiste en dos líneas rectas que forman un ángulo de perfecta sinceridad o sea de noventa grados, el lado más largo es la suma de las longitudes de los diferentes deberes que tenemos los hombres. Todo hombre debe ser como la escuadra, perfectamente acabado".

El pueblo griego consideraba la escuadra como el símbolo de la perfección, y al respecto uno de sus más grandes representantes, el celebre filósofo Aristóteles, una de las inteligencias más vastas que ha producido la humanidad expresó: "quién soporta valientemente los golpes de la adversa fortuna, conduciéndose honradamente, es un hombre verdaderamente bueno y de postura cuadrada e irreprochable; y quien quiera adoptar esa postura cuadrada debe medirse a menudo con la escuadra perfecta de la justicia y de la honradez".

La Escuadra es un signo muy representativo de la EQUIDAD, cuyos brazos materializan a la razón y a la justicia respectivamente, unidos ambos en un punto de confluencia o ángulo de contacto que caracteriza a la CONCIENCIA HUMANA. Se dice también que el brazo horizontal es la línea del nivel y también el símbolo del principio reproductor femenino, mientras que el brazo vertical representa el principio reproductor masculino; todo ello nos

permite concluir según esta manera de ver, que en la juventud la sexualidad domina al hombre. (Pedro Barboza de la Torre)

Veamos lo que señala C. W. Leadbeater en su obra la Masonería, la vida oculta: “La escuadra masónica era muy bien conocida y se le llamaba NEKA. Se le encuentra en muchos templos y también en la gran pirámide. Dícese que se empleaba para escuadrar piedras y también simbólicamente para escuadrar la conducta, la cual se acomoda a la moderna interpretación. Construir con la escuadra equivalía a construir siempre, según las enseñanzas del antiguo Egipto, y en la Egiptia Sala del Juicio, se ve a Osiris sentado sobre la escuadra, mientras juzgaba a los muertos. Así la escuadra vino a simbolizar el fundamento de la eterna Ley”

Para Aldo Lavagnini, “el ángulo recto, formado por la escuadra, es el emblema de la fijeza, estabilidad y aparente inexorabilidad de las Leyes Físicas que gobiernan el Reino de Occidente o de la Materia. Los dos principios o lados que concurren a definirlo, se encuentran siempre a la misma distancia angular de 90 grados, que corresponde a la cuarta parte de la circunferencia (que, de por sí, representa la Unidad dentro del ciclo de la continuidad) y el ángulo del cuadrado.

El ángulo recto, es también el símbolo de la lucha, de los contrastes y de las oposiciones que reinan en el mundo sensible, de todas las desarmonías exteriores, que deben enfrentarse y resolverse dentro de la Armonía que viene del reconocimiento de la unidad interior”.

En el emblema de la Masonería, la Escuadra representa el cuerpo humano es decir lo material, y el Compás, simboliza el alma o espíritu humano. Por esta razón, observamos que en el primer grado, la Escuadra descansa sobre el Compás, para expresar que en el Aprendiz, lo material tiene más predominio que lo espiritual, o que la materia, llena de instintos y pasiones, - domina al espíritu. La letra “G” es la inicial del G.:A.:D.:U.:

En una antigua Escuadra de Bronce, encontrada cerca del puente de Limerick, en el año de 1517, esta grabada la siguiente inscripción: “me esforzaré en vivir con amor y solicitud sobre el Nivel por medio de la Escuadra”. También encontramos en algunas valiosas obras destinadas al estudio de la Francmasonería, que existe una antigua inscripción que reza así:

“¡Oh! escuadra, te utilizaré de modo que no quede olvidada piedra alguna, a propósito para colocarla en la pared.”

Del Diccionario de la Francmasonería, de Juan Carlos Daza, extraemos lo siguiente: “la escuadra representa el ángulo recto que forma el principio de toda construcción, la rectitud moral y la conciencia del hombre, siendo símbolo de lo fenoménico; de ahí la expresión Vivir según la Escuadra. Con la escuadra se traza el cuadrado o bien la cruz (inseparable idea del cuaternario; los cuatro elementos, los puntos cardinales, estaciones, fases de la vida humana, etc.) por lo que se le relaciona con lo terrestre; es la ciencia de la Tierra”.

Según Oswald Wirth, la escuadra simboliza el equilibrio entre lo activo y lo pasivo, sin embargo, expresa, J.C. Daza, que debido a la falta de simetría, este emblema corresponde más bien a la Tau Griega”. (Tau, es un signo en forma de T, originado como la cruz latina, por el desdoblamiento del cubo o exaedro. Simbólicamente su línea vertical representa al espíritu y la horizontal la materia. Zaniah)

Oswald Wirth, escribe en el Ideal Iniciático, que “si este Oficial (V.:M.:) ostenta la Escuadra, cuya forma es la de Gimel, tercera letra del alfabeto primitivo, es por la razón de que los dos lados de este instrumento marcan la conciliación entre la horizontal y la vertical, o, en otros términos, entre el Nivel y la Perpendicular. El representante de la Sabiduría debe tener en cuenta las oposiciones entre J.:y B.:, entre el Sol y la Luna. Su deber es razonar con implacable rigor, sin rechazar lo que pueden sugerir las crecidas consideradas como percepciones del alma. La Razón, iluminada en el más alto sentido de la palabra, le conduce de tal suerte a la fe de los Sabios o a la pura Gnosis de los Iniciados”.

Para Jorge Adoum, en el Aprendiz y sus Misterios, “la fraternidad, representada por la Escuadra, consiste en la unión de los dos principios anteriores que nos hacen saber que somos hijos de un único Padre y de una sola Madre”. Observa además que la Escuadra cuyo punto central está abajo y cuyos ángulos se elevan hacia el cielo, representa al hombre inferior que, dominado por el superior, nuevamente se alza hacia su origen, el cielo.

Para el Dr. Ramón Romero, en El Manual Práctico y Filosófico del Aprendiz Masón, “la Escuadra es el símbolo de la materia, de la resistencia, del principio pasivo en la naturaleza. Si tiene dos brazos iguales y en ángulo recto, es para darnos a entender que todo estado estático es equilibrio de fuerzas...La Escuadra es además, el símbolo de la estática de la forma.

Esta Escuadra no tiene movimiento de conjunto, a fin de permitir la presencia de la forma en el tiempo y en el espacio”.

Concluimos la exposición sobre este primordial Símbolo de la Francmasonería, destacando que en el grado de Maestro Mason las puntas del Compás reposan sobre la Escuadra, ya que el Espíritu predomina sobre la Materia y por cuanto “el Maestro es el hombre verdadero que ha completado los Pequeños Misterios”.

ESPADA

Las Espadas, no flamígeras, reciben el nombre de “aceros” en nuestros trabajos. Aún, cuando casi se ha suprimido su uso en algunas Logias, es importante recordar que para los masones, la Espada, es la representante legítima del honor, del valor y de la dignidad. Constituyen el emblema del mando y del poder. Al respecto, Orlando Solano Barcenás, en su obra La Logia Universal, manifiesta: “Símbolo de este deseo de igualdad, es el porte de la Espada en Logia. Como es sabido, dicho porte es privilegio de la nobleza. En los rituales de la masonería (edición de Lyon de 1722) se precisa que TODOS los hermanos llevan espada como símbolo del deber de cada hermano de defender la masonería contra las indiscreciones, así como defender a los hermanos que se encuentren en peligro. Además TODOS los masones son consagrados Aprendices por medio de la Espada Flamígera, como símbolo caballeresco.

Allí en logia, el obrero es puesto en el mismo plano que el señor. La espada expresa una idea de igualdad en forma simbólica: la aceptación del otro como un igual le reconoce también derechos iguales”.

Deben ser de hoja plana, con la empuñadura en forma de cruz, generalmente con símbolos masónicos. Estas últimas son consideradas como un auténtico símbolo del mando y del poder que es capaz de destruir el mal,

para el sostenimiento de la justicia. Son además símbolos de honor, de dignidad y de valor.

Durante los trabajos masónicos, los miembros de la Logia cuando hacen uso de las Espadas, la sostendrán con la mano izquierda, para dejar en libertad la mano derecha de poder ejecutar otras tareas.

En relación con la Espada y su empleo, en términos generales y su simbolismo en la Francmasonería; Ralph M. Lewis en su obra Los Antiguos Símbolos Sagrados, expresa lo siguiente: “La espada, era el símbolo de la FUERZA que defendía a los Hermanos contra cualquier ataque y al mismo tiempo para hacer cumplir las leyes que estaban en el LIBRO. Así es que a los hermanos se les amonestaba o recordaba por este doble emblema que en la Ley y la Espada estaban el orden y la obediencia”.

Según el Diccionario Esotérico Zeniath, la Espada es el emblema de la exterminación física y de decisión psíquica desde el punto de vista esotérico del sentido cósmico del sacrificio. En la Edad Media se le consideraba símbolo del espíritu o palabra de Dios, siendo la espada de oro representación suprema de espiritualización.

De la Enciclopedia de A. Gallatin Mackey, extraemos los siguientes párrafos: “Ceñidle la espada, que es el signo de la seguridad contra el demonio; y los filos de la hoja significan el derecho y la ley eludiendo a que el pobre será defendido del rico, y el débil del fuerte”, en otro aparte se refiere a la espada que utiliza el Guarda Templo e indica que esta era ondulante para semejarla a la Espada Flamante o Flamígera, que colocaba en el Oriente del jardín del Edén, que ondulaba en todas las direcciones para resguardar la Senda del Árbol de la Vida”.

En Las Llaves del Reino Unido, de Jorge Adoum, podemos leer lo siguiente: “La Espada es el poder del verbo o de la verdad intuitiva, es el poder de la voluntad educada, mientras que el Malleto simboliza la fuerza de la voluntad del hombre”.

ESPADA FLAMIGERA

En relación con la Espada Flamígera podemos afirmar que se trata de una espada con la hoja ondeada, semejando una lengua de fuego que es utilizada durante el juramento de los Recipientarios, una colocada debajo de la Biblia y otra en manos del Venerable Maestro de la Logia.

Fue conocida por los Druidas como de Belino, el Dios del Sol. “En las Sagradas Escrituras se dice que cuando Yahvé arrojó a Adán y a Eva del paraíso, dispuso que dos querubines provistos de espadas llameantes o flamígeras guardasen el camino que conduce al árbol de la vida; la interpretación moral de este símbolo debe ser que en la lucha entre los principios (el bien y el mal) hay para este último como castigo reservado, el fuego destructor de la conciencia. La Espada del Guarda Templo también puede ser flamígera, representando al Querubín”. (Juan Carlos Daza).

Para los Masones, la Espada Flamígera constituye un símbolo del honor, de la conciencia y de la protección.

Recordemos que cuando el Recipientario recibe simbólicamente la LUZ, observa aún en la oscuridad, a los hermanos de pie con las espadas en su mano izquierda, dirigidas a su pecho, sin que por supuesto este hecho signifique amenaza alguna, pues encontrándose las mismas “del lado del corazón, son más bien, el símbolo de los pensamientos de todos los presentes, desconocidos para él (y por esta razón velados), que convergen con benevolencia hacia el neófito y de la concordia de sentimientos con los cuales se lo recibe”. (A. Lavagnini). Al respecto C. W. Leadbeater, observa que “el Venerable Maestro hace entonces levantar al nuevo hermano y lo vuelve de cara a los hermanos para que vea las Espadas dirigidas contra él; pero le advierte que no tome aquel aparato militar como una amenaza, sino como símbolo de la protección que de allí en adelante le rodeará la Masonería”. Alec Mellor, en *La Encrucijada de la Masonería*, Tomo II, expone que “para los que comprenden el sentido mágico, el círculo de las espadas no es más que la bóveda de protección, y las hojas relampagueantes figuran, y también acarrear, los efluvios benéficos que salen de los corazones. Estamos en plena magia blanca”

La Espada Flamígera descrita anteriormente en manos de Querubines para custodiar el Camino del Árbol de la Vida, una vez echado el hombre del Jardín del Edén, es realmente un extraordinario símbolo del Poder Divino, “que es poder creador latente de todo Ser humano y que es privilegio del Magisterio realizar o recuperar, manifestando así las más elevadas posibilidades de la vida, cuyo camino abre y custodia”.

Esta espada semejando las llamas de fuego, es emblema de mando del Venerable Maestro, también es considerada como símbolo del PODER, de la LEY y de la SEGURIDAD, por lo que de igual modo los Vigilantes y los Guarda Templos, la deben tener consigo, estos últimos para cumplir a toda costa con su importante tarea de seguridad con suficiente fuerza y energía, si fuese necesario, tal como las llamas del fuego consumen a la materia. Para J. M Ragón, “la espada flamígera es un arma simbólica que significa que la insubordinación, el vicio y el crimen deben desterrarse de nuestros templos”.

La Espada Flamígera, nos recuerda constantemente nuestra obligación de difundir por todos los puntos cardinales la Luz de la Verdad, para lograr que nuestros semejantes se instruyan, bajo la acción benéfica de la masonería por lo que es interesante resaltar que por esta causa, debe permanecer siempre desnuda, es decir sin vaina o cubierta, para mostrar que la instrucción masónica, tiene que estar al alcance de todos los hombres en todo momento y circunstancia.

ESTAR A CUBIERTO

Estar cubierto es una expresión masónica que nos da a entender que no deben abrigarse temores de ser descubiertos por los profanos, es decir por extraños a la Orden, durante los trabajos en Logia.

Algunos autores y la experiencia en trabajos logiales nos indican que los Vigilantes son los encargados de la Seguridad del Templo, mientras esta se encuentra en actividad. De tal manera que el Segundo Vigilante es responsable de la seguridad externa y para ello se apoya en el Guarda Templo Interior y este a su vez en el Guarda Templo Exterior.

El Primer Vigilante responde ayudado por el Segundo Vigilante de estar a cubierto y que cada uno de los asistentes al trabajo son miembros de la Orden debidamente reconocidos.

Los orígenes de esta expresión pueden ser tomados de la antigüedad cuando el Templo tenía tres ventanas y ninguna puerta, de manera que la entrada se realizaba por una de ellas ubicadas en el techo o cubierta, para ello eran desplazadas varias tejas y una vez en su interior, los miembros de la Logia, la volvían a cubrir....

ESTAR CUBIERTO

Esta expresión nos da a entender que el miembro de la Orden cuando asiste a una Tenida en el Grado de Maestro, debe tener sobre su cabeza el sombrero que le manifiesta estar de luto además de un signo de autoridad sobre los Aprendices y los Compañeros.

ESTRELLA

“La Estrella es un símbolo considerado del espíritu en la emblemática universal y esotéricamente significa la representación de una posibilidad espiritual” (Diccionario Esotérico Zaniah); sin embargo en la masonería se da este nombre a las luces de los cirios, velas y también de las antorchas, cuando son utilizadas en las ceremonias en sus templos.

Encontramos estrellas en el techo o cubierta, es decir en la bóveda celeste de los templos masónicos, donde además están representadas las constelaciones sobre un plano de color azul, que se aclara en la medida en que nos acercamos al Oriente.

En los templos masónicos, la luz que debe utilizarse desde el punto de vista ritualístico es el producido por la llama de las velas o cirios, por ser estas más vivificantes, además de constituirse en fuego sagrado. En la Cámara del Medio, donde los Maestros Masones realizan sus trabajos encontramos nueve luces en tres grupos de tres, ubicados uno al Este, uno al Sur y otro en el Oeste.

Este número de luces simbolizan a los nueve Maestros enviados en la búsqueda del Maestro Hiram. Además de los tres cirios que son colocados alrededor del Ara o Altar de los Juramentos sobre las pequeñas columnas ubicadas, la primera, al Oriente hacia el Sur, y otros dos en el Occidente hacia los lados Norte y Sur, formando una Escuadra.

En relación con las Estrellas, A. Gallatin Mackey, en la Enciclopedia de la Francmasonería, nos dice que “En los Ritos Francés e Inglés, a la luz de las bujías o antorchas se les llama estrellas durante su empleo en las ceremonias, especialmente en la recepción de los visitantes...”. Mientras que para Lorenzo Frau Abrines, en el Diccionario Enciclopédico Abreviado de la Masonería, es el nombre que se da a las luces en los banquetes de la Masonería de Adopción.

La llama es vivificante y ritual, mientras que la luz eléctrica tiene siempre algo de artificial, por lo que un verdadero Templo debería estar solamente iluminado por llamas de vela o lámparas de aceite. En este sentido, la antigua liturgia cristiana explicaba: “...hay que evitar cerca del Tabernáculo toda luz artificial. El olivo significa la paz, caridad, abundancia y fecundidad, pero preferimos la cera al aceite de olivo porque la llama es más limpia y bella, así como más cómoda de utilizar”. Las velas en el templo masónico son fuego sagrado, por lo que su uso no debería ser abandonado o sustituido. (Juan Carlos Daza. Diccionario de la Francmasonería.)

FUERZA

Una definición clásica, de fuerza nos indica que se trata de todo agente capaz de modificar la cantidad de movimiento o la forma de los cuerpos materiales. Desde el punto de vista masónico tomamos lo que Juan Carlos Daza expresa en el Diccionario de la Francmasonería: “La Fuerza representa la mente consciente y la facultad volitiva que debe realizar lo que la inteligencia concibe, y está representada en una de las columnas del templo”.

En efecto en el templo masónico está representada por una de las columnas, la Dorica y por una estatua de Hércules, considerándose uno de los principales sostenes de la Logia, junto con la Belleza y la Sabiduría. El Primer Vigilante en Logia es también un digno representante de la Fuerza por cuanto fortalece y ayuda al Venerable Maestro a ejercer la autoridad.

G.:A.:D.:U.:

Todo hombre iniciado en la Francmasonería debe tener un concepto claro sobre la existencia de una Fuerza Suprema, que constituye el punto de partida de las leyes del origen, la conservación y la evolución de los seres, de las leyes de la armonía, el ritmo y el progreso, como lo expresa el Dr. Pedro Barboza de la Torre, en el Curso de Aprendiz Masón. Este mismo autor, afirma que la Filosofía masónica se fundamenta en que el G.:A.:D.:U.: es invisible. Causa generadora del Universo y del hombre; poder inmenso no siempre comprensible para la mayoría de los humanos”.

Refiere R. W. Mackey, en unas de sus obras, - El Simbolismo Francmasónico - lo siguiente: “Nosotros creemos que la filosofía de la Francmasonería tiene por objeto la contemplación del carácter divino y del humano. Nuestra filosofía considera a Dios como un solo ser eterno, existente per se, en contraposición a la mitología de los pueblos antiguos sobrecargada de multitud de dioses y diosas, de semidioses y héroes; y al Hombre como ser inmortal, que se prepara en esta vida para otra eterna y futura, en idéntica contraposición con la filosofía de la antigüedad que circunscribía la existencia humana a la vida presente... Por lo tanto, estas doctrinas - la de la unidad de Dios y la de la inmortalidad del alma - constituyen la filosofía de la Francmasonería”. Este mismo autor observa que “El Gran Arquitecto del Universo, a quien, por costumbre se designa en los escritos con las iniciales G.:A.:D.:U.: se presenta también con varios signos, tres de los cuales son la letra G, el triángulo o equilátero y el Ojo que todo lo ve. ... La primera es el símbolo de Jehová existente en si mismo, el triángulo es el símbolo del Supremo Arquitecto del Universo, el Creador; y cuando está rodeado de los múltiples rayos de gloria, del Arquitecto y Otorgador de Luz y el Ojo que todo lo ve, es el emblema de Dios omnipresente”.

Juan Carlos Daza, por su parte considera que “para la Masonería, el G.:A.:D.:U.: no es únicamente un símbolo abstracto, sino un dios viviente, la Causa del ser, Creador o constructor del mundo (en sentido amplio), y no se vincula a ninguna doctrina en particular.

La regla general es que la masonería no tiene dogmas, sino símbolos que hablan a cada individuo, según sus posibilidades”.

En la Enciclopedia de la Francmasonería, su autor, A. Gallatin Mackey, explica sobre el G.:A.:D.:U.: en los términos siguientes:”Es el título aplicado en el lenguaje técnico de la Francmasonería a la deidad. Es conveniente que una sociedad fundada en los principios de arquitectura, que simboliza los términos de esa ciencia a los fines morales, y cuyos miembros profesan ser arquitectos del templo espiritual, deberían considerar al Ser Divino bajo cuyas leyes sacrosantas, se encuentran construyendo ese edificio, como su Maestro Constructor o Gran Arquitecto”.

Jorge Adoum, en El Aprendiz y sus Misterios, refiere que “en lenguaje masónico se conoce a Dios con el nombre de Gran Arquitecto. Arqui, es una palabra griega que significa sustancia primordial o primaria y tekton, constructor... De modo que el término francmasón significa o hijo de la Luz o constructor, que se esfuerza por construir el Templo y que debe velar y orar mientras espera pacientemente que el fuego divino baje para consumir su ofrenda”. Aldo Lavagnini, en el Manual del Aprendiz, expresa que “no tienen valor masónico los trabajos que no sean hechos a la gloria de este Principio, es decir, con el fin de que la espiritualidad latente en todo ser y en toda cosa encuentre por medio de los mismos su expresión o manifestación más perfecta”.

El masón y todo aquel que intente serlo, debe tener la mas absoluta claridad en cuanto a la existencia de un Ser Supremo Invisible, “que es la causa generadora no solo del hombre sino de cuantos sus ojos alcanzan y su corazón siente”. Esta circunstancia permite que la Francmasonería, que no es una religión, acepte en su seno a hombres de diversas ideologías religiosas, pues la Orden no asigna, ni se opone a estas, aún cuando no acepta el fanatismo, al cual se enfrenta de manera decidida. Al respecto Oswald Wirth en El Ideal Iniciático, sostiene que “la Francmasonería tiene buen cuidado de no definir el Gran Arquitecto, dejando toda latitud a sus adeptos para que se hagan del mismo, una idea de acuerdo con su fe o con su filosofía. Los Francmasones abandonan la teología a los teólogos, cuyos dogmas levantan apasionadas discusiones cuando no conducen a las guerras o a persecuciones inicuas”.

GABAON.

En hebreo, significa "ciudad en la colina", constituye el nombre que recibía la actual ciudad de El-Jib en tiempos bíblicos. Esta situada al noreste de Jerusalén en el actual estado de Israel en territorio Palestino. En una colina de esta ciudad, permaneció custodiada el Arca de la Alianza hasta tanto fue construido el Templo de Salomón.

En el numero 2 de las Crónicas i.3 “Salomón con su congregación, se dirigió al lugar culminante que se encontraba e Gibeon; en donde se encontraba el tabernáculo de la congregación de Dios”.

GRADAS

La existencia de Gradadas en los Templos Masónicos proviene de costumbres Egipcias, por cuanto en sus Templos necesariamente se accedía a través de tres escalones, para alcanzar la entrada o llegar a los altares de estas edificaciones. Para algunos autores, estas tres gradadas simbolizaban la Caridad, la Esperanza, y la Fe, mientras que para otros eran la manifestación del cuerpo, el espíritu y el alma.

Según A. Gallantin Mackey, “Las tres gradadas representan exotéricamente las tres etapas o fases de la vida - juventud, virilidad y ancianidad - o sea los tres grados de progreso a través de los misterios de la vida, la verdadera interpretación antigua es completamente diferente”.

Pedro Camacho Roncal, en Mis tres pasos, manifiesta que “la explicación de las tres gradadas se encuentra en el Triángulo Equilátero, porque en cualquier posición en que se coloque, siempre ofrece una imagen correcta y su principio se halla en el numero tres, siendo el ternario el principio de la armonía perfecta”.

En la Cámara del Medio a diferencia de las anteriores, nos encontramos con siete gradadas de las cuales cuatro nos permiten acceder al Oriente y las tres restantes para ubicarnos en el sitio donde se encuentra el Trono del Perfecto Maestro.

En relación con las siete gradas R. W. Mackey escribe en El Simbolismo Francmasónico lo siguiente: "...es cosa curiosa, por referirse a la escalera de siete peldaños que hemos estado estudiando, que en los antiguos misterios se lavara al candidato siete veces en el agua bendita del bautismo según cuenta Apuleyo".

GRIPA

La Gripa forma parte del tocamiento de los miembros de la Orden en este grado, siendo el primero de los cinco puntos perfectos de la Masonería por medio del cual el Respetable Maestro levanta con el auxilio de los Vigilantes el cuerpo del Maestro cuando es encontrado cubierto por un montón de tierra y una rama de Acacia.

La Gripa o Garra como también es llamada, constituye una expresión propia de la Orden que se ejecuta como parte del saludo con la mano derecha por cuanto esa parte del cuerpo, a decir de algunos autores, es un símbolo de la verdad y de la fidelidad.

En los 27 temas del Maestro Mason, sus autores, Adolfo Terrones Benítez y Alfonso León García manifiestan que "el referido signo de la GARRA, tomando en consideración la forma en que se efectúa, es asimismo un sinónimo de la fuerza de voluntad del hombre, unida a la de los demás, pero bajo la siguiente interpretación simbólica: el cuerpo de la mano representa al individuo aislado, los dedos, a los demás hermanos que ocurren en su ayuda; además, la GARRA como emblema del saludo masónico en su respectiva Cámara, es también el símbolo del auxilio, o del socorro mutuo".

En términos generales se puede concluir que la GRIPA o GARRA, como parte del simbolismo masónico, es un signo que nos manifiesta, que solo con la UNION podremos lograr la FUERZA necesaria para hacer que nuestra Orden se consolide cada vez mas en la sociedad en que nos desenvolvemos y entre cada uno de nosotros, de manera que cada día nos sintamos mas compenetrados y comprometidos con ella, pues solo así, unidos en un sincero, fraternal y estrecho abrazo, alcanzaremos la autentica evolución y podremos llamarnos con profunda satisfacción: MASONES o HERMANOS.

La gripa es un pacto de sangre que hace el Perfecto Maestro (Sublime Maestro Interno) para resucitar al nuevo iniciado.

HERMANO TERRIBLE

El Hermano Terrible es un miembro de La Logia, designado para actuar en momentos cuando el Compañero que ha de recibir el grado de Maestro Mason hace su entrada al Templo acompañado del Maestro Ceremonia y su trabajo es el de sorprenderlo antes de pasar al interior para dar inicio a la ceremonia de Exaltación, de esa manera le esta demostrando que nada es fácil, y que hay que luchar para lograr los grandes objetivos en la vida

HIRAM

Cuando aludimos a Hiram nos estamos refiriendo al Rey de Tiro, hijo y también sucesor de Aníbal, entre los años 969 y 939. Durante su reinado su ciudad llego a convertirse en una de las más importantes. Según la Biblia (Libro Primero de los Reyes, Cap. 5) Hiram llegó a establecer una excelente relación con Salomón, sucesor de David, una vez que este se había convertido en el gobernante mas poderoso de la región. Ambos reyes se unieron para la creación de una nueva ruta comercial que les permitiese la comunicación con los lejanos países de Saba y Ofir.

Para la construcción del Templo de Jerusalén, consagrado a Yaveh, en el monte Moria, (etimología "mara", es decir visión, revelación) el Rey Hiram ofreció a Salomón, como había hecho con su padre David, que ordenaría cortar en sus bosques todos los pinos y cedros que fuesen necesarios para esta importante obra, comprometiéndose además que los haría llegar por mar a un sitio desde donde pudiesen ser transportados hasta Jerusalén. Fue también Hiram quien facilito a Hiram Abi, hijo de la tribu de Neftalí, a Salomón para dirigir los trabajos destinados a la construcción del Templo, habiéndose seleccionado 30.000 obreros-leñadores y puestos bajo las órdenes del experto orfebre y constructor.

Al respecto Juan Carlos Daza señala lo siguiente: “Salomón escogió 30.000 obreros-leñadores que mando sobre el Líbano, dividiéndolos en tres turnos, renovándose mensualmente de forma que hubiese 10.000 trabajando a plenas fuerzas, dirigidos por Adonhiram. Organizó otros 70.000 obreros destinados a transportes, víveres y mecánicas, dirigidos por 3.300 maestros”.

Hiram amplió los puertos tirios, a la vez que unió las dos islas donde se asentaba la ciudad, y erigiendo un palacio real y un templo dedicado a Melqart. Fue sucedido como rey de Tiro por Baal-Eser I (935-919 a. C.). Wikipedia.

HIRAM ABIF

Nativo de Tyro, hijo de una viuda de la tribu de Neftalí, (1 Reyes) a quien su rey había enviado a Salomón para la construcción del Templo de Jerusalén, dada su condición de artesano experto en el trabajo de fundición. Ingenioso y con gran habilidad para el trabajo con la plata, el oro, el latón y la piedra. También disponía de ciertas herramientas que podían perforar la piedra. Fue un famoso orfebre, de quien la leyenda simbólica de la masonería ha hecho un arquitecto. Esta leyenda revela, muy especialmente en una las mas hermosas ceremonias de la Orden, el paso de un Compañero Mason al Tercer Grado, es decir, al de Maestro Mason. En esta ceremonia se reproduce el vil asesinato del Maestro Hiram en el Templo de Jerusalén por tres Compañeros descontentos; la búsqueda por parte de los Maestros designados por el Rey Salomón; el hallazgo de la Acacia encajada en el sitio donde había sido enterrado; y por ultimo su resurrección en cada uno de los Hermanos Exaltados al Sublime Grado de Maestro.

“Hiram Abiff hizo dos querubines de oro - niños - cuyas alas tenían cinco codos cada una y las dos columnas de bronce, llamadas Jackin y Boaz. Así como todo el trabajo minucioso y obras talladas y esculpidas del Templo y alrededores, según los deseos del rey (Libro de los Reyes, Cap. VII).

Su muerte y resurrección constituyen la leyenda de este grado, cuando tres Compañeros ambiciosos intentan obtener por la fuerza la manera como llegar a ser Maestros, dado que veían muy difícil la posibilidad de lograrlo por otra vía.

Hiram constituye para los Francmasones la personificación de su Gran Maestro, de la misma manera como Cristo es para los Cristianos, Mithra para los persas, Osiris para los egipcios y muchos otros más.

“Emblema del Sol, el cual aparentemente muere y resucita en cada ciclo, y representa la lucha constante y universal entre el bien y el mal, entre las pasiones y la ley divina. Hiram es el héroe, el iniciado que por aceptar su sacrificio accede al estado de liberación, desde el que podrá obrar para la causa supra individual a la cual se ha consagrado”. Juan Carlos Díaz. Diccionario de la Francmasonería.

“El Maestro Hiram es la personificación de la libertad racional, física, intelectual y espiritual. Sus infames asesinos son la Ignorancia de la oligarquía de los Partidos Políticos, la Intolerancia del Fanatismo y de la Hipocresía y la Superstición, tanto política como religiosa”. Luis Umber Santos

JURAMENTO

Un juramento es la acción de afirmar o negar una determinada cosa tomando como testigo a Dios. (Larousse Ilustrado).

En la Francmasonería el juramento que presta el Candidato, lo realiza en presencia del Gran Arquitecto del Universo, ante el santuario de su conciencia, sobre el Volumen de la Ley Sagrada y la Constitución Masónica, sobre la espada, símbolo del honor y la justicia y a la sombra del Pabellón Nacional y constituye el compromiso formal que se hace a la Logia, de observar y cumplir firmemente todos los deberes que contrae como miembro de la Orden, para con el Ser Supremo, con sus semejantes y consigo mismo. Es el lazo espiritual que une al Iniciado con la Orden Francmasónica, el cual debe ser respetado en todo momento y circunstancia.

En El Aprendiz y sus Misterios, de Jorge Adoum, leemos lo siguiente: “El Juramento se presta libre y espontáneamente, con pleno conocimiento del alma.

No se trata de una obligación contra su voluntad o bajo amenaza porque, como el masón es libre en la acepción total de la palabra, contrae con espontánea voluntad la obligación o juramento que lo liga al Ideal de la Orden”.

Este mismo autor para referirse a las obligaciones del juramento, enfatiza que son tres las exigencias a que se obliga el nuevo Iniciado, la primera es el silencio; ley muy importante del hermetismo que obliga a no revelar a nadie los secretos de la Orden. “La segunda obligación es no escribir, grabar o trazar señal alguna que pueda revelar la Palabra Sagrada, verbo divino que se encuentra en todo ser, y sacarlo al exterior es como arrancar la semilla de la tierra para ver su crecimiento”, La última es “la unión eterna del candidato con la Fraternidad Espiritual, con sus ideas, aspiraciones y tendencias; comprometerse a ayudar a sus hermanos en todo momento. Así comprenderá que la Fraternidad es un cuerpo y él una célula suya, que debe cumplir con sus deberes”.

No sólo durante el proceso de Iniciación se presta el juramento ante el Alta o Ara, sino también en los actos de afiliaciones, regularizaciones, aumentos de salarios y en la recepción de cargos en las Logias.

En todos estos casos el masón se compromete con la Orden, con la más completa, libre y espontánea voluntad, y hasta el último momento se le deja en la mas absoluta libertad de retirarse, si es que así lo desea.

En este grado, como en los anteriores, quien se juramenta ratifica sus juramentos en la Orden, así como su ejecución con la más firme resolución.

Finalmente, conviene resaltar que el juramento tiene un innegable sentido religioso, pues lo que verdaderamente refleja es el tomar a Dios, - en el caso de la Francmasonería, al G.:A.:D.:U.: - como testimonio de la sinceridad de lo que en ese instante se jura, de manera que todo cuanto se haga en adelante esté enmarcado con los principios de la Orden y en estricto cumplimiento de las Leyes que la rigen.

LAMECH

Durante la ceremonia de Exaltación a este Sublime Grado en momentos cuando el nuevo Maestro es instruido sobre las formas de reconocimiento se hace referencia al nombre del hijo de Lamec y Sella.

Lamec es un personaje mencionado en la Biblia cuyo nombre deriva del sumerio lumga, palabra que es un título del dios Ea, patrono de la música.

Su nombre aparece en la lista de generaciones remotas; en la genealogía de Caín, Lamec representa la evolución de la cultura, la cual vemos cristalizada con sus dos mujeres, Ada y Zila cuyos nombres significan adorno o belleza y sombras, respectivamente. También los nombres de sus hijos son muy significativos: Jabal, Jubal y Tubal, que representan las diferentes formas de producción (Jbl se traduce por producir), a saber, pastores, músicos y metalúrgicos. En la narración del Génesis Lamec y su himno orgulloso dan a entender que el progreso, la cultura y la técnica también dan lugar a una conciencia exaltada y mala. Por ello este personaje ha sido usado tanto por el catolicismo como por otras sectas cristianas para atacar el progreso y la ciencia. (Wikipedia).

LAPIZ

Se trata de un instrumento utilizado para escribir y/o dibujar cuyo elemento fundamental lo constituye una barra de grafito que se encuentra ubicada dentro un cilindro de madera que lo envuelve. También son lápices aquellos que se asemejan al anterior pero que usan tinta u otros materiales con un mismo propósito.

El inventor del lápiz, Jacques Conté, utilizaba una mezcla de grafito, polvo, greda y arcilla era comprimida en varillas delgadas, que recibía el nombre de mina.

Estas eran puestas en ranuras talladas en madera, sobre las que se colocaba otra mitad del mismo material, para unirla a la anterior, fijándola de esa manera. Para algunos investigadores este invento precedió en un siglo a la pluma de ganso a las que se les hacía en la punta un corte cuidadoso al sesgo con una pequeña navaja, mediante calor o disecándolas.

“En las cancellerías había expertos en cortar plumas, y su misión era aprontar cientos de éstas para uso de los amanuenses de turno, que al mismo tiempo eran calígrafos”.

También se habla del cálamo, una caña hueca, cortada de manera oblicua en uno de sus extremos, utilizado para escribir en la antigüedad. Era obtenido del tallo de una planta o de la pluma de un ave.

Los calamos confeccionados con las plumas externas de aves, eran citados por San Isidoro de Sevilla, en el siglo VI.

El Lápiz constituye una herramienta de uso o trabajo del Maestro Masón, considerándolo desde el punto de vista simbólico como un instrumento que nos recuerda constantemente que todas nuestras palabras, así como nuestras acciones son observadas permanentemente por el G.: A.: D.: U:..

El Respetable Maestro lo utiliza para trazar los planos y comprobar la concordancia de las leyes de la mecánica con las del Gran Arquitecto del Universo.

El Secretario, Guarda Sello y Timbre de la Logia porta en su Collarín como emblema del cargo, dos plumas cruzadas, simbolizando precisamente, el lápiz utilizado en tiempos remotos.

MAESTRO MASON

Constituye el Tercer Grado de la Francmasonería, así como también el último de la Masonería Simbólica o Azul. Este grado, en la Masonería que precedió a la actual, es decir la Operativa, correspondía a los patronos que eran dirigidos por otro Maestro llamado Maestro Arquitecto.

Juan Carlos Daza, manifiesta en el Diccionario de la Francmasonería que “El Compañero que va a convertirse en Maestro, debe reproducir simbólicamente en su recepción en este grado, la muerte y resurrección espiritual del maestro Hiram (constructor del Templo de Salomón), personaje del que se ocupa la Biblia en el libro I de los Reyes (7; 13-48), condenado a muerte por la ignorancia, el fanatismo y la ambición, y como él, renacer a una nueva vida por la sabiduría, la tolerancia y la generosidad.

El ceremonial representa la muerte a los tres aspectos (tres golpes) material, psíquico y mental del hombre viejo y el renacimiento a una vida espiritualizada (hombre nuevo).

Es importante destacar que cualquiera sea el Rito en el que se trabaje siempre será este el Tercer Grado y así como el Aprendiz en su Primer Grado nos manifiesta o nos representa la JUVENTUD, cuando mas ávidos estamos de aprender y el segundo grado, el de Compañero, la virilidad, la fortaleza, el

deseo intenso de trabajar y producir, en este encontramos de la ancianidad, con sus sufrimientos, sus pruebas y el final de su existencia en la muerte y la recompensa de su fidelidad.

“El Maestro Mason representa al hombre, en su juventud, su virilidad, y en su vejez, en todas estas etapas, cuando la vida misma, ha pasado cual sombras veloces y desvanecedoras, que aun surgen de entre la tumba de la iniquidad, y se precipitan entre si trasladándose a otra vida mejor”. A. Gallatin Mackey, Enciclopedia de la Francmasonería.

El Maestro Mason es el miembro de la Orden siempre dispuesto a dar apoyo a de todos sus Hermanos, no olvidando jamás que a los ojos del iniciado es poseedor de los atributos del Gran Arquitecto del Universo.

MALLETE

El Mallete es una especie de Mazo utilizado por el Venerable Maestro y por los Vigilantes, como símbolo del poder temporal o autoridad que poseen para dirigir los trabajos durante las ceremonias masónicas, mediante golpes sonoros emblemáticos, dados en sus respectivas mesas o tronos, generalmente sobre triángulos equiláteros de madera. En una Logia solo puede haber tres malletes en uso, durante una Tenida. Según el Dr. Pedro Barboza de la Torre, “el Mazo simboliza la razón que dirige e impulsa”.

El Mallete debe ser utilizado con mucha sabiduría y precaución para evitar su poder destructor. Se dice que el Mallete debería ser de cristal para golpear con la precisión y con la fuerza más exacta y necesaria, y así evitar que se rompa o que por el contrario, su toque no sea oído.

Es el emblema de la voluntad, que el hombre debe utilizar para hacer desaparecer sus vicios y sus defectos. El Masón debe ser un verdadero experto en el uso de este instrumento junto con el cincel, para convertir de manera individual y progresiva la Piedra Bruta en Piedra Cúbica, perfecta y pulida, la cual no es otra cosa que “el alma liberada de las pasiones que degradan y de los vicios que retardan el progreso del hombre y son la causa de los peores males de la humanidad”. (Pedro Barboza de la Torre.)

El Mallete es una extraordinaria representación de quienes tienen el oficio de constructores, pues con su fuerza al golpear el Cincel, accionan la facultad necesaria para conocer con la mayor exactitud, las ideas creadoras en todo proyecto. La Revista Falcón (Logia Falcón N° 104), en octubre de 1998, publicó un artículo de Abilio De Mendoza Das Neves, miembro de la Orden, donde expresa que “el Martillo es capaz de transformar la piedra en bruto de nuestra conciencia y de nuestro mal carácter, en una bella obra de arte, resultado de la modelación de nuestro carácter y la elevación de nuestra conciencia”.

Expresa Juan Carlos Daza, que el Mallete “figura la voluntad ejecutora; y es la insignia del mando que esgrime la mano derecha (lado activo) y se relaciona con la energía obrante y la determinación moral, de donde se deriva la realización práctica”. Continúa Juan Carlos Daza, en su importante Diccionario de la Francmasonería, manifestando que “los golpes rituales de mallete al inicio de la Tenida, tienen por objeto reclamar la atención y la concentración energética de los hermanos, sin embargo, al término de los trabajos, su fin es subrayar la redistribución de las energías acumuladas, para ser donadas en beneficio de la humanidad y a la gloria del Gran Arquitecto. Sus golpes sirven al principio para crear y después mantener durante el curso de los trabajos una situación rítmica que favorezca la manifestación de las cualidades energéticas específicas de los diferentes niveles de operatividad”.

En Los Antiguos Símbolos Sagrados, de Ralph M. Lewis, encontramos la siguiente descripción: “El mazo fue siempre el símbolo de la fuerza dirigida o controlada, posiblemente porque así fue usado por los lapidarios y otros obreros.

Es por ello que místicamente representa la aplicación específica del poder o la energía en un punto, en forma repentina y resuelta para lograr un resultado final definido. Así vemos porque se llegó a emplear en el simbolismo moderno”.

De la obra La Masonería, de C.W. Leadbeater, copiamos lo siguiente: “del lábaro o hacha doble se deriva el mallete utilizado por el Venerable Maestro, quien lo empuña porque a su humilde manera es el representante de la Deidad”. Es el mallete insignia de gobierno, y el Venerable Maestro lo empuña hoy día lo mismo que lo empuñó el primer Faraón.

Está algo modificada su forma y suele tener la de un martillo de albañil. En Egipto la doble hacha era también la insignia de Aroueris, el primer nombre dado al naciente Horus, a quien se le llamaba Jefe del Martillo, porque dicha insignia solía dibujarse en forma de martillo. Todavía se conserva uno de los antiguos malletes egipcios.

El filósofo Masón, Albert Gallatin Mackey, hace alusión en los siguientes términos: “Nos enseña a corregir las irregularidades de carácter, y, de igual manera a enaltecer la razón, a poner freno a las aspiraciones desencadenadas, a deprimir la malignidad de la envidia, y a moderar la ebullición de la ira. Aleja del alma todas las excrescencias del vicio, y la dispone, cual una piedra perfectamente embellecida, para la ocupación de ese puesto exaltado y sublime que se encuentra en el templo magnífico de la naturaleza al cual, como una emanación de la deidad, tiene derecho como recompensa”.

Para Aldo Lavagnini, (Manual del Aprendiz), “el Martillo, que utiliza la fuerza de gravedad de nuestra naturaleza sub-consciente, de nuestros instintos, hábitos y tendencias, es, pues, emblemático de la Voluntad, que constituye la primera condición de todo progreso, y es al mismo tiempo el medio indispensable para realizarlo”. Este mismo autor en El Secreto Masónico, manifiesta que “el martillo empleado por si solo y sin la inteligencia necesaria, constituye, (como la voluntad desenfrenada y desordenada) el más simple y poderoso medio de destrucción; mientras que su uso perfectamente disciplinado lo hace uno de los instrumentos más indispensables en cualquier género de obra o trabajo”.

Algunos autores consideran que no se debe confundir el Martillo que simbólicamente recibe el Aprendiz durante la Iniciación, con el Mallette que utilizan el Venerable Maestro y los Vigilantes de la Logia, durante sus trabajos, sin embargo, la mayoría de ellos hacen alusión a estos dos términos sin separarlos en relación con su significado y propósito. Así nos encontramos con que Adolfo Terrones Benítez y Alfonso León García, en Los 33 temas del Aprendiz Masón, exponen que “el Martillo que se proporciona al Aprendiz Masón, para que en lo Físico y Material ejecute su trabajo de LABRA, rompiendo las asperezas de la PIEDRA BRUTA, para darle forma geométrica, ya sabemos que en sentido Moral, simboliza a la FUERZA de VOLUNTAD del hombre, para desarrollar esa lucha tan ardua que se interpone entre el BIEN y

el MAL, acto que lleva por objeto, despojar al espíritu, de todas aquellas tendencias perniciosas y absurdas, que tanto perjudican al individuo, y para el fin de que logre modelar sus costumbres tendenciosas y sus malos hábitos; consiguiendo por ese medio, dominar sus PASIONES perversas, eliminar sus VICIOS, perfeccionando de esa manera su CARÁCTER, como un factor de BIENESTAR a favor de sus semejantes”.

El Malleto, es en definitiva, un importante instrumento activo de la Masonería, que simboliza la voluntad o deseo de alcanzar el bien, el cual cuando es utilizado por las tres principales dignidades de la Logia, es decir el Venerable Maestro y los dos Vigilantes, constituye el símbolo de la autoridad delegada por los miembros del Taller; y en manos del Aprendiz, - y todo miembro de la Orden lo es siempre, - le sirve como una voluntad permanente que golpea el cincel para desvanecer de su alma (Piedra Bruta), las bajas inclinaciones, apetitos y desenfrenos y de esa manera pulir su espíritu. Es la perseverancia para lograr un constante mejoramiento y el perfeccionamiento individual. Es “la fuerza de nuestra conciencia, la cual debiera hacernos evitar el acoso de todo pensamiento vano e impropio, de modo que nuestras palabras y acciones puedan ser puras e inmaculadas”. (Ritual y catecismo, Gran Logia de Venezuela)

MANDIL

El Mandil es considerado por los miembros de la Francmasonería como uno de sus más importantes símbolos y sin el cual el Masón no se encuentra debidamente vestido, siendo incluso el único distintivo que da derecho para entrar al Templo y a participar en las Tenidas, por lo tanto es indispensable su uso para todos los miembros de la Logia cuando van a realizar sus trabajos.

El Masón debe entrar el Templo con el Mandil colocado, pues “es un abuso que no debe consentirse, el que hermanos se pongan y se quiten el mandil, ya dentro del templo”, dice C.W Leadbeater, en La Vida Oculta de Masonería, página 101.

El acto de vestir al neófito constituye un importante rito pues al serle colocado el Mandil, se le está manifestando que recibe “el símbolo del trabajo; que su blancura nos demuestra el candor de nuestras costumbres y la igualdad que debe reinar entre nosotros”. (Ritual de la Gran Logia de Venezuela).

Este rito de la investidura ha existido en todas las iniciaciones antiguas, así vemos como en los misterios persas de Mitra, el candidato, una vez que había recibido la Luz, era investido con una corona, un cordón, una túnica de color púrpura y un mandil blanco.

El Mandil, en la Francmasonería, es el primer símbolo de que se instruye al Aspirante, de allí que sea conocido como el “distintivo del masón”. Precisa R.W. Mackey que el “significado del mandil, como símbolo de pureza, procede de dos fuentes: de su color y de su material... Su color blanco inmaculado, color que en todos los tiempos ha representado la inocencia y la pureza”. En relación con el material con que se elabora el Mandil, es decir de piel de cordero, este refleja el emblema de la inocencia, al respecto nos dice R. W. Mackey que “el mandil puro e inmaculado de piel de cordero, simboliza, pues, en Francmasonería esa perfección de cuerpo y pureza de alma, que son cualidades esenciales de quien desea participar en sus sagrados misterios”.

El uso del Mandil, es quizás uno de los más antiguos símbolos, que se conozca; en relación con esta afirmación, Josep Fort Newton en su extraordinaria obra *Los Arquitectos*, dice lo siguiente: “No deja de ser sorprendente que los dignatarios de un Templo simbólico, existente en el desierto se distinguieran por medio de joyas simbólicas y que llevaran cuando celebraban sus ritos, mandiles de cuero. El mismo autor cuando explica los contratos especiales que se firmaban en la antigüedad con los habitantes de las ciudades, para la construcción de iglesias, señala que en estos contratos había una cláusula que establecía que se construiría una Logia para su acomodo y que se proveería a cada obrero de un mandil blanco, de cierta clase de cuero y de guantes para proteger las manos de la piedra y el cemento”.

Así mismo afirma, que “en el año 1727 se ordenó a los oficiales de las logias privadas o subordinadas que llevaran las insignias colgando de un mandil blanco.

El Aprendiz se coloca el Mandil con la solapa levantada, lo cual origina una figura de cinco ángulos, símbolo del hombre quíntuple. El triángulo que se forma con la solapa hacia arriba, sobre el cuadrado, nos refleja que en esa etapa en que vive el usuario “la tríada superior planea sobre el cuaternario inferior, pero que apenas le sirve todavía de instrumento”.

Cuando el Aprendiz avanza en sus conocimientos masónicos, y recibe el Aumento de Salario que lo acredita como Compañero Masón, el triángulo descansa sobre el cuadrado, hecho este que constituye una auténtica demostración de que la Masonería es una Ciencia Evolutiva y que el hombre una vez iniciado en sus Augustos Misterios, debe trabajar para poder comprender el descenso del Espíritu a la Materia.

Cuando se es Maestro Mason, el Mandil es de color blanco forrado con ribetes de color azul y con el triángulo o baveta abajo, en cuyo interior se encuentra un bolsillo. En el centro del cuadrado, se observan las letras M y B representativas de dos voces hebreas, que constituyen la Palabra Sagrada de este importante grado; su ubicación allí nos indica que esta se encuentra grabada dentro de la materia

Es muy común observar Maestros Masones con Mandiles cargados de símbolos, emblemas y alegorías que nada tienen que ver con la verdadera interpretación esotérica que debe dársele a esta insignia y por supuesto desvirtúan el carácter instructivo del mismo. En estos casos por lo general para “adornar” estos mandiles son utilizados grabados de las decoraciones utilizadas en el interior de los Templos Masónicos, lo cual en realidad no es lo correcto.

La interpretación que muchos autores dan a la forma del Mandil de Maestro Mason, indica que el Cordón o cinta azul que lo sostiene al rodear el cuerpo, representa al Universo, al Infinito, al Firmamento. El cuadrado significa la parte Material del hombre y como tal le otorga su personalidad y la baveta o triángulo, al Espíritu Humano, a la Inteligencia Humana, a las Triadas Sagradas.

Otros autores sin embargo, consideran que la cuerda o cinta que forma el círculo representa el Espíritu de Dios o sea el Hombre y que el Triángulo es el Alma que descansa sobre el Cuadrado para simbolizar nuestro Cuerpo, de

tal manera que podría señalarse entonces que allí está representada el Alma, el Espíritu y el Cuerpo o Materia del Hombre.

En La vida Oculta de la Masonería, cuyo autor es C. W. Leadbeater, encontramos muchos testimonios sobre las costumbres de los egipcios en relación con el uso del mandil, el cual para esa época “era de cuero y de forma triangular” con la cúspide hacia arriba.

El primer grado era puramente blanco como hoy día, pero el de los Maestros Masones era de brillantes colores con profusión de joyas y borlas de oro”.

Al respecto, Juan Carlos Daza, en el Diccionario de la Francmasonería, discrepa de este concepto, por cuanto considera que los Mandiles están más relacionados con el que usaban los canteros en la Edad Media, mientras manipulaban la piedra. De igual manera nos expresa este autor que “el emblema esencial de la cualidad masónica y su utilización se remonta a la práctica que hacían de él, los esenios, quienes entregaban uno blanco a sus neófitos”.

En el Libro Negro de la Francmasonería, su autor el Dr. Serge Raynaud de la Ferriere, refiere que “el cordón del mandil, atado alrededor de la cintura, simboliza el círculo de protección de los Altos Magos que van a operar. Además de cortar toda relación con el mundo profano, la cuerda, a menudo reproducida en los cuadros de las logias, muestra al Hermano masón su ligadura con la Institución, la defensa de la Orden hasta la muerte y el recuerdo de los mártires que han luchado por la libertad de los Derechos Humanos”.

Para Jorge Adoum, en Las Llaves del Reino Interno, “el mandil es el cuerpo físico, es la túnica de piel, es la parte que aísla al espíritu Interno y oculta su Luz a los ojos físicos. Colocar el Mandil significa aislar al corazón del mundo físico durante los momentos del trabajo espiritual, durante la comunión con el Padre que se halla en el interior”. Manifiesta además que “el mandil es la túnica de la piel, a la que hace mención la Biblia o el Cuerpo Físico con su conciencia espiritual (Adán), y su reflejo personal (Eva) que fueron arrojados del estado edenico, mental interior, fueron llevados a la tierra, mundo físico para trabajarlo y expresar en la materia las cualidades divinas, y adquirir en la tierra experiencias que transforman al hombre en maestro”.

El Mandil del Maestro como antes fue expresado esta ribeteado de color, según sea el Rito, con la parte posterior forrada de negro al igual que la Banda, con símbolos representativos de la muerte como la calavera y huesos cruzados.

MARCHA

Constituye la forma de avanzar o la disposición de los pasos que los miembros de la Francmasonería utilizan para entrar al Templo, de acuerdo al grado en que se esté trabajando.

Estas marchas varían según el grado e incluso también según el Rito. Constituye el signo Pedestre y generalmente cada marcha está en la más perfecta identidad con el simbolismo del grado respectivo.

La marcha del Aprendiz, simboliza que los masones se dirigen siempre desde las tinieblas, representadas en el Templo por el Occidente, hacia la Luz del Oriente, en busca de la sabiduría; y permite además recordarle siempre, los compromisos adquiridos el día de su iniciación, como son, el no revelar los secretos de la Orden; no revelar ni escribir los medios de reconocimiento y practicar, como primer principio básico de su vida, la fraternidad. Algunos autores afirman que a diferencia de los miembros de la Orden, los profanos, por lo general tienen una marcha incierta, por que no saben hacia donde se dirigen, lo que representa el estado de ignorancia del hombre antes de la civilización.

El Compañero agrega a estos tres pasos del Aprendiz, dos mas uno que se desvía hacia el Sur y el otro hacia la izquierda para retomar su camino inicial. Son cinco pasos que recuerdan el número de viajes que debió realizar, así como también los golpes de la batería del grado y los cinco toques de reconocimiento,

La Marcha del Maestro Mason se inicia igualmente en la puerta del Templo y su avance consiste en tres pasos oblicuos por encima de un ataúd imaginario comenzando con el pie derecho y trayendo el izquierdo hacia el derecho formando una escuadra; de inmediato con el pie izquierdo se avanza en forma oblicua, siempre imaginando un ataúd, se juntan de nuevos los pies formando la escuadra y finalmente con el pie derecho igual que los anteriores

hacia la derecha volviendo a la línea central, uniendo los pies formando la escuadra. Cuando se cumple con esta ceremonia de pasar por encima de un ataúd imaginario se intenta hacer sentir al recipiendario que en ese instante lo hace sobre el cadáver del Maestro Hiram, para luego tomar su lugar y renacer con él a la vida espiritual. Significa que “se pasa sin temor de una vida a otra”.

MEDALLAS PROFANAS

Tomando como referencia lo expuesto por Lorenzo Frau Abrines, en el Diccionario Enciclopédico Abreviado, podemos definir estos dos términos de manera separada, manifestando en primer lugar, que Medalla, en el lenguaje simbólico se refiere a cualquier cantidad de dinero. Es así como “se concede a un necesitado la medalla de veinte ladrillos, o sea de veinte pesetas o pesos, según sea el valor convencional que las Logias señalen a las monedas”. “Las medallas son también atributos de que se sirve la Masonería para distintivo, no sólo de muchos grados, sino también de muchos cargos y hasta para diferenciar una Logia de otras”.

Por su parte el término Profano, se refiere a todo aquel que no ha sido iniciado en los Misterios de la Orden y las Monedas, en el lenguaje simbólico toman el nombre de medallas.

A Gallatin Mackey, en la Enciclopedia de la Francmasonería, manifiesta que Medalla “es una pieza de metal en la forma de una moneda, que lleva figuras o invenciones grabadas y a veces lemas, que se construyen y distribuyen en memoria de alguna persona o suceso. En la época en que la Francmasonería se encontraba en su etapa edificante no se expedían medallas. Las Medallas de los Masones Activos eran los monumentos que erigían en la forma de edificios corpulentos, adornados con todas las bellezas del arte arquitectónico...La medalla Masónica mas antigua de que tenemos relación auténtica, es la conocida con el nombre de ducado del Francmasón, la que fue erigida en Brunswick en 1743. La palabra Profano no se reconoce como nombre sustantivo en el uso general del lenguaje, sino que ha sido adoptado como un término técnico en el dialecto de la Francmasonería, en el mismo sentido en que se usa la palabra lego, en las profesiones de la Ley y de

la divinidad. Así es que la significación original e inofensiva de profano, es la de no estar iniciado como masón”.

En la masonería venezolana, las medallas profanas se refieren a las monedas que son recolectadas por el Hospitalario, durante las tenidas, con el propósito de utilizarlas con fines humanitarios, o también las que se encuentran depositadas como parte del tesoro de las logias, en términos simbólicos. Sin embargo, para el Dr. Pedro Barboza de la Torre, “las monedas que se depositan en el Saco de Beneficencia, simbólicamente son ladrillos, que son materiales para edificar”, por lo tanto según este autor, “no es correcto decir que la colecta produjo tantas medallas profanas. Si se usa el nombre masónico medallas, no queda bien calificarlas de profanas, puesto que son simbólicas”.

En términos generales lo importante a destacar en relación con este término es que su empleo en los diversos grados de la Masonería Simbólica y no es otra cosa que la manera de señalar o normar el dinero o monedas utilizadas en las Logias cuando sea necesario.

MEDIANOCHE

Hora en que son cerrados simbólicamente los Trabajos en las Logias Masónicas. Constituye el punto en el tiempo, contrario u opuesto al momento en que el Sol hace su aparición.

“El camino descendente es desde el mediodía hasta la medianoche, hora ésta que representa la ocultación, el conformismo y la literalidad, por lo que simbólicamente es cuando cierran los trabajos ordinarios las Logias Simbólicas”. Diccionario de la Francmasonería de Juan Carlos Daza

MEDIODIA

Es la hora cuando simbólicamente los miembros de la Francmasonería dan inicio a sus trabajos en las Logias, pues es el momento de mayor esplendor de la luz, por cuanto el Sol se encuentra en el mayor punto de elevación sobre el horizonte y representa el tiempo sagrado.

“Los trabajos masónicos se desarrollan tanto en el tiempo como en el espacio. En el tiempo porque se realizan desde el mediodía en punto (cenit solar) hasta medianoche en punto (cenit polar); y en el espacio, porque dichos trabajos se hacen siguiendo la dirección de los cuatro puntos cardinales.

(De Oriente a Occidente y de mediodía a Septentrión”. Diccionario de la Francmasonería de Juan Carlos Daza.

En un trabajo titulado La Simbólica del Ritual de Apertura de la Logia, su autor, Francisco Ariza, expone que: “Como se señala en los rituales, esos trabajos comienzan a Mediodía en Punto, cuando el Sol se encuentra en su cenit y su luz cae en perpendicular o en plomada sobre nuestro mundo, siendo la verticalidad de esa luz un símbolo más del eje invisible que une el Cielo y la Tierra. El Mediodía es el momento en que el Sol detiene su curso en lo alto de la bóveda celeste, fenómeno este que llevado al ciclo del año se repite durante los Solsticios de Verano y de Invierno, correspondiéndose este último con el Septentrión y la Medianoche en Punto, cuando esos mismos trabajos finalizan. A partir del Mediodía se inicia la curva descendente de la luz solar, que encuentra su punto más bajo (nadir) en medianoche”.

Se denomina también Mediodía, a la columna Sur, es decir la ocupada por los Compañeros y los Maestros Masones. Según Andrés Cassard, en el Manual de Masonería, “Mediodía es el lugar del Primer Vigilante y el punto más iluminado de la Logia después del Oriente”, significando que esta columna está bajo la protección del Primer Vigilante, pues a él se dirigen los hermanos ubicados allí cuando solicitan la palabra.

METALES

Durante la ceremonia de Iniciación Masónica, el Aspirante es despojado de todos sus metales, (dinero, prendas, reloj, etc.), para mas tarde reintegrárselos conforme a una antigua costumbre y según un ritual establecido para tal propósito, que debe ser cumplido con la mayor seriedad y decoro. .

Aldo Lavagnini, en el Manual del Aprendiz, expresa que “Al ingresar a este Cuarto (de reflexiones) el candidato tiene que despojarse de los metales que lleva consigo y que el Experto recoge cuidadosamente.

Tiene que volver a su estado de pureza originaria, la desnudez adámica, despojándose voluntariamente de todas aquellas adquisiciones que le fueran útiles para llegar a su estado actual, pero que constituyen otros tantos obstáculos para su progreso ulterior.....El despojo de los metales es así el despojo voluntario del alma, de sus cualidades inferiores, de sus vicios y pasiones, de los apegos materiales que enturbian la pura luz del espíritu; el abandono de las cualidades y adquisiciones que brillan con luz ilusoria en la inteligencia e impiden la visión de la Luz masónica, la Realidad que sostiene el Universo y lo construye incesantemente”.

El Dr. Serge Raynaud de la Ferriere, en El Libro Negro de la Francmasonería, presenta lo siguiente:”Agreguemos aún que para ser admitido en la Iniciación, cuando el profano se despoja de todos los metales, no es solamente para demostrar que todo lo que tiene precio para el mundo vulgar carece de valor para él, sino igualmente porque cada metal corresponde a un planeta, y esta condensación telúrica podría empobrecer los fluidos”.

Expone Juan Carlos Daza, que “los siete metales son símbolos de los siete planetas y de los chacras; así pues, al despojarle de los metales, el candidato queda en estado primitivo o de materia prima y preparado pues para la Obra...El despojo de los metales, por otra parte debe significar para el profano, que ha abandonado toda pasión profana y que nada le atrae a la vanidad humana”.

En El Ideal Iniciático de Oswald Wirth, encontramos la siguiente explicación: “El ritual exige como primer paso que se despoje de sus metales. Materialmente es cosa fácil y rápida; sin embargo, el espíritu se desprende con dificultad de todo cuanto le deslumbra. El brillo externo le fascina y es con hondo pesar que se decide a abandonar sus riquezas. Sin embargo, aceptar la pobreza intelectual es condición previa para ingresar en la confraternidad de los Iniciados, como también en el reino de Dios... Ser consciente de nuestra propia ignorancia y rechazar los conocimientos que hemos creído poseer es capacitarnos para aprender lo que deseamos saber”.

Además de los conceptos antes expresados, es importante destacar que este rito, no significa solamente la aceptación del estado de pobreza, sino también la decisión de renunciar a los prejuicios profanos, al interés por todo cuanto brilla, a las pasiones, a los bajos instintos y a los vicios.

A entender que es de absoluta obligatoriedad la ayuda que debe brindarse a los miembros de la Orden, - sus hermanos - en el alivio de sus necesidades cuando les sea requerido.

Una vez adelantada gran parte de la ceremonia de iniciación y después de archivado el Testamento, el Venerable Maestro cumplirá con un importante y trascendental evento relacionado con la restitución de los metales, para lo cual debe dársele la mayor seriedad y precisión, muy especialmente en el momento en que el Hospitalario, después de escuchar las palabras pronunciadas por el Venerable Maestro, se coloca frente al Neófito y le sugiere una contribución en medallas profanas, la cual, al no ser posible, deberá tener una respuesta apropiada por parte de quien recién ingresa a la Orden. Sobre este asunto, Aldo Lavagnini, manifiesta en el Manual del Aprendiz, que “Es claro que esta restitución tiene también un significado simbólico: después de haber aprendido a pensar por si mismo, con el esfuerzo alegórico de los tres viajes; después de haber visto la Luz y recibida la Palabra de la Verdad, puede recibir nuevamente las posesiones intelectuales y materiales de que antes tuvo que despojarse para poder emprender el camino de la verdad”.

Esta ceremonia solo se realiza durante la Iniciación en el Grado de Aprendiz.

NEOFITO

Es quien inicia un estudio o una vida; es una persona recién convertida. Proviene de dos palabras griegas cuyo significado es “acabado de nacer”.

Concluida la ceremonia y proclamado el Recipiendario, se convierte en Neófito, para finalmente, una vez instruido con las enseñanzas de la Orden recibir el grado correspondiente.

En la Enciclopedia de la Francmasonería de Albert Gallatin Mackey, aparece la siguiente explicación: “En la iglesia primitiva, significaba aquél que había abandonado recientemente el Judaísmo o Paganismo, adoptando la Cristiandad; y en la iglesia Romana aún llaman así a los que han sido admitidos recientemente en su comunión. .

En la Masonería, durante el proceso de Iniciación, el Recipiendario, una vez superadas las pruebas iniciales, se considera que ha renacido y crecido, por lo que a partir de ese momento se convierte en Neófito, hasta ser consagrado, instruido y proclamado Aprendiz Masón y miembro activo de la Logia que lo recibe.

Este término es también utilizado en los grados de Compañero y de Maestro Mason, de manera que es neófito quien se inicia en la Orden; el Aprendiz cuando asiste a su Aumento de Salario y el Compañero, durante la Exaltación al Sublime Grado de Maestro Mason.

PALABRA

Al igual que los Signos, la Palabra es uno de los medios adaptados universalmente por la Francmasonería para el reconocimiento entre los iniciados en la Orden y también para acreditar los grados que poseen. Generalmente la palabra entre los masones en el momento de reconocerse es utilizada de manera conjunta o combinada con los Signos y algunos Tocamientos. El empleo de la Palabra como medio de identificación es muy antiguo.

En la Masonería Especulativa, la Palabra es considerada como el Símbolo de la Verdad Divina, cuya pérdida y búsqueda o investigación, configura su más completo sistema y se respalda en la más precisa fecundación del edificio masónico, por esta razón Dermott la llamó “la médula de la masonería”.

Mediante la Palabra logramos un reconocimiento no solo desde el punto de vista externo del hombre sino también en lo interior, pues el reconocimiento debe ser un acto de fe, de libertad y de independencia.

En Masonería, además de la Palabra Sagrada y la Palabra de Pase, se utiliza la Palabra Semestral, la cual fue utilizada por primera vez en el Gran Oriente de Francia el 28 de Octubre de 1773, el día de la instalación del Duque de Chartres. Se utiliza como un medio para probar la actividad entre los masones de una misma obediencia y es al mismo tiempo una consigna recordatoria de acción de trabajo de todo miembro de la Orden.

Por lo general, el Gran Maestro, al formar la Cadena de Unión durante la celebración de las fiestas solsticiales (Junio y Diciembre) hace circular la palabra entre los miembros de la Orden presentes, la cual es remitida luego a todos las Logias pertenecientes a la Obediencia. Solo es conocida por los masones activos, es decir con la plenitud de sus derechos.

“La palabra es una fuerza de poder constructivo o destructivo”, observa el Dr. Ramón Romero, en el Manual práctico y filosófico del Aprendiz Masón, “construye cuando se incorpora; destruye cuando nace del odio o de la malevolencia...

La palabra consoladora proyectada en el alma de rodillas de un enfermo, o desesperado, o en duro trance de amargura, levanta y salva. Invertid ahora esas palabras, destruid su amor con palabras que hieran su orgullo de hombre y veréis sin tardanza, un resultado contrario”.

Uso de la Palabra

“El desarrollo moderno de la Masonería Especulativa hasta convertirse en una filosofía, ha proporcionado una forma perfecta al simbolismo de la palabra, no limitándose sino únicamente a la práctica como un medio de reconocimiento, pero elevado, en su relación con la leyenda del tercer grado, a la categoría de un símbolo”. (Enciclopedia de la Francmasonería. A. Gallantin Mackey.) ..

Durante las Tenidas, únicamente los Maestros tiene el derecho a la Palabra y su utilización requiere de normas o de reglamentación especial, de manera que solo cometan errores en la búsqueda de la verdad, por lo que quien habla, siempre deberá dirigir su discurso al Oriente, pues allí podrá encontrarla.

Tomamos para una mejor explicación, lo que expresa Juan Carlos Daza al respecto: “El verbo está en el Oriente, y de él proviene para cada intervención la palabra, a donde vuelve al terminar, y su circulación (Venerable - Vigilantes - Venerable) constituye siempre una Escuadra, es decir, busca la armonía y equidistancia evolutiva, del mismo modelo que todo uso de ella se

hace de pie y al orden, en signo de ser consciente del equilibrio que buscan sus palabras”.

Es costumbre y así lo establecen las normas, que los Hermanos que se encuentran en el Oriente solicitan la palabra directamente al Venerable Maestro, mientras que el resto la pide a su respectivo Vigilante, quien a su vez informará al Venerable Maestro, para que este lo autorice. Los Vigilantes la solicitan directamente al Venerable Maestro.

Es importante destacar que cuando el Venerable Maestro abre los trabajos para dar inicio a la Tenida, con la expresión Silencio y en Logia, es obligación de cada uno de los asistentes mantener el más absoluto silencio, mientras no sea autorizado para tomar la palabra, siguiendo el procedimiento antes señalado.

De esta manera, el Masón se obliga a considerar cuidadosamente todo cuanto vaya a expresar en ese momento y a ser muy preciso en relación con sus exposiciones, de manera que el Equilibrio y la Unidad, estén siempre presentes.

Es importante reconocer que el silencio en el interior del Templo, durante la realización de una Tenida, es de fundamental importancia porque puede considerarse como la visita al propio yo; es además una regla de purificación mental, de gran interés para corregir errores e incluso obcecaciones; es en definitiva una buena manera de lograr el equilibrio espiritual.

Touvia Goldstein, en su libro La Francmasonería, preguntas y respuestas, opina que este impuesto sistema, (silencio del Aprendiz y del Compañero) que al principio le parece extraño al recién Iniciado, le parece extraño y hasta superfluo, es parte de la educación Masónica, del Pulimento de la Piedra Bruta y convierte al H.: Masón en más tolerante, aprende a escuchar, a ser más preciso en sus términos, actitudes que, con la práctica dentro de los muros del Templo, finalmente la aplica“ en su vida cotidiana fuera de estos muros y lo hace destacarse en la sociedad”.

De lo escrito por Federico Landaeta, en la recopilación de Planchas Masónicas, - Masonería Dinámica - , tomamos algunos interesantes conceptos para concluir este tema relacionado con la palabra y su empleo. “La palabra usada sabiamente conduce hacia el bien, hacia la fortaleza de espíritu, hacia el Amor y hacia la paz; usada erróneamente conduce a la concupiscencia, al odio,

al rencor, a la debilidad, a la intranquilidad... Pitágoras, al igual que las escuelas Iniciáticas egipcias, imponía a sus discípulos la disciplina del silencio durante tres años, al término de los cuales el aspirante no solo estaba capacitado para callar sino que la fecundidad del silencio le permitía profundizar en la meditación y la concentración, lo que a su vez les armaba de voluntad y sabiduría suficiente como para no pronunciar palabra alguna fuera de tono. Sus preguntas eran el producto de largas horas de discernimiento y sus respuestas por lo consiguiente”.

PALABRA DE PASE

La Palabra de Pase, tiene que ver, como su nombre lo indica, con un simbolismo, que al actuar como Santo y Señá, permite el ingreso a través de una puerta a un determinado espacio.

El Aprendiz, o sea el primer Grado de la Francmasonería, no tiene Palabra de Pase, - según señalan algunos autores, - por cuanto en Egipto, quien tuviese este primer grado, debía permanecer durante tres años en el interior de la Pirámide, sin ningún tipo de comunicación con el mundo profano; en el supuesto de que saliese de este recinto, le era imposible regresar, por no tener una palabra que le identificase y le sirviese de contraseña.

La Primera Palabra de Pase, la adquiere el Aprendiz cuando recibe el grado de Compañero Masón, en el acto de su juramentación como tal y su origen proviene de la contraseña que recibían los Soldados del Ejército de Jefet, Capitán de los israelitas custodios del campo, para impedir el pase de los miembros de la Tribu de Efraín, quienes al no poder identificarse resultaban muertos y arrojados al río Jordán. Con esta palabra se evita que haya infiltrados en las reuniones o Tenidas, a partir del segundo grado de la Francmasonería.

Existen diversas interpretaciones de la Palabra Sagrada del Maestro entre las cuales se puede destacar: “Yo preparo mi sepulcro”; “Yo hago mi tumba en las entrañas de la tierra” o también “Yo estoy bajo la sombra de mi muerte”. Muy interesante la acepción de “la verdadera elevación consiste en la perfección del edificio moral”.

En la antigüedad los ingleses consideraban que la Palabra de Pase en el grado de Maestro Mason se deriva de la lengua hebrea Tebel, cuyo significado es Tierra y de Kenah, cuya traducción es obtener posesión, de manera que el verdadero sentido debe ser Posesión del Mundo.

PALABRA SAGRADA

Las Palabras Sagradas, de los diversos grados de la Francmasonería están muy relacionadas con la búsqueda de la Palabra Perdida, que constituye el nombre de Dios.

En Masonería expresa Juan Carlos Daza, “la pronunciación o vocalización de las palabras sagradas deriva de una técnica semejante a las de los mantras; se trata en definitiva de vibraciones sutiles que confieren la iluminación iniciática al transmitir la potencia del Verbo, inmanente en la propia realidad, a la vida cósmica y humana”.

La palabra Sagrada del Maestro Masón, según lo establecido en nuestra Orden tiene el significado de “la carne se desprende de los huesos”, sin embargo algunos investigadores consideran que también puede ser “la construcción que sigue a la destrucción” o “lo que está escondido”.

“La leyenda hace referencia a como fue encontrada, después de las palabras fe y esperanza, pronunciadas por los primeros maestros que intentan levantar (traer a la vida) al maestro Hiram yacente, y como esta palabra opera el milagro de la resurrección. Juan Carlos Daza.

Una interesante descripción de la Palabra Sagrada la expone Juan Carlos Daza: “la palabra de Maestro, se refiere al verdadero amor que no muere, y que surge en el iniciado por la regeneración, pasando por la muerte a la muerte (el dos veces nacido) y naciendo a la conciencia de la vida del espíritu”.

La Palabra Sagrada, que encontramos en cada Grado, ha sido admitida en todos los Rituales, con el mas sano propósito de lograr el reconocimiento pleno entre sus miembros, de manera que sin mayores dificultades cada quien pueda demostrar en primer lugar que es un Iniciado y además el grado que posee, si fuese necesario, sin consideraciones de origen o lugares de Iniciación.

PERJURO

En los Juramentos que son tomados a quienes se inician en la Orden, o son promovidos a un nuevo grado se le indica las consecuencias que puede acarrear ser perjuro, termino aplicado a las personas que juran en falso o que incumplen un determinado juramento....”El perjurio es un delito que consiste en mentir estando bajo juramento. A la persona que comete perjurio se le denomina perjuro”. (Wikipedia).

Lorenzo Frau Abrines en el Diccionario Enciclopédico de la Masonería define el Perjurio como el crimen que abomina con todas sus fuerzas la Orden Masónica.

El perjuro es un traidor, hombre sin conciencia, sin honor y sin dignidad. El buen masón debe mirar con repugnancia y lastima a la vez a esos infelices perjuros que variando continuamente de creencias y principios demuestran la falsedad de su espíritu y la abyección de su caduca inteligencia.

PLANCHA CIRCULAR CONVOCATORIA

Una plancha en términos masónicos es un documento originado en el seno de las Logias con un propósito específico, especialmente aquellos que tienen el carácter de comunicación, como cartas, oficios y trabajos de índole masónico. En este sentido la comunicación que una Logia a través de su Secretario, Guarda Sello y Timbre emite para invitar a sus miembros a una determinada actividad, especialmente a las Tenidas recibe el nombre de Plancha Circular Convocatoria. En el pasado, el miembro de la Logia responsable, elaboraba este documento en una hoja e iba en búsqueda de cada uno de los integrantes de la misma para que firmasen la citación y se dieran por convocados, En la actualidad el Secretario además de la hoja de citación, que debe ser firmada antes de ingresar al Templo, es responsable por la elaboración de un libro destinado a este propósito. Las anotaciones en este libro y el archivo cuidadoso de las planchas convocatorias permiten conocer con exactitud la asistencia a las Tenidas y actividades programadas por la Logia

PLANCHA DE ARQUITECTURA

Es el nombre que se da a los trabajos realizados por los miembros de la Orden, en forma de discursos o de trabajos literarios, siempre referidos a temas masónicos.

PROCLAMACION

La Proclamación es una notificación o anuncio de una determinada decisión o asunto en voz alta y de manera pública, generalmente de manera solemne. En la Masonería se establece que todo acto o acuerdo no es válido hasta tanto no sea debidamente proclamado durante los trabajos en Logia y de acuerdo a los rituales respectivos; estos actos se refieren a iniciaciones, aumentos de grados, elecciones y todos aquellos que tengan carácter público y deben ser conocidos por los miembros de la Orden en su respectivo nivel.

PUERTA

La puerta es el lugar de entrada o de salida de todo aposento o sitio cerrado o también el elemento arquitectónico que facilita el paso entre dos áreas separadas por algún tipo de cierre.

Desde el punto de vista masónico es la abertura que comunica dos mundos, es decir el sagrado y el profano.

Para Juan Carlos Daza, “la puerta de la logia es por si misma un templo; sus dos columnas y el arquitrabe representan el ternario y el elemento fundamental de toda construcción”. Este mismo autor, en su Diccionario de la Francmasonería manifiesta que “en la ceremonia de iniciación, el recipiendario traspasa la primera puerta al ser despojado de los metales”... Esta puerta es muy baja, no como signo de humildad, sino para señalar la dificultad del paso del mundo profano al iniciático, así como que, muerto a la vida profana, renace a una vida nueva como el niño que viene al mundo y comienza a aprender a andar avanzando primero a gatas.

En el cuadro o tapiz, están trazadas tres puertas con sus correspondientes ventanas, en el Oriente, Occidente y Mediodía, representadas en la logia por las Tres Luces, las cuales son traspasadas, en la medida en que el Recipiendario supera las pruebas que se le presentan durante su Iniciación. Ciertos autores denominan a la puerta del templo, como puerta de Occidente, por cuanto es precisamente en ese lugar, donde el Sol se oculta cada día y al desaparecer la Luz, toman el dominio las tinieblas y como consecuencia el mundo profano.

En el Diccionario Enciclopédico Abreviado, de Lorenzo Frau Abrines, destaca que “en el Simbolismo místico se ha concedido gran importancia y significación a las puertas, haciéndolas figurar como emblema de la gracia y de la inteligencia, por lo que se encuentran representadas en el trazado de algunos grados, y muy especialmente en los simbólicos.

En el primer grado, las tres puertas con sus correspondientes ventanas que se ven al Oriente, al Occidente y al Mediodía, figuran los tres puntos del firmamento donde se muestra el Sol y por las cuales se introduce la luz para iluminar el templo”.

Para Jorge Adoum, en Las Llaves del Reino Interno, “la puerta del templo es la primera estancia en la iniciación interna; para aprender los misterios del espíritu, se debe entrar al templo interior en donde están los ocultos tesoros”.

En La Logia Universal, su autor Orlando Solano Barcenas, para referirse a la puerta del templo, escribe que “su forma, su situación y su orientación, traducen una serie de escogencias de valores espirituales y culturales que, en su simbolismo, sirven para diferenciar el espacio sagrado del Templo Masónico. Fija ella la derecha y la izquierda del Templo, direcciones simbólicas que traducen, la base del triangulo que fija la jerarquía del Taller. Representa la aurora, porque en su umbral se acuesta el Sol, con el anuncio de las tinieblas del mundo profano. Su umbral, participa también de la sacralidad al separar y definir el interno territorio sagrado, vedado a los intrusos, a los profanos”.

En el Templo de Salomón, según queda establecido en el Libro Primero de los Reyes, al igual que en la mayoría de los templos o antiguos santuarios, cuyas características eran similares, había un Pórtico o Ulam de 20 codos de ancho, por 10 de largo y 30 de alto, además del Lugar Santo o Heijal o Hekal y el Sancta Sanctorum o Debir.

Delante del Pórtico había dos grandes columnas de bronce o revestidas de él, que constituían la Puerta del Templo, que no tenían razón estructural alguna y cuya intención era estrictamente simbólica.

La construcción de los templos, nos dice Diego Rodríguez Mariño, en su obra *Los Maestros Constructores*, “trata de reproducir el arquetipo celestial a partir de un punto central, el centro místico. Luego se orientan hacia los cuatro puntos cardinales, especialmente hacia el Oriente, punto sobre el que Orígenes expresara: ... manifiesta evidentemente que tenemos que crear para ese lado, que es el símbolo del alma contemplando el nacimiento de la verdadera luz”.

Del análisis de lo expuesto por una diversidad de autores, se podría pensar que el Templo Masónico, visto como se nos presenta en la actualidad, comienza en las dos Columnas que se encuentran en el Occidente, es decir que la Puerta se abre entre las Columnas B y J, y que el Atrio podría ser el espacio que se encuentra entre la Puerta Física del Templo y las señaladas Columnas. Otra consideración nos llevaría a pensar que las Columnas se coloquen a la izquierda de la Puerta, al Norte, la primera de estas, es decir la que ostenta la letra B, y a la derecha o sea al Sur, la marcada con la letra J. Así lo expresa Edgar Perramon, en el *Breve Manual Masónico*: “A la entrada, estaban dos Columnas, B (la fuerza) y J (la belleza), sobre las cuales se encontraban el Universo y una Granada, ligeramente abierta como símbolo de madurez. Así lo encontramos también, en el Templo del Rey Salomón, de E. Raymond Capt; en *Mis tres Pasos* de Pedro Camacho Roncal. Así lo expresa Jorge Adoum, en *El Aprendiz y sus Misterios*, cuando refiere “entre ambas columnas se halla la puerta del Templo”. En los mismos términos, lo afirma Alec Melor, en su obra *La Encrucijada de la Masonería*, Tomo II: “La puerta de la Logia se halla a Occidente, es decir, frente al Oriente, entre dos columnas con capiteles ornados de lis y coronadas de manzanas y granadas simbolizando la familia masónica”.

RECIPIENDARIO

Es el Aspirante que da inicio a las pruebas el día de su recepción como Aprendiz Masón, Compañero Mason o Maestro Mason.

Una vez que el Aspirante sale de la Cámara o Cuarto de Reflexiones, se presenta a la puerta del Templo, donde es recibido después de cumplido el proceso inicial. Continúa siendo Recipiendario, hasta el momento del Juramento, pues de allí en adelante es un Neófito.

Durante la ceremonia de Iniciación, es muy importante que los Expertos, presten especial atención al llamado traje de Recipiendario, utilizado por el Aspirante en el momento de entrar al Cuarto de Reflexiones, por el extraordinario significado que tienen cada uno de los elementos que lo conforman, cuya explicación deberá dar el Venerable Maestro en el momento que corresponda.

REGLA

La Regla de 24 pulgadas, es considerada como uno de los tres instrumentos fundamentales del Aprendiz Masón, junto con el Mazo y el Cincel. Esta Regla según lo establece el Ritual y Catecismo para el Grado de Aprendiz, de la Gran Logia de Venezuela, “sirve para medir nuestro trabajo y representa las 24 horas del día, el cual debe ser dividido en tres partes iguales: Una parte para el desarrollo espiritual y para asistir a un amigo, en sus necesidades, sin detrimento para nosotros ni nuestros familiares: Otra parte para nuestro trabajo usual, y la tercera para el descanso y la recreación”.

La Regla de 24 pulgadas, simboliza la perfección, así como los principios, las leyes, y todo cuanto permite al hombre el dominio de la inteligencia y la moral.

Arturo Powell, en uno de los capítulos de su obra La Magia de la Francmasonería, hace una interesante descripción de los instrumentos de trabajo del Aprendiz Masón y manifiesta que la “Regla de 24 pulgadas que se emplea para medir y planear la obra, corresponde a la Sabiduría del Venerable Maestro, quien también ha de medir y planear cuando dirige”. Mas adelante señala que “La Regla de 24 pulgadas sólo puede emplearse bien cuando está estacionaria; mientras que los otros instrumentos sólo son útiles cuando se ponen en movimiento.

La Regla es rígida, inflexible y fija; además, su longitud se ha determinado de una vez para siempre: los otros dos esencialmente móviles, flexibles y capaces de adaptarse infinitamente a las necesidades del trabajo y del operario. La Regla es impersonal, mientras que en el Mazo y el Cincel se infunde la personalidad del individuo que con ellos trabaja”.

En el Secreto Masónico, de Aldo Lavagnini leemos lo siguiente: “Todos tenemos, pues, indudablemente el mismo tiempo: sobre este punto no puede haber desigualdad o injusticia ninguna entre los hombres. Pero, del empleo más sabio y equilibrado que cada cual sepa hacer de las 24 horas que diariamente se le proveen, depende mucho de lo que suele llamar fortuna, además del éxito y de la prosperidad individual. Por lo tanto, es de la mayor importancia aprender el uso constructivo y mejor de cada una de esas 24 pulgadas de la regla diaria, sin exceder en ninguna intemperancia, que siempre nos robaría alguna buena oportunidad...”

Todo exceso, y toda falta de equilibrio en el uso más armónico de esas 24 horas, es de por sí una intemperancia, y en nuestra vida la causa de alguna imperfección, así como de todo fracaso”.

En la Masonería Masculina, - expresa C. W. Leadbeater, en Los Grandes Secretos de la Masonería, - se considera la Regla de 24 pulgadas, como indicador de la medida del tiempo, para recordarle que no ha de malgastar las horas del día en la ociosidad y el egoísmo, sino parte de ellas en la meditación y estudio y parte en el trabajo, recreo y descanso.

Como puede observarse la mayoría de los autores coinciden en resaltar el importante significado de la Regla de 24 pulgadas como instrumento fundamental para el trabajo perseverante del Masón, especialmente en lo que se refiere a la distribución apropiada de las 24 horas del día, de las cuales ocho deben emplearse en la ejecución de trabajos o tareas; ocho para los ejercicios físicos y mentales y ocho para el descanso. Algunos estudiosos de la Obra Masónica también relacionan esta distribución con las tres fases del día, es decir la mañana, la tarde y la noche; otros la concuerdan con las Tres Dignidades de la Logia, por ser ellos los encargados de organizar, distribuir y vigilar las actividades de sus miembros.

Finalmente, es importante destacar que la Regla de 24 pulgadas debe señalar y recordar al Iniciado en la Orden, - al autentico Masón, - la estricta obligación que ha contraído de no separarse jamás del camino recto e inflexible, del deber y del derecho, para alcanzar la perfectibilidad.

Una Regla se encuentra en la mesa del Primer Vigilante para recordar que fue con un instrumento igual a este con que fue golpeado el Maestro Hiram por uno de los malvados, cuando intento salir por la puerta de Occidente para salvarse de la agresión de que era objeto.

El Dr. Jorge Adoum en “El Maestro y sus Misterios” escribe lo siguiente: “Viendo la inutilidad de su procedimiento, el compañero ignorante le golpeó fuertemente con la regla (que representa el día de veinticuatro horas, que nunca fueron aprovechadas, porque la IGNORANCIA siempre tiente obstaculizar la obra divina interna). Y, habiendo levantado el Maestro el brazo derecho para detener el golpe dirigido hacia su garganta, este impactó sobre el hombro derecho y le paralizó el brazo (positivo)

RETEJAR

Todo desconocido que intenta ingresar a un Templo Masónico cuando los miembros de la Logia realizan sus trabajos, es identificado previamente por uno de sus miembros, específicamente los Maestros Expertos, quienes una vez “retejado” el visitador, informaran al Respetable Maestro para la autorización respectiva.

RITO ESCOCES ANTIGUO Y ACEPTADO

RITO, según Lorenzo Frau Abrines, es el conjunto de reglas o preceptos de conformidad con los cuales se practican las ceremonias y se comunican los SIGNOS, las PALABRAS y todas las demás instrucciones secretas de los grados. Todo Masón de cualquier Rito, siempre y cuando sea reconocido como tal, es Hermano de todos los masones del mundo.

Algunos de los detalles relacionados con el Rito Escocés Antiguo y Aceptado son descritos en el trabajo MASONERIA PRACTICA.

Existe una extensa bibliografía que trata sobre este interesante tema, de los cuales podríamos tomar conceptos diversos, todos muy interesantes que motivan a la investigación, aunque difícil será concluir de manera determinante y dogmática sobre este asunto, lo más importante en todo caso, es que es un hecho comprobado su existencia y su vigencia en el mundo entero

SABIDURIA

La Sabiduría conjuntamente con la Fuerza y la Belleza constituye uno de los pilares triangulares fundamentales y misteriosos que sostienen el Templo Masónico. La forma triangular de los pilares simboliza la Deidad, de allí que la Sabiduría representa uno de los tres lados del Delta luminoso, Es la manifestación de Dios en la Tierra, su esencia misma.

Es una de las tres Luces de la Logia, representada por el Venerable Maestro o Respetable Maestro en este caso de la Cámara del Medio y simbolizada en el Templo, por la estatua de Minerva.

SACO DE PROPOSICIONES

Este término se emplea para identificar una pequeña bolsa de tela de color rojo y negro por dentro, de forma alargada, con la boca ancha, donde se puedan colocar documentos o dinero, - en medallas profanas, - según sea el uso que se le de en ese momento. Durante las Tenidas, se utiliza este instrumento, para recolectar las proposiciones que pudiesen tener los asistentes, en relación con solicitudes de iniciación, de aumentos de salario, de afiliación, de dispensas, de ayudas benéficas, de retiro en orden o cualquier otra proposición en bien general de la Orden y en este caso recibe el nombre de SACO DE PROPOSICIONES. Existe la costumbre de colocar en el interior de este saco las planchas de arquitectura o trabajos elaboradas por los Masones, con el propósito de ser presentados ante los miembros de la Logia, e incluso correspondencias recibidas, lo cual de manera definitiva constituye una mala práctica. Este Saco de Proposiciones es de circulación obligatoria en todas las Tenidas que realicen las Logias, por parte del Maestro Experto, quien una vez concluido su recorrido en el Templo, pasará al Oriente, y en presencia

de todos los asistentes vaciará su contenido en la mesa del Venerable Maestro, quien anunciará por conducto de los Vigilantes el resultado de esta tarea. Los trabajos que deban presentar los Aprendices y los Compañeros, como parte de su formación masónica, durante una Tenida, tendrán que ser entregados por los interesados a sus respectivos Vigilantes, quienes una vez lo hayan revisado, informarán al Venerable Maestro, para que en su momento, autorice su lectura. Estos trabajos, como antes fue indicado, no se colocan en el Saco de Propositiones, como tampoco los que vayan a presentar los Maestros Masones,

En la Cámara del Medio tanto el V.: H.: Experto como el Recipiendario realizan el recorrido y cumplen con su tarea colocándose al frente de cada Hermano para después de saludar, esperar que se haga el deposito correspondiente, ya sea en documentos (Experto) o en medallas profanas (Hospitalario). Cuando algún Hermano no tenga necesidad de colocar documento o Plancha, solo hará el gesto como si introdujese algo en el saco. En ambos casos la Espada es llevada con la mano izquierda sobre el hombro y el saco en la mano derecha.

SALOMON

(972-929) aprox. a J. C.. Tercer Rey de los Judíos, segundo hijo de David (Rey de Judá e Israel) y de Bethsabé, (Bathsheba), nacido en Jerusalén, reinó entre el año 961 y el 922. Afianzó el poderío de su pueblo, construyó el templo de Jerusalén y fue famoso por su sabiduría a través de sus célebres proverbios y el Cantar de los Cantares. La tradición oculta lo considera un gran iniciado en los Misterios y versado en magia. La Masonería lo tiene como figura prominente de la simbología.

Salomón surge no solamente como el más sabio entre los sabios, sino como la figura de mayor relevancia con preparación incluso para dirigir los espíritus del mundo invisible. Se piensa que la Masonería tuvo su origen en la construcción del Templo, cuya edificación fue ordenada por Salomón a la gloria de Jehová; sin embargo hay quienes opinan que aún cuando Salomón no haya sido su creador o fundador, por el origen Egipcio de la Orden, tuvo mucho que ver con su reforma y transformación.

Los obreros que trabajaron en la construcción del Templo, fueron clasificados por Salomón en tres grandes grupos, constituidos el primero por los Aprendices, el otro por los oficiales o compañeros y un tercero por los Jefes o Maestros.

Cada grupo tenía sus deberes y sus derechos, así como distintivos o marcas especiales con el fin de poder diferenciarlos unos de los otros y también para que se reconocieran entre si, según el grado o jerarquía que tenían para el momento.

Concluida la extraordinaria obra, Salomón concibió un nuevo proyecto para perpetuar en beneficio de la humanidad el plan seguido para la regularización de los trabajos y propuso entonces la edificación de otro Templo inmaterial y eterno en honor al Gran Arquitecto del Universo.

El Dr. Serge Raynaud de la Ferriere, en El Libro Negro de la Francmasonería, refiere lo siguiente: "La época de Salomón tenía las condiciones requeridas no solamente para la construcción del Templo material, sino también y sobre todo para la elevación de un Santuario mucho más importante: el Templo de la Virtud y de la Sabiduría.

Así, aunque la Institución se remonta a la más excelsa antigüedad, y aún a la pre-historia, su primera manifestación conocida se hizo sentir en la época de Salomón, hijo de David, en la construcción del famoso Templo de Jerusalén que fue confiada a un equipo de constructores-arquitectos que tomó el nombre epónimo de Iram. Es necesario decir de una vez por todas que Hiram o Iram, el personaje de que nos habla la Biblia, no era sino un obrero, un maestro fundidor, por cierto muy hábil en todos los trabajos de bronce y sin duda a la cabeza de un equipo de orfebres, cerrajeros y herreros, pero no el Gran Maestro, de quien nos habla la tradicional leyenda".

R. W. Mackey en El Simbolismo Francmasónico, confirma de alguna manera estos conceptos cuando expresa: "El Templo del Rey Salomón está íntimamente relacionado con el Tabernáculo de Moisés, puesto que el uno es el arquetipo del otro. Ahora bien, el origen de la Francmasonería, tal como está hoy día organizada debe fijarse en la construcción del Templo. No queremos decir con esto que el sistema no existiera antes de esa fecha, sino que entonces fue cuando se verificó por primera vez la fusión de su carácter Operativo con el Especulativo"

Salomón, hijo de David, recibe de Dios la misión de construir el templo siguiendo las instrucciones del profeta Natán, a quien el Señor ha dado en sueños las indicaciones necesarias. Hiram, rey de Tiro, amigo de su padre, le aporta su ayuda en materiales y sobre todo en obreros.

Después de la muerte de David, Salomón le sucedió, a pesar de las intenciones de Adonías, (Adonijah) su medio hermano mayor, de tomar el poder. A partir de ese momento, dio inicio a la importante tarea de construir el Templo, que su padre había concebido. Para el logro de este importante objetivo, Salomón solicitó ayuda a Hiram, Rey de Tiro: “Ahora me he propuesto edificar una Casa al nombre de Yahvé, mi Dios según lo que Yahvé dijo a David mi padre, el hijo tuyo edificará una casa a mi nombre. Así pues, ordena que se corten para mis cedros del Líbano.

Mis servidores estarán con tus servidores, te pagaré como salario de tus servidores todo lo que me digas, pues tú sabes que no hay nadie entre nosotros que sepa talar árboles como lo sidonios”. (1 Reyes 5:5-6). “Dio, pues, Hiram a Salomón madera de cedro y madera de ciprés, toda la que quiso” (1 Reyes 5:10)

Las obras del Templo comenzaron durante el cuarto año del reinado de Salomón (974 a C.) y finalizaron en el undécimo, casi siete años después. Salomón murió en el año 926-925 a. C. y lo sucedió su hijo Roboam. El Templo fue construido en un periodo de siete años, con gran esplendor gracias al apoyo de Hiram, Rey de Tiro (hoy sur del Líbano) como anteriormente fue indicado.

Abba Eban, en su obra Mi Pueblo, La historia de los Judíos, escribe lo siguiente: “Salomón rodeó su reinado de todos los signos externos de un gran poder: edificó muchos suntuosos palacios, para lo cual debió importar a obreros especializados y materias primas. Sus actividades de constructor culminaron con un magnifico templo, erigido en el Monte Moriah, que adornó con estatuas y otras obras de arte. Zadok fue nombrado Sumo Sacerdote. Este hecho inició un clero hereditario que debió durar mil años. Salomón dedico el templo con gran esplendor en la Fiesta de los Tabernáculos (alrededor de 953), declarando: Por cierto, Te he construido una morada...un lugar para que Tu vivas eternamente”.

Sobre el Rey Salomón, la Enciclopedia Encarta 2000 nos presenta la siguiente descripción: “La cualidad que caracterizó a Salomón fue la de administrador. Mantuvo unido su reino, en mayor medida intacto, mejoró sus fortificaciones y estableció alianzas no sólo con Tiro, sino también con otras naciones vecinas. Promovió el comercio, por caravanas y por mar, así como un rentable sector de minería del cobre. El trato frecuente con otras naciones permitió una marcada evolución intelectual, y puede suponerse que se desarrolló una auténtica actividad literaria. La tradición considera al propio Salomón como un autor de grandes aptitudes. Los escritos que se han atribuido son los proverbios, el Cantar de los Cantares, el Eclesiastés y los Epitalamios, Sabiduría de Salomón y los posteriores Salmos de Salomón y Odas de Salomón. Sin embargo, los especialistas modernos han podido determinar que fueron escritos varios siglos después”.

El filósofo musulmán Ibn-al Arabí dice, refiriéndose a Salomón, a quien la literatura musulmana llama “Suleiman el Magnífico, lo siguiente: “La dominación cósmica era el privilegio de Salomón; se trata del poder de mando directo.

El privilegio de Salomón consiste en el orden que actúa directamente sin que esté en un estado de concentración de su alma y sin que proyecte su voluntad espiritual”. Tomado de Los Maestros Constructores de Diego Rodríguez Mariño.

Albert Gallatin Mackey, dice que “Salomón murió después de cuarenta años de haber reinado y con él terminó para siempre la gloria y esplendor del pueblo hebreo”. Sin embargo, Abba Eban, en Mi Pueblo, la historia de los judíos, manifiesta que “la magnificencia de su gobierno fue empañada por el descontento del pueblo. Salomón fue criticado por su costumbre de dispensarles un trato preferente a sus propias tribus del sur, irritando con ello a las del norte. Las tribus norteñas se rebelaron cuando les impusieron trabajos forzados y su caudillo Jeroboam debió huir a Egipto para salvar su vida. Al morir Salomón, no se pudo impedir la desorganización de la unidad nacional”.

El asiento ocupado por el Venerable Maestro o Respetable Maestro de una Logia, se le llama Trono, aludiendo posiblemente al Trono de Salomón.

SELLO

Un sello o timbre, es un dispositivo con grabaciones utilizado mediante el uso de tinta para imprimir sobre papel, con el fin de dar señal de veracidad o de individualidad.

Su empleo se remonta a las antiguas civilizaciones de la Mesopotamia y el Antiguo Egipto. Cuando se utiliza como sello personal para lacrar alguna correspondencia o documentos, “representa la virginidad, el secreto, a represión o la cerradura que preserva algo solo para quien tiene la misma calidad que quien lo cerro” (Juan Carlos Daza). Algunos autores consideran que en las Logias, las Dignidades y Oficiales, poseen un sello que les identifica o caracteriza cuando deban firmar documentos relacionados con la Orden. Por lo general estos sellos permanecen en poder del Secretario, Guarda Sellos y Timbres para su respectiva custodia, cuidado y uso debido.

SIGNO

Medios utilizados universalmente por los miembros de la Francmasonería para reconocerse unos con otros y para dar prueba del grado que poseen.

Las Sociedades Secretas tienen sus propios signos, que aun cuando difieren en sus formas, han mantenido a través del tiempo principios verdaderamente inalterables.

Este sistema de reconocimiento proviene de los tiempos en que fueron instituidos los primeros misterios, es decir que se remonta a la antigüedad más remota y son utilizados por todas las sociedades secretas, aún cuando las formas puedan diferir.

Benjamín Franklin escribió lo siguiente: “estos signos y señas tienen su valor incalculable, porque se expresan en un lenguaje universal que sirve para pedir el auxilio de todos los iniciados del mundo, y porque no pueden perderse mientras los retenga la memoria”... “Con ellos se ha detenido la mano que iba a concluir con la vida de un hermano; con ellos se han mitigado las asperezas de la tiranía; con ellos se han dulcificado los horrores de la cautividad, ellos han

dominado los rencores de la malevolencia y derribado las barreras de las enemistades políticas y las locuras del sectarismo”.

En ocasiones cometemos el error de confundir los Signos con los Símbolos. Los Símbolos, expresa Juan Carlos Daza, en su Diccionario de la Francmasonería, “atienden a un orden objetivo y profundo de la existencia humana y su lugar en el cosmos, mientras que los Signos, se refieren al conocimiento subjetivo, aquel que viene dado convencional, cultural y psicológicamente”.

Los signos forman parte muy importante de la Francmasonería, y en unión a los toques o tocamientos, constituyen un lenguaje mudo que permite el más auténtico reconocimiento, de quienes forman parte de la Orden. Estos no pueden ser revelados por ningún medio al mundo profano, aún cuando en la actualidad existen múltiples textos, al alcance de cualquier público, en los que se describen con la mayor exactitud, estas formas de identificación.

En el año 1678 el reverendo Georges Hickes, cuando hace referencia a los francmasones manifiesta lo siguiente: “Estaban obligados a recibir la designación de masones que es un signo secreto que poseen estos para reconocerse en el mundo entero...quienes lo poseen pueden acercarse a sus cofrades sin nombrarlos y sin que nadie advierta el signo”.

Describe Joseph Fort Newton, en su obra Los Arquitectos, que “La Logia era siempre el centro de interés y de actividad, el lugar de trabajo, de estudio, de devoción y, asimismo, la habitación común en que se realizaba la vida social de la Orden...Únicamente los Masones eran admitidos a las Logias, pues sus porteros o guarda templos no permitían el acceso a los extraños y fisgoneadores... Cuando un Masón deseaba salir de una Logia e ir a trabajar a otra parte, lo cual podía hacer siempre que quisiera, no tenía dificultad en darse a conocer a los hombres de su oficio por medio de signos, toques y palabras. Los hombres que recorrían largas distancias en aquellos días de incertidumbre tenían necesidad de conocer ciertos signos con que reconocerse, especialmente cuando no era posible identificar a los individuos por referencias”.

SIGNO DE ORDEN

Es el signo utilizado en cada grado durante la realización de trabajos en la Logia. El signo de orden del Maestro Mason es muy significativo por cuanto al ejecutarlo se manifiesta una extraordinaria simbología representativa del grado; al hacer dos escuadras, una cuando coloca su brazo en el tórax y la otra al bajar el brazo derecho. La primera escuadra simboliza el cultivo de las virtudes y la otra el dominio de las pasiones.

Cuando se baja la mano hacia el piso se esta indicando que a “la muerte, el cuerpo será sepultado, y al levantar ambas manos hacia la cabeza, se esta indicando que el alma sobrevive y se eleva a otra vida”.

SIGNO DE SALUDO

Este signo va unido al anterior, pues, parte del momento en que estando al orden y trazada la línea horizontal conocida, son levantadas las manos abiertas a la altura de la frente. Después de pronunciadas las palabras que recuerdan el momento cuando los Maestros observaron el cuerpo sin vida de Hiram, se dejan caer las manos sobre el mandil.

SIGNO DE SOCORRO

Este es un signo que solo debe ser utilizado cuando en verdad un Maestro Mason se encuentra en peligro cierto o ante una gran necesidad para solicitar ayuda y consiste en la colocación del P. D detrás del P. I formando una escuadra y al mismo llevar las manos con los dedos entrecruzados a la altura de la cabeza, con el cuerpo ligeramente inclinado hacia atrás y mirando hacia el cielo. Estando en esta posición se exclama: a mí los hijos de la viuda.

TABLA O PLANCHA DE TRAZAR

La Tabla o Plancha de Trazar tiene su origen en las Corporaciones de Constructores y era utilizada por los Maestros para establecer sus Planos y según muchos autores se encuentra graficada en los Tapices o Cuadro

mediante un rectángulo en el cual se encuentran los “esquemas” que constituyen la “clave” del Alfabeto Masónico, a partir de la aparición de la Masonería Especulativa en el siglo XVIII.

Aun, cuando es uno de los símbolos vinculados al grado de Maestro Masón, se encuentra reflejado o representado en los Tapices o Cuadros de los grados de Aprendiz y Compañero y junto con la Piedra Bruta y la Piedra Cubica constituye una de las tres joyas inmóviles de la Logia.

Se representa mediante un grafico donde aparecen “dos líneas rectas horizontales recortadas en ángulo recto por otras tantas rectas verticales”.

De esta manera se obtienen nueve partes iguales, dispuestas en tres líneas y tres columnas, sobre las cuales se distribuyen los nueve primeros números naturales.

Algunos autores, entre quienes destaca Arturo Reghini, ubican el origen de la plancha de trazar en el pitagorismo, específicamente en la tabla de “Theón de Esmirna, en la cual la división ternaria tenía una gran importancia.

Juan Carlos Daza, expresa que “Sobre este útil se manifiestan las normas o guías del plan de construcción, trazados por medio de la Regla (proporción), del Lápiz (entendimiento), la Escuadra (juicio) y del Compás (espíritu). Diccionario de la Francmasonería.

TENIDA

En nuestro trabajo MASONERIA PRACTICA, publicado por el Fondo Editorial Moral y Luces, se explican los detalles relacionados con las Tenidas en el grado de Aprendiz, así mismo, en LOS VIAJES DEL COMPAÑERO, Segundo grado, y ahora cuando se trata del Tercer Grado, es importante destacar que en este caso hay cambios profundos, pues ya no se trata del Templo como tal, sino de la Cámara del Medio, donde se realizan los trabajos, integrada por siete (7) Maestros Masones y al igual que las anteriores debe ceñirse de manera estricta al Ritual, de manera que no se afecte o altere su profundo contenido esotérico. Los Maestros se cubren la cabeza con un Sombrero negro, en señal de luto o duelo y al mismo tiempo de autoridad sobre los Compañeros y los Aprendices.

Las partes de la Tenida de Maestros, al igual que las anteriores del Simbolismo Masónico, requieren en primer lugar la seguridad de que la Logia se encuentre a Cubierto, para ello el Respetable Maestro se apoya en esta ocasión en los dos Vigilantes y en el Venerable Hermano Guarda Templo Interior, quienes una vez cumplida la tarea asignada, darán garantía de no ser sorprendidos por extraños.

Un segundo paso lo constituye la descripción simbólica del tiempo destinado al trabajo y la regularidad masónica de quienes asisten al Taller de ese día.

Inmediatamente después el Respetable Maestro solicita ayuda para dar inicio al trabajo asegurándose de que todos los allí presentes estén al orden según lo establecido en el Ritual y que la Palabra sea recibida correctamente.

Se procede al encendido de las Luces; a la apertura del Volumen de la Ley Sagrada en Reyes I, Cap. 5, versículos 1 al 10; se coloca el Compas sobre la Escuadra y se extiende el Cuadro o Tapiz de Logia en el sitio establecido.

Los demás pasos son similares a las otras Tenidas, hasta el momento de la Clausura, cuando el Venerable Hermano Hospitalario hace su recorrido con el Tronco de la Viuda y rinde su cuenta en el Oriente ante el Venerable Hermano, Orador Fiscal.

La Palabra es nuevamente distribuida, se hace el apagado de las Luces y los Maestros se retiran en Paz y con la tranquilidad que representa el haber continuado el trabajo en su Templo Interno.

La retirada del interior de la Cámara, del Medio debe ser cumplida de manera ordenada, en silencio, portando los Mandiles y demás condecoraciones en su lugar, hasta encontrarse fuera de este recinto.

TOCAMIENTO

Los Tocamientos, al igual que las Palabras y los Signos, constituyen un elemento de fundamental importancia y parte del lenguaje mudo utilizado para el reconocimiento entre los iniciados en la Francmasonería, además de que permiten acreditar los grados que cada uno posee.

El Tocamiento de este grado ya fue explicado cuando se hizo referencia a los Cinco Puntos de la Francmasonería, en este mismo Capítulo.

TRIANGULO

La palabra Triangulo proviene del latín triangulus para referirse a una figura geométrica formada por tres líneas cuyos extremos convergen en tres vértices formándose de esa manera tres ángulos, es decir que en él se encuentran tres líneas, tres lados y tres ángulos, o sea el múltiplo de tres,

Un triángulo, en geometría, es un polígono determinado por tres rectas que se cortan dos a dos en tres puntos (que no se encuentran alineados). Los puntos de intersección de las rectas son los vértices y los segmentos de recta determinados son los lados del triángulo. Dos lados contiguos forman uno de los ángulos interiores del triángulo. (Wikipedia).

El triángulo equilátero es considerado en la geometría como la más perfecta figura, de igual manera la Masonería lo califica como su más perfecta alegoría, por cuanto se trata de la más significativa representación del DELTA SAGRADO

Es una representación antigua mediante la cual los egipcios reproducían a la Divinidad y los pitagóricos a la Sabiduría

Desde el punto masónico evoca la formula “Bien pensar, bien decir y bien hacer, al tiempo que representa la consigna “Libertad, Igualdad y Fraternidad”. Según Ragon, las tres puntas del Triángulo significan el Pasado, el Presente y el Futuro y el todo a la Eternidad o Dios Eterno. Sus ángulos nos figuran la Sabiduría, la Fuerza y la Belleza.

El Delta luminoso ubicado en todo Templo masónico, sobre la pared del Oriente, tiene en su centro el Tetragamon (las letras Iod, Hé, Vau, Hé), similar al que, según la leyenda, llevaba colgado sobre su pecho el maestro Hiram, y que tras ser asesinado, Salomón mando fundir con el fin de salvaguardarlo de su profanación. (Juan Carlos Daza).

En la Masonería, el Triángulo está constituido por un grupo de Hermanos, no menor de tres, aun no instalados como Logia Simbólica.

TRONCO DE LA VIUDA

Es el saco en el cual el Venerable Hermano Hospitalario acude a la presencia de los masones que asisten a la Tenida con el propósito de que depositen allí los óbolos o medallas profanas para la beneficencia.

Cuando el Hospitalario concluye su tarea, espera en el Occidente las instrucciones del Venerable Maestro para hacer entrega del contenido de dicho Saco al Orador Fiscal, quien después de contarlos, y comunicar al Venerable Maestro, el monto recolectado y en conocimiento de todos los asistentes, lo regresa al Hospitalario, para su debida administración.

TRONO

Un trono es el asiento oficial sobre el que se sienta un monarca en ocasiones ceremoniosas. El trono tradicionalmente consiste en un asiento grande y lujosamente decorado que se sitúa sobre unas gradas. Cuando el trono está bajo Dosel se le llama solio, por ejemplo el solio pontificio. En los palacios, se situaba en la llamada sala del trono o salón del trono. (Wikipedia).

En relación con el Trono del Rey Salomón, podemos afirmar que ha sido el de mayores leyendas a través del tiempo, especialmente por lo sorprendente de sus descripciones. Juan Carlos Daza manifiesta que “una fantástica leyenda cuenta que un genio se lo robó a Balkis (Reina de Saba) y lo hizo volar hasta Jerusalén; que los leones extendían sus patas y las águilas desplegaron sus alas cuando Salomón subía al trono; o también que, cuando Salomón subió por primera vez al trono, los heraldos situados sobre cada uno de los escalones le gritaron los deberes que le incumbían como soberano y, cuando se sentó, una paloma echó a volar del trono, abrió el Arca de la Alianza, sacando de ella la Torá y se la entregó para su estudio, mientras los leones emitían grandes rugidos”.

J. Chevalier, en relación con la descripción bíblica manifiesta lo siguiente: “el marfil indica la incorruptibilidad e invencibilidad; el oro la supremacía y la sabiduría; los leones, el poder; y los toros la fecundidad; las cabezas de toros separadas designan el sacrificio y los brazos a uno y otro lado la omnipresencia del poder real; los dos leones significan la autoridad

sobre los territorios de Israel y de Judá que no se separarán hasta la muerte del rey; los doce leones designan las doce tribus de Israel, mientras que los seis escalones del trono separan a Salomón del resto de los humanos, y señalan la elevación suprema del monarca en sabiduría y poderío, justo por debajo de la divinidad; corresponden a la cifra propia de Salomón, al sello, la estrella de seis puntas”.

En relación con la Francmasonería, el Trono del Rey Salomón está representado por el lugar donde toma asiento el Venerable Maestro o el Respetable Maestro de una Logia, así como también en otros grados con algunos cambios, según el Rito y los grados en que se trabaje. Este Trono debe estar cubierto por un dosel y colocado sobre gradas.

TUBALCAIN

Génesis 4:22... “Y Zila también a luz a Tubal-Caín, artífice de toda obra de bronce y de hierro; y la hermana de Tubal-Caín fue Naama”.

En la Francmasonería existen leyendas que involucran a una variedad de personajes, entre quienes se encuentra Tubal-Caín, conocido como el fundador del gremio de herreros y de quien no se tienen muchas referencias, incluyendo en las sagradas escrituras. Se dice que Hiram es su descendiente directo y este a su vez, hijo del Patriarca Lamech y su mujer Zila: Según el Manuscrito de Dowland, Tubal Caín es el fundador del gremio de los herreros, quienes se ocupaban de trabajar el oro, la plata, el hierro, el acero y el cobre Tubal Caín también era célebre por sus victorias en las guerra, así como por su gran poder y fuerza.

En la leyenda del grado de Maestro, Tubal Caín “muestra a Hiram la tradición Iniciática antediluviana y le enseña el trabajo de los metales, o sea, la transmutación y sublimación de los metales que constituyen la personalidad, los mismos de lo que tuvo que despojarse el aspirante a aprendiz para penetrar en el cuarto de reflexión y que ha de haber transmutado después de haber superado las purificaciones y pruebas”. Juan Carlos Daza.

VOLUMEN DE LA LEY SAGRADA

En el ritual del grado de Maestro de la Gran Logia de Venezuela, se lee que sobre el Ara o Altar de los juramentos, se deberá colocar el volumen de la Ley Sagrada, que en nuestro caso específico se trata de la Biblia, la cual permanece abierta durante el trabajo en 1 Reyes, Cap 5, Vers. 1 al 10.

La Biblia es el conjunto de libros que integran el Antiguo y el Nuevo Testamento, que a partir del año 1760, junto con el Compás y la Escuadra, vienen a constituir las Tres Grandes Luces de la Francmasonería.

El Antiguo Testamento, reúne tres grupos de libros, llamados Pentateuco, Profetas y Hagiográficos, relacionados con la religión, la historia, las instituciones y las tradiciones hebreas. Tiene que ver con todos los escritos anteriores a Jesucristo. Reúne los cuatro Evangelios, los Hechos de los Apóstoles, las Epístolas y el Apocalipsis.

Bajo el reinado de Ptolomeo, Filadelfia, setenta y dos sabios judíos trasladaron el Antiguo Testamento al idioma griego recibiendo el nombre de “versión de los setenta o Septuaginta”, la cual fue escrita posteriormente en latín por San Jerónimo en el siglo IV. Esta traducción es aceptada y reconocida por la Iglesia Católica con el nombre de Vulgata Latina. Protestantes y judíos han considerado algunas de las obras de la versión de los setenta como una falsificación.

El Nuevo Testamento contiene los libros posteriores a la presencia de Jesús y se divide en tres grupos: Históricos, Doctrinales y Proféticos.

Algunos autores, estudiosos de la Francmasonería, manifiestan que aún cuando en uno de los antiguos LandsMarks, (XXI) está claramente establecido que “un libro de la Ley, no debe faltar nunca en una Logia cuando trabaja”, no se refiere específicamente a que sea el Antiguo o el Nuevo Testamento, sin embargo, es conveniente entender que se trata del libro o volumen que por la religión del país, debe contener la voluntad revelada del G.:A.:D.:U.:

En este sentido consideran que es el Antiguo Testamento, el volumen que contiene casi toda la enseñanza masónica, los procedimientos, los personajes, las palabras y muchos otros aspectos que la Masonería emplea en sus trabajos logiales.

W. Cox Learche en “La regularidad masónica en una nueva luz, manifiesta que “Al igual que el universo, la masonería se basa en la existencia de una Ley Sagrada la cual se encuentra en el centro de todo porque expresa la voluntad del G.:A.:D.:U.: y la hace cumplir. Rige inexorablemente toda actividad tanto en lo subjetivo como en lo objetivo”.

A. Gallantin Mackey califica a la Biblia como “la Luz suprema de la Masonería, la que del centro de la Logia vierte sus rayos refulgentes hacia el Oriente y Occidente, así como para el Sur sus rayos de Verdad Divina. La Biblia se usa entre los Masones como el símbolo de la voluntad de Dios, o como quiera expresarse”

André Cassard, en el Manual de Masonería, publicado por primera vez en el mes de Junio de 1860, expresa que “la Biblia está considerada como la verdadera Luz de la Masonería, símbolo de la voluntad de Dios”.

Aún cuando el Land Marck antes referido, no establece que el Libro de la Ley debe estar abierto en pasaje alguno, es oportuno señalar, que la lógica y la razón, han motivado con el paso del tiempo, que este sea abierto en un pasaje que tenga relación con el grado en que se trabaja en la Logia, como es el caso del Maestro Mason donde la lectura nos orienta sobre la presencia de Salomón e Hiram, Rey de Tiro y la construcción del Templo

La utilización de la Biblia en la Francmasonería, según lo manifestado por un buen numero de autores, se hizo frecuente a partir del siglo XVIII, pues en épocas anteriores se acostumbraba ubicar sobre el Ara o Altar de los Juramentos, una reproducción de los “Old Charges” o sugerencias de los masones operativos, alrededor del cual eran colocadas tres velas. Algunos autores adjudican a William Preston, haber establecido la utilización de la Biblia en las Logias, hecho este que en aquel momento produjo desagrado entre los miembros del catolicismo, por cuanto, solo los sacerdotes podían leerla y además su lectura o su uso podía darle una sensación de religiosidad a la Francmasonería.

En un trabajo publicado en la Revista Solidaridad, en Bucaramanga, Colombia, en mayo de 1995, su autor Noel Montagut Blanco, expresa que “Quien haya leído con detenimiento la historia de la masonería, no tiene porque ignorar que la primera LEY MASÓNICA redactada por el Sr. Anderson en 1717, permaneció en el Ara de todos los Talleres del Continente Europeo hasta el

año 1815, época en la cual se comenzó la organización de Grandes Orientes independientes, con leyes propias pero sin apartarse de las raíces universales de la Orden, manteniéndolas en el Ara como el Libro de la Ley”.

Refiere Orlando Solano Barcenás, en su obra *La Logia Universal*, que en Masonería, la Biblia es designada como el Libro de la Ley Sagrada, que a la vez hace signo hacia la trascendencia y llama a una libre interpretación de su texto y no a que sea tomada como un libro de revelación. Ella es volumen de la Ley Sagrada en el sentido ético de la necesidad de la tolerancia, como la entendiera Pierre Bayle (1647-1706) al defender la libertad de conciencia, o Baruch Spinoza al propugnar por la necesaria libertad de pensar.”

Y enfatiza este escritor que “sin embargo, la presencia del Libro Sagrado no encamina al masón hacia posiciones religiosas, porque en ese libro no hay nada que lo lleve al dogmatismo.

Allí hay sólo un principio moral que debe ser estimado y apreciado, como si se tratase de un acervo digno de imitar por su eticidad y capacidad de crear un compromiso en las conductas”.

El Dr. Serge Raynaud de la Ferrière, en *El Libro Negro de la Francmasonería*, declara que “La Biblia, esta clave universal, es un monumento esotérico que nos ofrece, o bien profecías, o bien indicaciones de base, para el ocultismo y la Iniciación en general”. Observa además este autor que “Es indispensable comprender que la Biblia debe ser tomada más por el espíritu que a la letra; casi toda ella es simbólica, figurada o jeroglífica”.

El Dr. Pedro Barboza de la Torre, manifiesta que “la presencia de la Biblia es como un símbolo de los afanes humanos para comprender al G.:A.:D.:U.: como una representación de todas las religiones. La masonería no pretende que sus adeptos sean seguidores de ese Libro, ni enseña que se acepten sus palabras textualmente. Por eso pone el compás y la escuadra encima del Libro, que debe interpretarse a través de la simbología francmasónica”.

Joseph Fort Newton, en su obra *La Religión de la Masonería*, refiere que “sobre el Altar de cada Logia, ante el cual promete el masón, está la Biblia abierta, el Libro de la voluntad de Dios, que revela la pureza y santidad de vida. Los autores bíblicos fueron videntes que contemplaban a Dios en la Naturaleza, en el curso de la historia y en los anhelos del humano corazón. En

preeminente y peculiar concepto no es la Biblia un libro que trata de Dios, sino el Libro de Dios”. Seguidamente leemos en esta misma obra lo siguiente: “La Biblia se abre al abrir los trabajos de la Logia y se cierra cuando se cierra la Logia. Ningún trabajo es legal y ninguna iniciación es valida sin la divina guía de la Biblia. Así el Libro de la Fe gobierna a la Masonería Simbólica en sus trabajos como el Sol rige al día, y hace de su trabajo un culto y de su Logia un Templo”. “A partir del año 1790 aparece la Biblia como una de las Grandes Luces de la Francmasonería e incluso durante el gran cisma que dividió a la masonería por mas de medio siglo, este texto mantuvo su puesto de honor en el Altar de las logias y su luz brilló más intensamente entre los rencores sectarios.

Hoy es soberana, suprema, una central fuente de luz, un foco de fraternidad, y su poderío ha ido aumentando hasta llegar a ser símbolo de la siempre creciente revelación de Dios en la vida de la humanidad: una columna de nube de día y de fuego por la noche”.

Es importante insistir que la presencia de la Biblia o Volumen Sagrado, según sea la creencia, durante los trabajos en las Logias, puede constituir para todo masón, un importante medio de superación y guía hacia el objetivo vital de la perfección y en una autentica alegoría de los criterios que nos indican los Libros Espirituales Religiosos, en cuanto a las doctrinas que prevalecen en los pueblos del mundo, donde se perciba la labor benéfica de la Francmasonería y es así como, por ejemplo, en una Logia constituida por Judíos, sobre el Altar estará el Libro del Antiguo Testamento, mientras que los Masones Turcos colocarán el Corán; los Cristianos, el Evangelio; los Israelitas el Pentateuco; los Musulmanes también el Corán; los Brahamanes el Vedas, y otros libros como el Zendavesta, los Sustras, el Veda Rig, el Tao Teh Ching, el Bhagavad Ghita y otras Escrituras Sagradas que en su contenido incluyen extraordinarias leyes y preceptos muy similares entre si, que dan luces al hombre y al mismo tiempo le ayudan a escuadrar sus pasos..

CAPITULO IV

LA BUSQUEDA DEL MAESTRO

Como se manifiesta en Capítulos anteriores la búsqueda del Maestro Hiram constituye el fundamento principal de este grado y alrededor de quien se desarrolla toda actividad donde los Maestros Masones se constituyan en la Cámara del Medio. Es precisamente la búsqueda de la Palabra, que solo él conocía en el momento de su muerte, lo que nos indica el inicio de una Tenida de este Tercer Grado, cuando el Respetable Maestro pregunta ¿Qué objeto nos reúne en esta Cámara? Y la respuesta del Venerable Hermano Primer Vigilante es “Recobrar la palabra de Maestro que se ha perdido”. A partir de este momento todos los esfuerzos son para trabajar con ese objetivo en mente valiéndose para ello de lápiz, barreno y carbón.

Emprende el Recipiendario sus viajes, acompañado del Venerable Hermano Primer Maestro de Ceremonias y avanzando lentamente junto a él, camina ansioso hacia el Sur tratando de salir, pero allí se enfrenta a Jubelas, quien le conmina con fuerza a darle la Palabra, la cual al no conocer motiva un primer golpe en el cuello con una escuadra. Trata de continuar su avance y ya en Occidente, Jubelos, representado por el Venerable Hermano Primer Vigilante, le golpea al no darle la palabra, pero esta vez en el hombro izquierdo; continua su viaje ya bastante fatigado y herido va hacia el Oriente donde es esperado por Jubelum, quien armado con un mazo da el golpe final que lo lleva a la tumba.

Observamos entonces, que el Recipiendario, es el protagonista de este interesante drama, pues al igual que el Maestro Hiram Abiff, muere en manos de tres malvados quienes con golpes y en lugares similares a los ya conocidos durante la construcción del Templo de Salomón originan su muerte y desaparición del Cadáver.

Una nueva escena se nos presenta en esta obra, ante un escenario donde la noche da paso a un nuevo amanecer y ante la ausencia del Maestro Constructor a la hora del inicio de las actividades, la inquietud, el temor y la tribulación se apodera de los obreros y el trabajo empieza a atrasarse.

Ya no había nada que esperar, el tiempo transcurre por lo que Salomón ordena que nueve Maestros orienten todos sus esfuerzos en la búsqueda del Maestro, quienes parten a cumplir la tarea asignada y ya al final cuando todos se han reunido como había sido el acuerdo antes de salir, encuentran el lugar donde el Maestro ha sido sepultado. Se repite la misma escena de la Leyenda y el mas anciano de los Maestros (Respetable Maestro) levanta el cuerpo siguiendo los mismos pasos ya conocidos y haciendo los Cinco Puntos le da la Palabra Sagrada del Maestro.

Ha resucitado el Maestro Hiram, “**resurge**” es la palabra pronunciada en ese instante, es decir renace, vuelve a la vida, regresa entre nosotros y este es precisamente el verdadero significado de este proceso de búsqueda.

CAPITULO V

¿DONDE ESTA EL MAESTRO HIRAM?

Como en trabajos anteriores he solicitado al I:. y POD:.. H:.. Federico Landaeta, dedicase un Capitulo en este libro, de manera que plantease, desde el punto de vista esotérico, algunos apuntes sobre la presencia del Maestro Hiram Abiff en la vida del hombre, especialmente del Masón. A continuación su importante su aporte:

Todo Mason, en algún tiempo determinado de su carrera Masónica, se ha planteado esta pregunta: ¿Donde está Hiram? Y Seguramente más de una vez habrá recibido alguna respuesta poco satisfactoria de su interior, quizás por no haber hecho el contacto adecuado con el G.: A.: D.: U.:, o del mundo exterior porque la inmensa mayoría de la humanidad desconoce que dentro de cada Ser y de cada cosa se encuentra la Esencia Infinita que generalmente es denominada Dios.

El Tiempo y el Espacio sólo pueden existir en esta dimensión limitada en que se encuentran nuestros cuerpos, pero nuestro Verdadero Ser, el G. A. D. U, está más allá de todas las limitaciones de eso que llamamos tiempo y espacio... para la Existencia sólo hay una realidad: el Eterno Presente... así que Hiram, el Maestro Sabio y Virtuoso, no se encuentra en el pasado ni se encuentra en el futuro (ambos inexistentes), sino en el Aquí y Ahora... ayer ya pasó, no existe; mañana no ha llegado, tampoco existe... así que sólo queda el tercer factor... el oculto, el esotérico, el escurridizo... EL ETERNO PRESENTE...

Y si partimos de la premisa de que sólo existe este momento eterno, que no hay tiempo, tendremos que concluir que el Maestro Bueno, el Sabio Constructor del Templo de Salomón, el cual fue levantado A L. G. D. G. A. D. U, no puede estar en lo inexistente, sino Aquí y Ahora... y como el espacio es también una creación ilusoria de nuestra dimensión, tendremos que aceptar que en el mundo REAL sólo existe el AQUÍ... y entonces podremos ver que ese Templo Magistral no se construyó en ningún lugar geográfico ni en un tiempo pretérito ni futuro.

Templo y Constructor, en el mundo Real, están Aquí y Ahora... y el Trabajo del Masón es alcanzar el estado de conciencia que le permita verse a Sí Mismo como ese estupendo Arquitecto que creó su Cuerpo, su Mente y su Espíritu... y lo más importante: Se Creó a Si Mismo como un Océano Infinito de Energía Creadora con capacidad de materializar un mundo de Ilusión como este en que vivimos... y más aún...

Cuando vamos al cine, vemos una secuencia de sucesos y personajes que dan la impresión de tener vida... tanto así que si uno se sumerge en la trama de uno o de varios de ellos, podemos somatizar el dolor, la alegría, la euforia, el miedo o cualesquiera otras emociones que nos muestra la pantalla. ¿Cuántas mujeres lloraron con “El Derecho de Nacer”? ¿Cuántos niños y jóvenes no se sentían “El Llanero Solitario”? ¿Cuántos no salían de una película de terror evitando las zonas oscuras? Los personajes toman vida y son capaces de despertar pasiones, pero no pasan de ser un juego de luces y sombras... Maya, como llaman los Hindúes a La Gran Ilusión...

Pues bien, este mundo en que vivimos... con toda su inmensidad de variedades de minerales, plantas y animales, con sus sistemas solares, galaxias, cometas y meteoritos que se pierden en la infinitud del Universo, y con sus incontables partículas atómicas y sub-atómicas que forman la materia, no son otra cosa que una gigantesca proyección de luces y sombras creadas, lo más asombroso... por nosotros mismos.

Solemos pensar que el mundo mineral no tiene vida, que es sólo materia inerte e inmóvil... y desde luego que es así, si solamente lo vemos desde el punto de vista de lo ilusorio, de lo finito... de nuestra limitada dimensión. Pero, si logramos dar un pequeño salto cuántico y nos vamos a la sala de proyección de la inmensa película cósmica, no nos quedará duda alguna de que lo planteado es la Verdad, mientras que todo “lo demás” es solo mentira... la Gran Mentira que mantiene a la humanidad sumida en la más profunda ignorancia, a pesar de los diferentes títulos universitarios que pudiésemos tener.

Entonces surge una nueva e intrigante pregunta: ¿Que hacer para darnos cuenta de la Verdad a la que aludían los grandes filósofos griegos e hindúes? ¿Cómo podemos salir de la ignorancia e ir creciendo cada día en Virtud y Sabiduría? ¿Como podemos “experimentar” el Gozo siempre nuevo de que hablan todos los Maestros de la historia?

La respuesta a estas interrogantes puede ser a la vez fácil y difícil de comprender, dependiendo de la intensidad del deseo de Vivir la Experiencia... si logramos ir asimilando y poniendo en práctica las Enseñanzas Masónicas desde el primer momento de la Iniciación, nuestro crecimiento pudiese ser lento, pero seguro. Pero si por el contrario nos conformamos con las migajas que caen de la mesa donde se efectúa el Gran Banquete, o nos dedicamos al estudio intelectual de lo que dicen los libros sin entrar en lo más profundo de cada Símbolo y de cada Enseñanza, o si por “mala suerte” nos topamos con pseudo-maestros que nos enseñan que la Masonería es un club social donde podemos ir a emborracharnos mientras conversamos sobre todos los temas del acontecer humano, desde las rebuscadas teorías sobre los elevados Principios Masónicos hasta las bacanales protagonizadas por los reyes “Baco” del momento, no sólo no alcanzaremos la meta, sino que nos iremos alejando de ella sin darnos cuenta, pero pensando que andamos por el buen camino.

Por algo dice el poeta: “Se hace el camino al andar...” porque de acuerdo con lo que pensamos, decimos y hacemos, vamos generando una casi indetenible cadena de eventos físicos y sutiles que nos van atando al mundo de ilusión o al plano Sutil... si nos dedicamos a sembrar Amor, Paz, Armonía y Sabiduría, todo en el Eterno Presente, estaremos adelantando no sólo nosotros, sino que en nuestro ascenso arrastraremos al resto de la humanidad hacia niveles más altos de conciencia.

La Masonería NO ES UN JUEGO... es lo más serio que nos pudo haber pasado en la vida... en la Existencia...

Los estudios y las practicas Masónicas tienen que ver con la Eternidad, con la Sabiduría Absoluta, con la Verdad Verdadera, no con la verdad a medias... las medias tintas no tienen cabida en esa búsqueda... la Maestría del Ser no tiene nada que ver con eso que estamos acostumbrados a ver en nuestros Templos... el Maestro Hiram no es un entretenedor ni un constructor de Templos externos de cal y canto... sino EL MAESTRO que construye

nuestro Eterno Presente, que nos lleva a vivir este momento fugaz y convertirlo en lo más Real y Verdadero... es el que eleva Templos a las Virtudes comenzando por sólidas bases de buenos pensamientos, buenas palabras y buenas acciones... pero para poder ver a ese Maestro Hiram que todos llevamos por dentro, que SOMOS nosotros mismos, necesitamos abrir EL OJO interno, los oídos sutiles, el gusto astral, el tacto y el olfato que los "profanos" no pueden contactar.

Estamos entrando a la Era del Saber, donde la creencia no tiene ningún valor, así que necesitamos estar conscientes de lo que hacemos, de lo que decimos y de lo que pensamos... ese es el Sendero del Masón... el de la Consciencia, de la Eterna Presencia, del Aquí y Ahora...

CAPITULO VI

TEMPLO DE SALOMON

Centro histórico del culto judío en Jerusalén, revelado a David con cánones divinos construido por el rey Salomón durante su cuarto año de GOBIERNO, en el año 974 a J.C. y reconstruido por Zorobabel (516 a. J.C.) y Herodes (64 d. J.C.). El Templo ha dado lugar a muchas interpretaciones simbólicas y de acuerdo a lo señalado por diversos investigadores debió ser un edificio de unos treinta metros de largo, aproximadamente, nueve metros de ancho y una altura de casi tres metros, orientado en dirección Este-Oeste.

Para la literatura esotérica representa el cosmos y también el cuerpo humano, en el sentido de haber sido creado y evolucionado en base a un principio divino. Reconocido como la Casa de Dios, llegó a ser, en ciertos aspectos, el más extraordinario edificio construido por el hombre.

En la segunda edición de las Constituciones de 1738, Anderson, en relación con la construcción del Templo de Salomón expresa lo siguiente: “Se terminó en el breve tiempo de siete años y seis meses, lo cual asombró al mundo; la fraternidad celebró con júbilo la colocación de la piedra cimera pero su júbilo fue interrumpido por la muerte de su querido Maestro HIRAM ABIF a quien enterraron decorosamente en la Logia cerca del Templo, según la antigua usanza”. En relación con el término Logia algunos autores aclaran que era el sitio utilizado por los obreros para comer, oír a su Maestro, iniciar a nuevos miembros en la fraternidad y celebrar sus festividades.

Su origen tiene que ver con la concepción del Rey David al considerar lo injusto que era, estar él viviendo en una casa de cedro mientras que el Arca de Dios lo hacía entre cortinas. 2 Samuel “7:1.

Aconteció que cuando ya el rey habitaba en su casa, después que Jehová le había dado reposo de todos sus enemigos en derredor”. 2 Samuel “7:2. dijo el rey al profeta Natan: Mira ahora yo habito en casa de cedro, y el arca de Dios esta entre cortinas”.

También en 1 Crónicas 17:1, 17:2 se destaca el pacto de Dios con David cuando ese podemos leer: “Aconteció que morando David en su casa, dijo David al profeta Natan: He aquí yo habito en casa de cedro, y el arca del pacto de Jehová debajo de cortinas...Natan dijo a David: Haz todo lo que está en tu corazón, porque Dios está contigo”.

Mas adelante en 1 Crónicas 17:11 y 17:12: “Y cuando tus días sean cumplidos para irte con tus padres, levantaré descendencia después de ti. A uno de entre tus hijos, y afirmare su reino.....El me edificara casa, y yo confirmare su trono eternamente”.

“Mas vino a mi palabra de Jehová, diciendo: Tu has derramado mucha sangre y has hecho grandes guerras; no edificaras casa a mi nombre porque has derramado mucha sangre en la tierra delante de mi”. 1 Crónicas 22:8.....He aquí te nacerá un hijo, el cual será varón de paz, porque yo le daré paz de todos sus enemigos en derredor; por tanto su nombre será Salomón, y yo daré paz y reposo sobre Israel en sus días”. 1 Crónicas 22:9.

El Lugar seleccionado para construir el Templo fue el monte Moria, una de las elevaciones de la cadena montañosa conocida con el nombre de monte de Sión, de allí, que al morir David, Salomón dio inicio a esta noble y titánica tarea y para ello busco el apoyo de Hiram, Rey de Tiro, a quien le dijo: “Tu sabes que mi padre David no pudo edificar casa al nombre de Jehová su Dios, por las guerras que le rodearon, hasta que Jehová puso sus enemigos bajo las plantas de sus pies. 1 Reyes, 5:3. Yo, por tanto, he determinado ahora edificar casa al nombre de Jehová mi Dios, según lo que Jehová hablo a David mi padre, diciendo: Tu hijo, a quien yo pondré en lugar tuyo en tu trono, él edificará casa a mi nombre”. 1 Reyes 5:5....Manda, pues, ahora, que me corten cedros del Líbano; y mis siervos estarán con los tuyos, y yo te daré por tus siervos el salario que tu dijeres; porque tu sabes bien que ninguno hay entre nosotros que sepa labrar madera como los sidonios”. 1 Reyes 5:6.

También en 1 Reyes encontramos la respuesta del Rey de Tiro, aceptando la solicitud de Salomón y su compromiso de hacer llegar la madera “en balsas y por mar hasta el lugar que tu me señalas, y allí se desatará, y tu la tomaras; y tu cumplirás mi deseo de dar de comer a mi familia”...5:9

La construcción del Templo fue iniciada durante el cuarto año del reinado de Salomón y finalizada siete años después. Según Raymond Capt, no fue encontrada “ni una sola piedra del Templo de Salomón (hasta la enorme plataforma en la cual se apoyaba fue implacablemente arrasada por la reconstrucción que llevo a cabo Herodes el Grande siglos después), correlacionando las descripciones bíblicas (1 Reyes 6), con la información obtenida mediante excavaciones realizadas en numerosos parajes de Fenicia, hoy es posible reconstruir el Templo de Salomón con una exactitud mucho mayor que hace cincuenta años”.

El Templo, de acuerdo con lo establecido en el Libro 1 Reyes (6:2) “tenía sesenta codos de largo y veinte de ancho; y treinta codos de alto”. Es una construcción rectangular que consta de un Pórtico o Ulam de veinte codos de largo a lo ancho de la casa, y el ancho delante de la casa era de diez codos” (“Reyes 6:3)

Delante del Pórtico, en la fachada oriental, fueron colocadas dos grandes columnas huecas fundidas en bronce o revestidas con este metal de 18 codos de alto y 12 de circunferencia y de base y cinco más en sus capiteles. Hay autores que de acuerdo a investigaciones arqueológicas concluyen que en efecto estas columnas eran huecas, pero que la palabra bronce es utilizada de manera simbólica a pesar de lo expuesto en 1 Reyes 7:15) “Y vació dos columnas de bronce; la altura de cada una era de dieciocho codos y rodeaba a otra un hilo de doce codos”.

Salomón determinó que la columna de la derecha llevaría el nombre de JAKIN, la cual al descomponer, nos da una primera sílaba JA que constituye uno de los nombres de Dios, uno de cuyos significados es EL e indicaba a Jehová. La otra sílaba es decir KIN, significa “fundar, establecer, estar firme” de allí que JAKIN significa: “Dios establecerá o fundará”. Para otros investigadores el significado es “El que se establecerá”.

La otra columna la llamó BOAZ, cuyo significado es “En El la Fuerza o en Ella la Fuerza”, para referirse a la Luna.

Sin embargo el verdadero o auténtico significado de los nombres de las columnas no está bien definido, por cuanto hay diversas opiniones al respecto, muchos sugieren que eran palabras claves que invocaban las bendiciones de Dios a la Dinastía de David.

“Las dos columnas representaban indudablemente las dos alianzas que el Señor concertó con David durante la concepción del plan para erigir la casa de Dios. Una alianza fue establecida con David, y la otra con el pueblo de su reino” El Templo del rey Salomón. E. Raymond Capt.

Lo que sí está claro es que estas columnas no formaron parte de la estructura, es decir que no cumplían función alguna, sino que fueron totalmente simbólicas o similares a las que protegían el Tabernáculo.

En la parte alta o superior de los capiteles fueron colocados lirios entrelazados y granadas maduras para representar la pureza de los Iniciados y la armonía interior de sus almas.

“Los capiteles que estaban sobre las columnas en el pórtico, tenían forma de lirio, y eran de cuatro codos”: (1 Reyes 7:19).....

A través del Pórtico se ingresaba al Templo, sin embargo no era considerado una habitación como tal, pues no tenía puertas, de manera que aparentemente no formaba parte del mismo como una cámara propiamente dicha. Algunos autores consideran que sus paredes posiblemente eran de piedra, sin recubrimiento, sin embargo otros por el contrario lo consideran como una parte del interior del Templo, con sus paredes recubiertas de madera de cedro y el piso con planchas de madera de ciprés, pero sin decoraciones como los otros dos salones. La entrada al Templo se hacía a través de dos puertas de madera de ciprés. Reyes 1 6: 34. “Pero las dos puertas eran de madera de ciprés; y las dos hojas de una puerta giraban, y las otras dos de la otra puerta también giraban.”

Después del Pórtico hacia el interior estaba ubicado un Lugar Santo o Heijal (Hekal) de 20 codos de largo y 30 codos de alto, que era una especie de habitación principal además de un Sancta Sanctórum (Santo de los Santos) o Debir, constituido por un cubo de 20 codos de lado.

En los alrededores de esta construcción existía una serie de cámaras laterales de cinco codos de ancho, ubicadas en tres pisos, presumiblemente destinadas a guardar las vestiduras y demás equipos que eran utilizados por los sacerdotes.

El Lugar Santo, era una amplia habitación cuyas paredes se encontraban revestidas en su parte interior con madera de cedro, recubiertas con laminas de oro, iluminada a través de ventanas ubicadas en la parte

superior, mas grandes hacia adentro que hacia fuera, simbolizando de esta manera que la LUZ viene desde el interior. Allí estaba ubicada la Mesa de los Panes de la Proposición, lugar donde los Sacerdotes colocaban los días Sábado en horas de la mañana doce panes sin levadura recién horneados, al tiempo que retiraban los colocados el sábado anterior para comerlos junto con el vino de las libaciones. Estos panes eran colocados unos sobre otros de manera que se formasen dos pilas de seis panes cada una; durante la celebración de esta ceremonia era quemado incienso puro.

Esta ceremonia nos permite recordar cuando Jesús expresa: “Yo soy el pan de vida: el que a mi viene nunca tendrá hambre; y el que en mi cree, no tendrá sed jamás. (Juan 6:35).

En este lugar los fieles, con sus oraciones buscaban el mayor acercamiento espiritual con la Divinidad, cuya Presencia, estaba representada por la luz de los diez candelabros ubicados a ambos lados de la puerta, se encontraba en el Sancta Sanctorum, al que solo podía entrar el Sumo Sacerdote, una vez al año con el propósito de ofrecer el sacrificio por sus pecados y los de su pueblo, el día de la Expiación. El techo estaba construido con vigas y tablones de madera de cedro, posiblemente plano según la costumbre de la época y recubierto de oro al igual que sus paredes y el piso.

Este espacioso recinto, - Lugar Santo, - era también utilizado para conservar y guardar ciertas reliquias del Tabernáculo, entre los cuales destacan el Altar del incienso, la mesa de los panes de la proposición, antes señalada, y diez candelabros de siete brazos cada uno.

En el Templo se encuentran varios altares entre los cuales destaca el de los Perfumes, ubicado en el Lugar Santo, utilizado para quemar incienso, “de forma prismática, con la base cuadrada con los vértices de la base superior terminados en cuernos, significando su poder sobre los cuatro puntos cardinales”. En el era ubicada una pequeña vasija de cobre, donde se colocaba el incienso y de esa manera cumplir con este importante rito sagrado.

Al lado derecho, frente al Templo, en el Atrio, se encontraba el Altar de los Holocaustos, provisto de cuernos en sus esquinas construido de piedra y el Mar de Bronce o de Metal. Existían además, diez basas o pilas de agua ubicadas a ambos lados del Templo.

Las ceremonias se iniciaban con los sacrificios ritualísticos, las cuales una vez concluidas se procedía al lavado de las ofrendas individuales en las pilas o basas. Cuando las ofrendas eran cumplidas por los sacerdotes, estos utilizaban el Mar de Bronce para lavarse. El Mar de Bronce consistía en una pila o fuente redonda de diez codos de diámetro y cinco codos de alto, cuyos bordes estaban tallados como flor de lis. Estaba sostenida por doce bueyes en grupos de tres, orientados hacia los cuatro puntos cardinales. (1 Reyes 7:44) para revelar que los sacerdotes debían lavarse diariamente. La sangre de los animales sacrificados, era un símbolo importante, por cuanto no hay vida si no esta precedida por la muerte.

El lavado en la pila de agua significa la purificación de las intenciones. 1 Reyes 7: 23 “Hizo fundir asimismo un mar de diez codos de un lado al otro, perfectamente redondo; su altura era de cinco codos, y lo ceñía alrededor un cordón de treinta codos”.....1 Reyes 7:24. “Y rodeaban aquel mar por debajo de su borde alrededor unas bolas como calabazas, diez en cada codo, que ceñían el mar alrededor en dos filas, las cuales habían sido fundidas cuando el mar fue fundido”.

Finalmente se encuentra el Sancta Sanctorum, en cuyo lados eran colocados cinco candelabros, alegóricos de los diez Sephirot de la Cabala. (1Reyes 7:49) “Cinco candeleros de oro purísimo a la mano derecha. En este lugar estaba ubicada el Arca de la Alianza con el propiciatorio (tapa) y dos querubines con las alas desplegadas y en su interior las dos Tablas de la Ley.

“Y adornó el lugar santísimo por dentro en medio de la casa, para poner allí el arca del pacto de Jehová”. 1 Reyes 6:19....”El lugar santísimo estaba en la parte de adentro, el cual tenía veinte codos de largo, veinte de ancho y veinte de altura; y lo cubrió de oro purísimo; asimismo cubrió de oro el altar de cedro”.

Este salón en forma de cubo no tenía ventanas, de manera que su único medio de iluminación era producto de los candelabros y de alguna claridad proveniente del Lugar Santo y solo el Sumo Sacerdote podía ingresar el día de la Expiación. “Despojándose de sus vestiduras de gloria y belleza, se cubría únicamente con una túnica de puro lino blanco. Esta Camara se encontraba a un nivel mas alto que el Hekal y su acceso era mediante una escalera.

Solo, solitario, sin otra belleza exterior que la de la pureza simbólica (ninguna belleza que nos haga desearlo), el Sumo Sacerdote entraba al Sancta Sanctórum una vez al año, para ofrecer el sacrificio por sus pecados y los de su pueblo". E. Raymond Capt.

CAPITULO VII

TEMAS DE INTERES MASONICO

I.- LA ÚLTIMA LEYENDA. HIRAM ABIF

Tomado de la página de internet de JOSE RAMON VARELA. Leyendas. Pensamiento y creatividad.

Esta leyenda no me la narró mi abuela. No fue tampoco ningún vecino de la aldea, ni tan siquiera la oí contar jamás a nadie en mi infancia durante el tiempo en que viví en mi añorada Costa de la Muerte. Me fue trasmitida un atardecer de invierno, un día gris y tormentoso, en la oscuridad de un templo por un Venerable Maestro. Fue el día de mi elevación a condición de hombre libre de prejuicios mentales, el día que supere mi propia muerte. Rodeado de varias decenas de hermanos, con mi plena voluntad y consentimiento, despojado de todos mis metales juré solemnemente ante un volumen de la ley sagrada, que ocultaría y jamás revelaría los secretos que me allí me confiaron. También prometí que mantendría cuidadosamente mi honor y el de mis hermanos compañeros de reunión sin abrigar ningún prejuicio a su honor ni tolerar, a sabiendas, que otras personas pudieran tenerlo y que sí estuviera en mi poder impedirlo, rechazaría con hombría al difamador, comprometiéndome así mismo a respetar la castidad de las esposas de todos mis hermanos.

Sí, juré solemnemente observar escrupulosamente estos tres puntos, prefiriendo que mi cuerpo fuera, simbólicamente, cortado en dos mitades, antes que violar la palabra dada. Por tres veces besé el volumen de la ley sagrada y sellé mi juramento vinculándome de por vida a la fraternidad francmasónica.

Aquella ceremonia donde me conjuré en la ley del silencio, me hizo evocar aquel gesto tan sencillo y familiar de mi abuela Mama Sofía, cuando con su dedo índice apoyado en sus labios, me ordenaba silenciar para siempre aquello que me había trasmitido. Nada en aquella tenida masónica era tan nuevo ni tan revelador para mí y sin embargo, debo reconocer que me impactó fuertemente, Mama Sofía ya me había educado desde niño a no prejuzgar a mis semejantes, a rechazar radicalmente la difamación y la calumnia y respetar la libre voluntad de la mujer como ser libre e igual al hombre.

Aquel anochecer de invierno envuelto en el silencio sepulcral de la logia, me narraron una leyenda sencilla, tan sencilla como son todas las leyendas. Estaba basada en un personaje bíblico prácticamente desconocido, un forjador de metales llamado Hiram Abif, que trabajó en la construcción del templo de Rey Sabio Salomón. Era el hijo de una viuda de la tribu de Neftalí. Salomón, enterado de su fama de artesano avezado en el arte de la construcción lo hizo llamar para que forjara las dos columnas de la entrada del pórtico del Templo.

Hiram, cuenta la leyenda, era un hombre humilde y diligente, trabajaba sin descanso dirigiendo la labor de sus compañeros y aprendices, a la vez que les iba enseñando los secretos del oficio de constructores. Hiram mantenía una fidelidad inquebrantable a los secretos que le habían sido transmitidos por sus maestros y fue asesinado poco antes de la culminación de la obra del Templo de Jerusalén.

Un grupo de tres pérfidos compañeros, ávidos de conocer todos los secretos que atesoraba Hiram, conspiraron clandestinamente para arrebatárselos, urdiendo una trampa criminal. Se emboscaron amparados en la oscuridad de la noche, cubriéndose sus rostros y apostándose cada uno de ellos, en cada una de las tres puertas del Templo, lugar donde el maestro se había retirado para orar al Creador.

Concluidos sus rezos, Hiram Abif se encaminó hacia la puerta ubicada en el sur, allí emboscado y armado con una regla plomada le esperaba agazapado uno de los traidores.

Lo asaltó amenazándolo con golpearle hasta causarle la muerte si se negaba a transmitirle los secretos por él conocidos. El maestro Hiram fiel a su juramento, le contestó que ni podía ni quería divulgarlos. Dándole a entender que sólo a través de la constancia y el esfuerzo se haría merecedor de llegar a participar de aquellos secretos y que preferiría morir antes que traicionar la palabra empeñada.

Insatisfecho el malvado con la firme respuesta Hiram, le asestó un fuerte golpe en la cabeza del maestro. Tambaleándose y aturdido, el maestro huyó corriendo hacia la puerta del norte.

Al acercarse a la segunda puerta, fue abordado por el segundo de los intrigantes armado con un nivel de obra.

Tras darle el maestro la misma negativa respuesta, recibió nuevamente otro golpe en su cabeza, cayendo aturdido de nuevo al suelo. Viendo que su retirada estaba cortada por dos de las puertas del templo, desfallecido y ensangrentado trató de huir encaminándose hacia la puerta ubicada al este, donde se encontraba oculto el tercero de los criminales.

Este tercer canalla recibió del Maestro las mismas respuestas que los dos anteriores, porque a pesar de la debilidad en la que se encontraba Hiram, supo mantenerse firme e inquebrantable en sus principios y guardó sepulcral silencio. Un nuevo golpe violento asentado con un pesado mazo, lo derribó sin vida, cayendo muerto a los pies del malvado.

Nadie vio ni oyó nada, el delito se ejecutó en total clandestinidad. El vil asesinato se consumó en la más absoluta nocturnidad y sin que nadie se percatara de ello. Al día siguiente, a la hora del comienzo de los trabajos, los capataces de la obra al ver que Hiram no llegaba, como acostumbraba, puntualmente a su hora con los planos y diseños bajo su brazo, intuyeron que alguna desgracia podría haber acontecido a su Maestro.

Una representación de compañeros fue a comunicar al Rey Salomón la sospecha que la desaparición repentina y misteriosa, tuviese por causa algún fatal desenlace. El Rey Sabio ordenó una revista inmediata de todos trabajadores de las diferentes cuadrillas, apercibiéndose de la sospechosa ausencia de tres de los encargados. Esta extraña falta abrigó aún más los temores del Rey Salomón por la suerte que pudiera haber sufrido su principal artista. Eligió entre los oficiales a los tres de más confianza y les ordenó que, acompañados de sus respectivas cuadrillas, partieran con la mayor rapidez en busca de su Maestro. Los grupos marcharon divididos en tres cuadrillas, partiendo de cada una de las puertas del Templo y fijando una fecha concreta para retornar, informando del resultado de sus pesquisas.

La primera de las cuadrillas, tras varios días de infructuosa búsqueda, regresó a Jerusalén sin haber descubierto nada que pudiera aclarar la desaparición del maestro. El segundo equipo fue mucho más afortunado, pues cierto mediodía, se sentaron a descansar bajo la sombra de unos árboles en las inmediaciones del camino.

Uno de los hermanos al querer levantarse, se asió con la mano al arbusto bajo el que se cobijaba, quedando sorprendido con la facilidad con que sus raíces se habían desprendido del suelo.

Examinó con atención la zona y observó que la tierra había sido removida recientemente. Llamo al resto de cuadrilla, excavaron en el lugar y encontraron el cadáver enterrado del Maestro Hiram Abif.

Con sumo respeto y veneración lo volvieron a sepultar en la tierra. Y para recordar el lugar exacto donde se hallaba enterrado, colocaron una rama de acacia en la cabecera de la tumba.

La leyenda continúa narrando el traslado del cuerpo del maestro a Jerusalén, su inhumación bajo la sagrada tierra que simbolizando a ese inmenso Templo telúrico que acoge a todos los hombres de buena voluntad esparcidos por el inmenso orbe y finaliza la leyenda lamentando esta doble pérdida, la pérdida del Maestro Hiram Abif y la pérdida de los secretos que se llevó con él al Oriente Eterno.

Esta leyenda, como todas aquellas referentes a la Costa de la Muerte que me narra mi abuela Mama Sofía, aparentemente es muy sencilla, casi ingenua y está toda ella plagada de simbolismo.

En esta leyenda no hay seres mágicos o con poderes sobrenaturales, el protagonista es un simple trabajador, un forjador de metales y su única virtud el trabajo, la constancia y la discreción.

Las herramientas con que matan al maestro, nos muestran esa dualidad de las cosas, el bien y el mal. Las herramientas símbolo de la inteligencia y el trabajo creativo son aquí utilizadas para la ignominia y el crimen, dándonos a entender que ninguna creación humana es buena ni mala por sí misma, su bondad o perversidad depende del uso que los seres humanos hagamos de ella.

Los tres canallas de la leyenda representan las tres grandes lacras de la humanidad, esos defectos que nos han conducido en innumerables ocasiones al fratricidio, son los canallas la simbología de la ambición, el fanatismo y la ignorancia. Hiram es la alegoría de las tres virtudes contrarias, la generosidad, la tolerancia y la instrucción.

Nos habla, como todas las leyendas anteriores, de la muerte y de la vida, de ese apareamiento en el que desarrollamos nuestra existencia, en el camino que, día a día, cada ser humano va recorriendo sin querer ser consciente de cual es su meta definitiva. Esa muerte que nos sirve como alegoría de nuestro objetivo último, de nuestro indomable deseo de encontrar la inmanencia personal o una transcendencia ilusoria de nuestra alma inmaterial.

En las leyendas de mi aldea la muerte era el final de la primera etapa, un paso para el que había que estar preparado si se quería alcanzar la otra vida, en esta otra leyenda la muerte es sinónimo de la propia inmortalidad.

La búsqueda de nuestra propia inmortalidad, debe estar cimentada en esa verdad personal que cada cual llevamos en lo más profundo de nuestro ser y de la que nos servimos como bastón para poder afianzar nuestros pasos. De esa verdad íntima que sólo alcanzaremos, igual que el maestro Hiram, sí fundamos nuestra existencia en el trabajo, la humildad y el respeto al resto de los seres humanos, sin malas artes ni engaños, sin aprovecharnos del esfuerzo de nuestros semejantes. La nuestra será siempre una verdad parcial, como todas las verdades, sinónimo de lucha, de empeño constante, de búsqueda sin fin, de sacrificio generoso y de fe en uno mismo.

Pero era también Hiram, como todos nosotros, un hombre imperfecto, en la leyenda se simboliza esa imperfección al decirnos que era el hijo de una viuda de la tribu de Neftalí, esa orfandad que la leyenda reivindica como alegoría es el símbolo de nuestra condición de humanos, encarna la imperfección de nuestro linaje, nuestra ascendencia deficiente, lo que otros denominan pecado original, el saber que nuestra naturaleza, por su origen, está incompleta y por tanto, igualmente incompleta está también en su destino y proyección, que debemos admitir que como todos los seres vivos nosotros también somos imperfectos, que nuestra vida subsiste en la medida en que luchamos, avanzando en la medida en que vencemos, siendo inalcanzable para nosotros la meta de la perfección, comprender que la perfección es ilusoria y por tanto, advertir que no nos es necesaria para poder realizarnos como hombres libres.

El símbolo del secreto nos debe hacer comprender que no existe el misterio ni el enigma, que lo que no conocemos, es únicamente producto de nuestra propia ignorancia y sólo en la medida que seamos capaces de asumir nuestra ignorancia, seremos capaces de avanzar en la comprensión, pudiendo llegar a explicar el mundo que nos rodea. Seamos pues humildes, tenemos lo que tenemos, no más, de ahí nuestra imperfección y para no olvidarlo la leyenda nos recuerda siempre nuestro origen imperfecto, quizá por ello, los masones toman como apelativo el de Hijos de la Viuda. Ellos son conscientes de que su finalidad última es tratar de hacer de un hombre bueno, un hombre mejor.

El Maestro Hiram Abif simboliza la lealtad inquebrantable a los principios, anteponiéndola, incluso, a la propia vida. Él se sacrificó y murió llevándose consigo el secreto, dejándonos una tenue luz en este mundo tenebroso, una luz que nos sirve de guía, como aquellos faros impenitentes que siempre aparecían en las leyendas de mi tierra y que guiaban a los perdidos marineros en las noches de brumas y lluvias. Este faro simbólico nos ilumina de un modo sencillo con tres pequeñas y casi imperceptibles luces. La luz íntima que ilumina nuestro interior para proveernos de fuerza de voluntad; esa otra luz exterior que emitimos con nuestra conducta y nos ayuda a alumbrar nuestro entorno, viviendo en sociedad armónicamente con nuestros semejantes y la luz superior, que emana de los cielos, de la creencia en un Gran Arquitecto de Universo, iluminándonos a todos por igual en nuestro penoso peregrinar existencial.

Las tres preguntas filosóficas irresolubles sobre las que humanidad viene interrogándose desde el principio de los tiempos, quienes somos, de dónde venimos y a dónde vamos, se truecan aquí en tres interpelaciones más sencillas, por tres actitudes ante la vida, cuál es mi deber para conmigo mismo, cuál es mi deber para con el resto de la Humanidad y cuál es mi deber para con el Creador. En las leyendas de mi tierra siempre se hablaba de tesoros escondidos en las entrañas de la tierra, en ésta el tesoro es la sabiduría humana que se va atesorando en las entrañas de toda persona a través de la observación y la reflexión.

La leyenda de Hiram nos enseña que para un hombre justo amante de su íntima libertad, los temores que suscita la muerte no son nada comparándolos la abominación que produce la traición y la deshonra. Que el hombre que sabe escuchar la voz de la naturaleza, esa voz que nos da testimonio de que en nuestros cuerpos perecederos, reside el principio de la vida y de la inmortalidad. Esa naturaleza que nos aporta la fuerza necesaria para combatir nuestros temores, generándonos la paz interior que nos ayudará a permanecer fieles a la razón humana, a la Humanidad.

Esta leyenda nos revela también con la muerte altruista de Hiram Abif, que el espíritu de sacrificio o la entrega generosa de la vida por una creencia o un ideal, no aporta por sí mismo ni un ápice de verdad a esa creencia y que su grandeza reside exclusivamente en el propio acto de coherencia que supone anteponer los principios, la ética, la asunción de la íntima libertad personal a la propia existencia. El martirio, la grandeza de morir por unos principios sólo cobra su sublime significado filantrópico al equipararlo con el encanallamiento, con la miserable pobreza de quien es capaz de matar por otra creencia opuesta.

II.- EL ARQUITECTO DEL PRIMER TEMPLO

Manuel Ayllón Campillo, Dr. Arquitecto

Salomón, tras recibir en el sueño las instrucciones de JHWH, al respecto de iniciar las tareas de construcción del Templo, las emprende siguiendo las instrucciones dadas por el viejo profeta Natan. Para comenzar estos trabajos Salomón, que gobierna un pueblo de pastores trashumantes, no asentados y, por lo tanto, no instruidos en el arte de construir, recabará los esfuerzos de un hombre versado en estas artes y, por ello, lo reclamará de allí donde estos oficios son casi sagrados y sirven al poder para mejor expresar su esplendor: de Egipto. En señal del pacto, Salomón se casa con la hija del faraón Saimón, que se desplazará a vivir en Jerusalén conservando su religión y levantando con ello las primeras críticas de los levitas al nuevo estado de las cosas en Israel.

El emperador egipcio designará a un experimentado arquitecto de nombre Hiram-Habib (Hiram el Fundidor) para el trabajo de construir el Templo en Jerusalén. Como ya se ha dicho de la enemistad a niveles populares entre egipcios e israelitas, cosa que no sucede a nivel de gobernantes, conviene en que ese arquitecto que viene de Egipto y, por lo tanto, está instruido en las técnicas de la cantería, el arte de fundir metales, los secretos de la geometría y conoce de los modos de organización en los capataces, maestros, albañiles y aprendices, disimule su verdadera nacionalidad y la esconda bajo la lengua y los modos de un fenicio, país vecino y amigo de los israelitas. Los fenicios intervendrán de manera decisiva y peculiar en esta historia y es de manera no ajena a aquellas características conductas que se han dado en llamarse "fenicias" cuando hacen referencia al talante mercantil y negociador. Ya entonces se procuraba tan laborioso e ingenioso pueblo en labrarse una fama en la historia. Sucedió, a la sazón, que el pueblo israelita, gente nómada y del pastoreo -al menos hasta entonces-, necesitaba de maderas y metales para construcción de su Templo y al ser Galilea tierra pobre en ambas riquezas procuraron el concurso del comercio fenicio para procurar allegar tales materiales.

A tal fin, los fenicios convinieron con Balkis, la reina de Saba, que su reino proveyera los metales, ellos proveerían de las maderas de sus cedros e instrumentarían la operación comercial aceptando en pago las producciones agrarias y ganaderas de los israelitas.

Cobrarían una comisión a Salomón y otra a la reina de Saba por la mediación, darían trabajo a su flota y venderían la madera de los bosques libaneses. ¡Todo un negocio!. Los israelitas pagaban al rey de Tiro veinte mil fanegas de trigo y veinte mil cántaras de aceite por año. Además permitirían que el arquitecto enviado por los egipcios adoptara la nacionalidad fenicia al decir ser hijo de padre fenicio y madre de la tribu de Neftalí y tomara el nombre del entonces rey fenicio, curiosamente también llamado Hiram.

Y en estas llegó a Jerusalén el arquitecto Hiram-Habib para emprender los trabajos de construcción del Templo, según las instrucciones que se tenían desde las profecías de Natan, de las instrucciones particulares de Salomón y de las características específicas del Tabernáculo, hasta entonces trashumante, que albergaba el Arca de la Alianza.

El Templo habría de ser el nuevo Tabernáculo. Por cierto y al hilo de la capacidad de evocación que esta materia ha tenido entre los arquitectos de todos los tiempos, conviene repasar los dibujos de Le Corbusier sobre ese Tabernáculo.

Cuando Hiram llegó a Jerusalén su primera tarea fue la de organizar a los israelitas en gremios y oficios con los que emprender los trabajos. A tal fin, comenzó instruyendo a unos cuantos, que a su vez instruyeron a otros y estos a muchos más con objeto de instruir a los israelitas en labores para ellos desconocidas como tallar y pulir la piedra, transportarla, fundir los metales, fabricar los instrumentos, cortar y ensamblar finamente las maderas, trabajar las piedras duras, fabricar poleas y cabestrantes, conducir el agua, acopiarla, mover las tierras y, sobre todo, entender las ordenes y establecer unos códigos de representación y lenguaje para comunicar y transmitir el oficio para ejecutar todas estas nuevas tareas, nuevas al menos para los israelitas. Por ello, bajo el mando de Adonirán -persona de la confianza de Salomón- se enviaron a Tiro, a perfeccionarse en estas artes, a treinta mil hombres, en tres turnos de diez mil cada mes.

Al final del proceso de instrucción y organización había tres mil trescientos capataces de obras, o maestros, treinta mil obreros especializados, setenta mil cargadores y ochenta mil canteros en las montañas. Todo un ejército organizado desde los gremios y los oficios. El embrión de un nuevo orden social y, todo ello, dirigido por un arquitecto extranjero.

Era evidente que esto empezó a sentar un profundo malestar en la casta levítica, hasta entonces la más privilegiada por ser la depositaria de la ritualidad litúrgica y tener con ello el práctico monopolio de la escritura, la lectura y la administración del reino. Estaba empezando a nacer una nueva y distinta organización social fuera del ámbito jurisdiccional levítico y ello con el apoyo del rey Salomón, que con ello fortalecía su poder al hacer más sabio y complejo a su pueblo, de una parte, y de otra al contraponer un nuevo poder al ya viejo -y único- de las castas sacerdotales. Estando ya concluido el Templo, en cuyos trabajos se emplearon siete años, se inició la construcción del Palacio de Salomón, que también fueron encargados al arquitecto Hiram-Habib. Este simultaneó estos trabajos de cantería -la formación de fábrica de obra civil del

palacio- con las tareas de decoración y remate del atrio del Templo. A tal fin sale a relucir el oficio de fundidor del arquitecto Hiram.

Y esto se presta a un juego de sutiles interpretaciones y equívocos, según las fuentes documentales que usemos, que en unos casos (los más canónicos) atribuyen a Hiram de Tiro (el rey) la autoría moral de los planos del Templo por vía de instruir en Tiro a los treinta mil albañiles de Israel dirigidos por Adonirán, y a Hiram-Habib (el fundidor) la autoría, exclusivamente, de la fundición de los objetos simbólicos y ritualísticos de naturaleza metálica que adornaban el atrio del Templo. Sin embargo los textos no canónicos y las tradiciones simbólicas unen en una sola persona, la de Hiram-Habib, el arquitecto y fundidor, ambas tareas y competencias. Y esto no es casual ni gratuito. En la descripción canónica de las tareas de fundición de las columnas -las piezas más importantes del aparato simbólico- que enmarcaban la entrada al templo todo transcurre normalmente y no se relata incidencia alguna en tan trabajosa tarea. Sin embargo en el relato, según la tradición esotérica, de este episodio la fundición de las columnas se convierte en un estrepitoso fracaso. Veamos como pudieron suceder estos hechos.

Al parecer, y en esto coinciden las descripciones canónica y heterodoxa, la reina de Saba, Balkis, que había establecido comercio con los israelitas a través de los fenicios, decide viajar a Israel a conocer a Salomón, joven monarca de creciente fama en aquella siempre conflictiva y turbulenta área geográfica.

Por ello se desplaza a Israel con su séquito cuando ya están concluidos los trabajos civiles del Templo, se están iniciando los del Palacio y se van a fundir las grandes columnas del atrio y demás objetos de decoración y culto como el Mar de Bronce, los candelabros o las basas de bronce. Pero algo había cambiado ya en el corazón de Salomón respecto a su confianza y cariño hacia el arquitecto Hiram-Habib. Las murmuraciones de los levitas, menoscabados -o así creían ellos- en su poder por el creciente desarrollo e influencia de los gremios de constructores instruidos y dirigidos por el arquitecto Hiram, comenzaban a afectar el juicio de Salomón predisponiéndole, aunque fuera de manera incipiente, contra el arquitecto al que atribuían una voluntad conspiratoria contra Salomón.

Y en esto llegó Balkis, la reina, mujer al parecer de extraordinaria belleza. Y como en toda buena película francesa se debe proceder a chercher la femme.

Al parecer Salomón quedó prendado de Balkis y, si bien ésta pudiera, tal vez, haberle correspondido en sus ardores, se impuso el buen criterio de la reina, que con más juicio que Salomón comprendió que, de fomentar las esperanzas del israelita, éste pudiera acabar repudiando a su esposa egipcia, la hija del emperador Siamón. La importante condición de Balkis no permitía a Salomón tomarla como concubina, como sucedía con otras bellas extranjeras de menor condición, y de prosperar en sus amores, la culminación formal de los mismos -cosa inevitable- era un matrimonio que, por el repudio que antes exigía, hubiera ocasionado un fuerte incidente diplomático con los poderosos vecinos egipcios, agraviados entonces por la ofensa inferida a la dignidad de la esposa repudiada. Tal supuesto acarrearía funestas consecuencias para la estabilidad política y militar de un área que ya desde entonces se caracterizaba por todo menos por ser apacible. El poderoso sentido común de la de Saba refrenó el talante apasionado de Salomón, que si bien seguía enamorado de ella no era correspondido.

Por el contrario Balkis quedó prendada del arquitecto-fundidor y, con ello, se anudaron los celos en el corazón del poderoso rey israelita. Pero sigamos con los hechos y aparquemos, por un momento, las pasiones y el erotismo meso-oriental.

Estaban así las cosas entre los protagonistas del drama cuando Hiram debía comenzar la fundición de las grandes columnas del Templo, la tarea más complicada de las previstas. A tal fin se dispuso un gran espectáculo en que Salomón y Balkis adornarían con su presencia el acto festivo de la difícil fundición -espectáculo de fuego y luz en la noche- al que se había convocado, para su solaz y admiración, al pueblo todo de Israel.

Benoni, el fiel ayudante fundidor del maestro Hiram, había sorprendido al caer la noche los trabajos de daño al molde del vaciado que habían saboteado tres obreros, Fanor el sirio, albañil; Anru el fenicio, carpintero; y Matusael el judío, minero. Benoni avisó a Salomón de la sevicia preparada y este calló y guardó para sí el aviso que debió trasladar a Hiram, pues celoso de los favores que presumía que Balkis concedía al arquitecto deseaba para éste un fracaso

en la tarea cumbre de su oficio. Los celos siempre llevan a perder el sentido común, pues como dice Montesquieu en un país -el del espíritu- en que el amor es el mayor interés, los celos son la mayor pasión. No sin ironía Freud, que reduce el sentimiento amoroso a una sobrestimación del objeto, divide los celos en tres clases: competitivos, proyectados y delirantes. Los primeros son narcisistas y edípicos; los segundos imputan al ser amado una culpa, ya sea real o imaginaria, que pertenece al yo; los terceros, al borde de la paranoia, toman como su objeto, generalmente reprimido, a alguien del propio sexo. Salomón saltaría por encima de la variedad normal o competitiva, se demoraría brevemente en el tipo proyectado y se centra cruelmente en el modo delirante. Pero continuemos con nuestra historia.

Por la noche, ante la expectación de todos, se pone en marcha el artificio, éste fracasa clamorosamente y Benoni, horrorizado por lo que ocurre, se arroja a la lava ardiente y fallece para procurar la expiación de su culpa por negligencia en el obligado aviso a su maestro. Tras ello, abandonado por todos, Hiram se duele ante su obra destruida. A partir de este punto del relato se exponen las causas por las que la literatura canónica omite el relato de estos hechos. Veamos lo que sucede en adelante.

Cuando Hiram, abrumado, contempla los restos del destrozo surge ante él una figura brumosa y brillante que, engalanada en su cabeza con una mitra de corladura y llevando en la mano un martillo de herrero, le apela a que abandone la pena y le acompañe en un viaje misterioso, que le lleva a un remoto lugar de su espíritu - para Hiram desconocido- donde esta figura se identifica como el terrible Tubal-Caín. Allí le muestra ese lugar desconocido, que la figura brumosa señala como la casa de Enoc, al que los egipcios llaman Hermes y los árabes Esdris. Tubal-Caín instruirá a Hiram en lo esencial de las tradiciones de los cainitas, los herreros, los dueños del fuego. Luego le mostrará a Enoc, el que enseñó a los hombres a hacer edificios, a Mavel que enseñó la carpintería, a Jabel el que cosía pieles y las curtía para construir tiendas, a Jubal el músico, a Hiram el conductor de aguas y maestro de riego, y a los demás maestros primigenios y, por fin, al maestro de maestros, el propio Tubal Caín. Este último acababa de transmitirle a Hiram-Habib los principios de la tradición luciferina. Tras esta iniciación, el Arquitecto volvió al mundo superior de las luces y del día y recommenzó sus trabajos que, esta vez sí, culminaron en un gran éxito.

Toda esta historia, por evidente, proviene de los herreros cainitas de las proximidades del Sinaí y, por emplear una expresión del mundo tántrico, es una historia de la mano izquierda, en la terminología esotérica ordinaria divulgada por Helena Petrovna Ba. Es lógico que la canónica suprima esta parte del relato, que seguramente no fue cierto, aunque sus orígenes se encuentren en la visión talmúdica expuesta. Por ello, en la Biblia el resultado de la fundición fue un éxito desde el primer intento, evitando así la bajada a los infiernos del arquitecto Hiram, al que la Biblia sólo hace fundidor y no arquitecto. Se evita con ello que la tradición luciferina vuelva al mundo, y menos de la mano de los arquitectos. En el relato bíblico, el oficio de construir no está asociado con el de fundir, por ello Hiram sólo es fundidor, pues es el que funde, el que maneja el fuego, es de estirpe cainita y, por lo tanto, de la estirpe de hombre. Es lógico que el constructor que traza los planos de la casa de Dios no venga de esa línea, de esa mano, y por tanto los planos son trazados directamente por Dios a través de las profecías de Natan y luego de Ezequiel. La figura del arquitecto queda diluida en el relato bíblico en una tarea colectiva y no existe una especificidad competencial expresa sobre la figura de Hiram en esta materia.

Se pretende evitar la idea de que el fundidor -el cainita y extranjero venido de Egipto- sea también el artífice del proyecto esencial del Templo. Esto pondría en una posición incómoda a aquellos descendientes de Abel que ven en el arquitecto Hiram la legitimación posterior de los descendientes de Caín, a los que JHWH permitiría la realización de Su Primera Casa en la tierra. No es casual, en esta línea, que la tradición no canónica hable de un enfrentamiento desde el principio de los trabajos de la construcción del Templo entre los levitas y el arquitecto y sus gremios. ¡Tampoco los arquitectos somos para tanto! Al menos hoy día.

En esa crónica luciferina hay un último dato que Tubal-Caín revela a Hiram-Habib. Es el de decirle que Balkis, la de Saba, es de la estirpe de Caín y por lo tanto el destino la llevará hacia Hiram, para ser su esposa. Al menos para que éste siembre en ella la semilla de una futura descendencia cainita. Pero, volvamos a los hechos que sucedían en Jerusalén cuando nos fuimos a conocer estas historias.

Tras la aventura de la fundición, en uno o en dos intentos, es decir con un Hiram que, en el primer caso, sólo es bueno y, en el segundo, también; y, a la vez, es malo -aquí el principio de dualidad-, los trabajos se terminan e Hiram va a cumplir el final de su contrato.

Habíamos dejado la situación del relato en una Balkis enamorada de Hiram, y embarazada de él, a un Salomón celoso y prevenido contra Hiram; a unos levitas intrigando contra el creciente poder de los gremios constructores en menoscabo de su casta sacerdotal y procurando la expulsión de Hiram del reino de Israel. En ese escenario de presumible tragedia tres albañiles a los que Hiram no ha elevado a la categoría de capataces y que están molestos por ello, ofrecen sus servicios homicidas a los sacerdotes levitas que, sabiendo el incipiente odio que en el corazón de Salomón anida contra Hiram, les pagan el salario del crimen y asesinan al arquitecto en una noche sin luna tras una emboscada cobarde. Salomón no fue un asesino, al menos en el estricto sentido, pero consintió que sus ministros levitas lo fueran. Su mano no se mancho con la sangre del arquitecto, pero no cortó la mano de aquellos que pagaron a los sicarios y su corazón se complació con ello.

Estamos viendo, ya desde entonces, conductas que aún hoy se repiten. Los hombres no cambiamos... y ¡los arquitectos tampoco! En esta historia se han visto no pocos arquetipos y algún que otro arquitecto de por medio.

En Jerusalén la pena y el dolor cunde entre los gremios de constructores, la sublevación se presiente. Salomón ha de aplicar toda su sabiduría, que es mucha, en acallar las voces que le imputan el crimen, los levitas y los militares acallan la disidencia y los gremios se disuelven. Antes de ello, y tras el crimen, la reina de Saba abandonará Jerusalén llevando en su vientre la semilla de Hiram. Nacerá un niño. Este niño, su hijo, y los hijos de su hijo y su siguiente descendencia serán llamados, en adelante, los "hijos de la viuda". Con esta apelación se conoce en el mundo iniciático a los constructores, por extensión se han autoproclamado de tal origen todos aquellos que ven en la vía iniciática del simbolismo occidental de origen judeo-cristiano un camino de perfección individual.

Todo esto terminará con el enterramiento clandestino de Hiram en un campo abandonado. Su tumba quedará sin señal. Sobre ella, no obstante, nacerá una acacia, que parece alimentarse de la savia del maestro arquitecto.

Por ello esa tumba será descubierta, por lo singular de la existencia de tan lozano árbol en aquel paraje desolado. En adelante la acacia se denominará, en el mundo esotérico, el árbol de la sabiduría y apelar a su conocimiento será una manera de reconocerse entre sí los maestros constructores.

III. UN MAESTRO.... Poema de Jorge Oyhanarte

Un Maestro es aquél, -tan común y corriente-,
que desapercibido
camina entre la gente,
sin creerse más bueno..., más sabio..., o superior...:
¡no necesita nunca del reconocimiento,
para marchar tranquilo,
pertinaz en su intento
de vivir irradiando vibraciones de amor...!

Y porque no desea ningún protagonismo,
se mantiene distante..., siempre fiel a si mismo...,
como un claro vigía...centinela de luz...;
¡pero su mansedumbre
siempre te descoloca,
y su dulce energía llega hasta ti... y te toca,
aliviando en silencio la carga de tu cruz...!

Un Maestro comprende
a todo aquel que duda,
y sabe de que modo puede darle una ayuda,
acercándole, acaso, algo de claridad...
Pero también discierne -con criterio atinado-
¡que a veces simplemente mantenerse callado,
es la mejor manera de ayudar en verdad...!

No pretende tener respuesta para todo...,
y va sencillamente...transitando a su modo...:
¡sabe que no es perfecto...y que nadie lo es!
No marcha por la vida brindando soluciones:
¡piensa que cada uno debe labrar sus dones,
y pararse por fin, sobre sus propios pies...!

Un Maestro se apena con el dolor ajeno,
aunque sabe muy bien que es un fértil terreno,
para que en el que sufre,...surja la comprensión...:
(¡muchas veces aquello que pareciera injusto,
es, sin lugar a dudas, el mecanismo justo,
para abrir un muy duro..., cerrado corazón...!)

Pero de todos modos, con su sola presencia,
transmite ese consuelo, -de elevada frecuencia-,
que nos dice que todo tiene razón de ser...
Y no precisa nada...¡tan sólo su sonrisa...!
-y ese fulgor dorado que se va con la
brisa-, para ir modificando nuestro modo de ver...
Un Maestro no enjuicia..., no juzga..., no critica...;
no "evangeliza" a nadie...y tampoco "predica"...,
y ve todas las cosas, así...¡tal como son!:
su visión objetiva y desapasionada,
le hace abarcarlo todo de una sola mirada...,
¡y es casi involuntaria su aguda percepción...!

No busca, -ni precisa-, validación externa:
le basta con seguir su orientación interna...
¡esa que desde siempre susurra en su interior!... ,
y no siente impaciencia...ni apuro...ni ansiedad...:
¡sabe muy bien que tiene toda la eternidad,
para ir desenvolviendo su regalo de amor...!

¡De ti es que estoy hablando...,
compañero de viaje...!,
que has soltado las cargas de un pesado equipaje,
y vas vibrando alto...en cada hora del día...:
¡Déjame que hoy eleve mi copa, buen amigo!
¡Quiero en este momento brindar aquí, contigo...!:
¡por tu luz...!, ¡por tu amor...!, ¡por tu clara Maestría...!

III. Maestro Mason. José Miguel Negrón B.

Nada más significativo para una Logia, que la representación alegórica de la Leyenda del Maestro Hiram Abiff, durante sus trabajos en la Cámara del Medio, pues, cada ocasión es propicia para recordar y consolidar el solemne compromiso adquirido cuando somos poseedores del Sublime Grado de Maestro Masón, además de fortalecernos en la sublimación de la independencia de la razón del hombre.

Estudiamos con profunda dedicación la leyenda escenificada, cuando somos protagonistas de la muerte del Maestro Hiram; a partir de ese instante nuestro intelecto nos debe guiar al discernimiento de tan hermosa alegoría.

En ella encontramos los elementos que nos han de guiar, en la incesante búsqueda de la perfección, lo cual, sin lugar a dudas, no es una vana utopía, ya que la disposición de emprender esa búsqueda, hace al hombre grande ante las adversidades y lo hace alcanzar metas insospechadas.

Felices de pertenecer a una generación de masones, ejemplo de constancia y dedicación, somos parte, no sólo en número, sino en convicción y pertenencia masónica, al selecto grupo de hombres que cada año, enriquecen los cuadros de miembros de las logias, que se fortalecen aún más, por la convicción del servicio voluntario para la continuidad y engrandecimiento de la masonería.

El Maestro Masón es por principio y por antonomasia, el ductor de Compañeros y Aprendices, tanto en la docencia, como en el accionar dentro y fuera del Templo; es el guía y ejemplo a seguir.

Por eso, sus acciones están siempre enmarcadas en el recto proceder del hombre, que busca indefectiblemente el camino de la circunspección, lo cual lo ha de conducir sin duda alguna, a ser un digno masón y un ciudadano ejemplar.

Bebamos constantemente con ansia de las fuentes de este saber profundo, así comprenderemos la razón de nuestro libre albedrío, que es la antesala de una forma de vida que nos brinda grandes satisfacciones, con la sola entrega de nuestra buena voluntad.

Esta tragedia escenificada en la Cámara del Medio, es la manera como la moderna masonería representa los antiguos misterios. De la vida a la muerte y de ésta a la vida, en tránsito hacia la verdadera inmortalidad, sin embargo es tan hermoso el pasaje que se hace necesario ampliar su contenido, de manera que podamos tener presente en la leyenda del asesinato del Maestro Hiram Abif, que el tal resurgimiento se nos alegoriza en diversas y profundas enseñanzas.

El resurgir, denota innumerables interpretaciones, pero éstas se develan de tal manera, que en conclusión, nos llevan al convencimiento racional de la transcendencia, de la continuidad. Al representar la muerte del Maestro, en el proceso iniciático del grado, en manos de malvados Compañeros, quienes cegados por la Ambición y la Codicia, e incapaces de surgir por medios nobles, recurren a la traición. Hacen de todo para ocultar su vileza, pero la verdad y la justicia triunfan sobre la maldad y la mentira; el cadáver putrefacto y casi insepulto del Maestro, es descubierto por el amor y la constancia de sus discípulos, quienes lo rescatan y lo guardan por siempre en lo más preciado: la cabal comprensión de que la muerte del Maestro no ha sido en vano, porque sus enseñanzas serán eternas. La Acacia por su longevidad y lo incorruptible de su madera, representa en las ramas que cubren el cuerpo de Hiram, la permanencia de la Orden a través del tiempo.

No se nos escapa que en aquel momento también representamos la muerte del Astro Rey al descender las sombras, para luego surgir con su luz, a un nuevo día que nos exige un mejor vivir, un mejor comportar en nuestro paso en la vida terrena, para alcanzar a plenitud el trabajo en la piedra bruta que se nos encomendó desde el principio.

El sempiterno ciclo solar, como símbolo tangible de la inmortalidad, es también nuestro diario transitar en la búsqueda de la verdad, la cual también se encuentra en nuestro buen vivir, en nuestra permanente lucha por ser hombres de bien.

IV. "Hiram" en la Biblia

Hiram envía embajadores a David

... > Antiguo Testamento > Libros Históricos > Segundo Libro de Samuel > Hiram envía embajadores a David (10:5:11 - 10:5:12).

Entonces Hiram, rey de Tiro, envió mensajeros a David; también madera de cedro, carpinteros y canteros para los muros; y edificaron una casa para David. Entonces David comprendió que Jehovah le había confirmado como rey sobre Israel y que había enaltecido su reino por amor a su pueblo Israel.

Libro Bíblico: Segundo Libro de Samuel

Pacto de Salomón con Hiram

... > Libros Históricos > Primer Libro de Reyes > Pacto de Salomón con Hiram (11:5:1 - 11:5:18)

Entonces Hiram, rey de Tiro, al oír que a Salomón lo habían ungido rey en lugar de su padre, envió sus servidores a Salomón; porque Hiram siempre había estimado a David.

Y Salomón envió a decir a Hiram:

“Tú sabes que, debido a las guerras que le rodearon, mi padre David no pudo edificar una casa al nombre de Jehovah su Dios, hasta que Jehovah puso sus enemigos bajo las plantas de sus pies...”

Libro Bíblico: Primer Libro de Reyes

Salomón emplea a Hiram, de Tiro

... Testamento > Libros Históricos > Primer Libro de Reyes > Salomón emplea a Hiram, de Tiro (11:7:13 - 11:7:22)

El rey Salomón envió a traer de Tiro a Hiram, hijo de una viuda de la tribu de Neftalí, cuyo padre era un hombre de Tiro, un artesano en bronce. El estaba

lleno de sabiduría, inteligencia y experiencia para hacer todo el trabajo en bronce. El fue al rey Salomón e hizo toda su obra.

Libro Bíblico: Primer Libro de Reyes

Hiram envía embajadores a David

... > Antiguo Testamento > Libros Históricos > Primer Libro de Crónicas > Hiram envía embajadores a David (13:14:1 - 13:14:2)

Entonces Hiram, rey de Tiro, envió mensajeros a David; también madera de cedro, albañiles y carpinteros para edificarle una casa.

Entonces David comprendió que Jehovah le había confirmado como rey sobre Israel y que había enaltecido su reino por amor a su pueblo Israel.

Libro Bíblico: Primer Libro de Crónicas

Pacto de Salomón con Hiram

... > Libros Históricos > Segundo Libro de Crónicas > Pacto de Salomón con Hiram (14:2:1 - 14:2:18)

Salomón se propuso construir una casa al nombre de Jehovah, y una casa real para sí.

Entonces reclutó a 70.000 cargadores, a 80.000 canteros en la región montañosa, y a 3.600 supervisores.

Salomón también envió a decir a Hiram, rey de Tiro: Haz conmigo como hiciste con mi padre David al enviarle cedro, para que edificara para sí una casa en que morase...

Libro Bíblico: Segundo Libro de Crónicas

BIBLIOGRAFIA.

- | | |
|---|-------------------------------|
| El Maestro Masón y sus Misterios. | Adoum Jorge |
| El Aprendiz y sus Misterios | Adoum Jorge |
| Las Llaves del Reino Interno | Adoum Jorge |
| Masonería Universal. | Ediciones Valle de México. |
| La Masonería | Sangeet Duchane |
| Masonería Práctica | Humberto Camejo Arias |
| Monografía Masónica. | Eleazar L. Acosta |
| Consideraciones sobre el grado de M.: M:. | Fermín Vale Amesti |
| Los Maestros Constructores | Diego Rodríguez Mariño |
| Diccionario de la Francmasonería. | Juan Carlos Daza |
| Enciclopedia de la Francmasonería. | A. Gallantin Mackey. |
| Manual de Masonería. | Andre Cassard |
| Curso de Maestro Mason. | Pedro A. Barboza de la Torre |
| Curso de Aprendiz Mason. | Pedro A. Barboza de la Torre. |
| Gran Logia de la República de Venezuela. | Ritual Grado de Maestro Mason |
| El Simbolismo Francmasónico | Mackey, R. W |
| ¿Qué es la Masonería Primitiva? | Pompier Charles |
| El Libro Negro de la Francmasonería. | Serge Raynaud de la Fériere. |
| El Secreto Masónico | Robert Ambelain |
| El Templo de Salomón | Raymond Capt. |
| Manual del Maestro | Aldo Lavagnini |
| El Secreto Masónico | Aldo Lavagnini |
| Manual de la Masonería | Lorenzo Frau Abrines |
| Diccionario Enciclopédico de la Masonería | Lorenzo Frau Abrines |
| Simbolismo del R.: E.: A.: A:. | Helmut Müller |
| Breve Manual Masónico | Edgar Perramon |
| La Francmasonería | Jean Palou |
| Los Maestros Constructores | Diego Rodríguez Mariño |
| La Masonería Oculta | Jean Marie Ragón |
| Cincuenta Lecciones de Cultura Masónica | Luis Umbert Santos |
| Orígenes del Grado de Maestro Mason | Goblet D`Alviella |

| | | |
|----------------------------------|--|----------------------------|
| Santa Biblia | Antigua versión de Casiodoro de Reina. Revisión 1960 | |
| Tarot y Kabala | | Samael Aun Weor |
| El Ideal Iniciático | | Oswald Wirth |
| El Ara. | | Editorial Masónica Memphis |
| Reflexiones de nuestra Moral | | Pedro Antonio Donoso B. |
| Diccionario Esotérico. | | Editorial Kier |
| La Masonería | | José A. Ferrer B. |
| Diccionario Masónico de Bolsillo | | Jorge Serrano |
| Mi Pueblo. | | Abbe Eban |

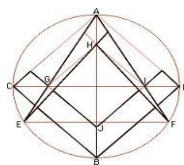


DEDICATORIA

A la memoria del Maestro Hiram Abiff, constructor del Templo de Salomón, con la firme esperanza de que este trabajo, donde se exalta la firmeza de su carácter y la voluntad de no ceder ante las pasiones que degradan al Ser Humano, pueda contribuir con quienes han alcanzado el Sublime Grado de Maestro Mason.

Al igual que mis trabajos anteriores, MASONERIA PRÁCTICA y LOS VIAJES DEL COMPAÑERO, lo dedico a todos mis Hermanos con el mejor de los deseos de que pueda ser útil en la búsqueda constante del Conocimiento, que les permita cumplir la difícil tarea de ser MAESTROS, auténticos MAESTROS

Al I:. y POD:.. H:. Jean Jackes Brun, por honrarme con el prologo del presente trabajo; al I:. y POD:.. H:. Francisco Landaeta, al aceptar una vez más mi invitación para participar con un Capitulo en este libro; al I:. y POD:.. H:. Edgar Perramon, así como a los Queridos Hermanos Marcos Navas y Jairo Robles, por su valioso y oportuno apoyo.



Culmino este trabajo con la alegría y la satisfacción que nos produce el cumplimiento de una tarea iniciada, donde el único interés de contribuir con nuestros semejantes en el logro de sus objetivos, es parte del cumplimiento de nuestra sagrada misión en la búsqueda permanente de la perfección del espíritu, en este caso específico, de quienes forman parte de la Francmasonería y son MAESTROS MASONES

¡ La Masonería ¡ ¡ Cual fanal que nos guía en la oscuridad de la noche, flamea sobre nuestras cabezas la luz esplendorosa del ideal que nos va abriendo el camino hacia el Bien y la Sabiduría...¡ ¡ Paso a la Masonería ¡ Ella, solamente ella, dará la felicidad a la Humanidad. Luis Umbert Santos